

P

T 11  
3167  
H.D.  
med  
dop

LOS MEDIOS DE COMUNICACION  
EN ANDALACIA

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
FACULTAD DE C.C.P.P. Y SOCIOLOGIA  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

El director de tesis

J. Iglesias de Ussel

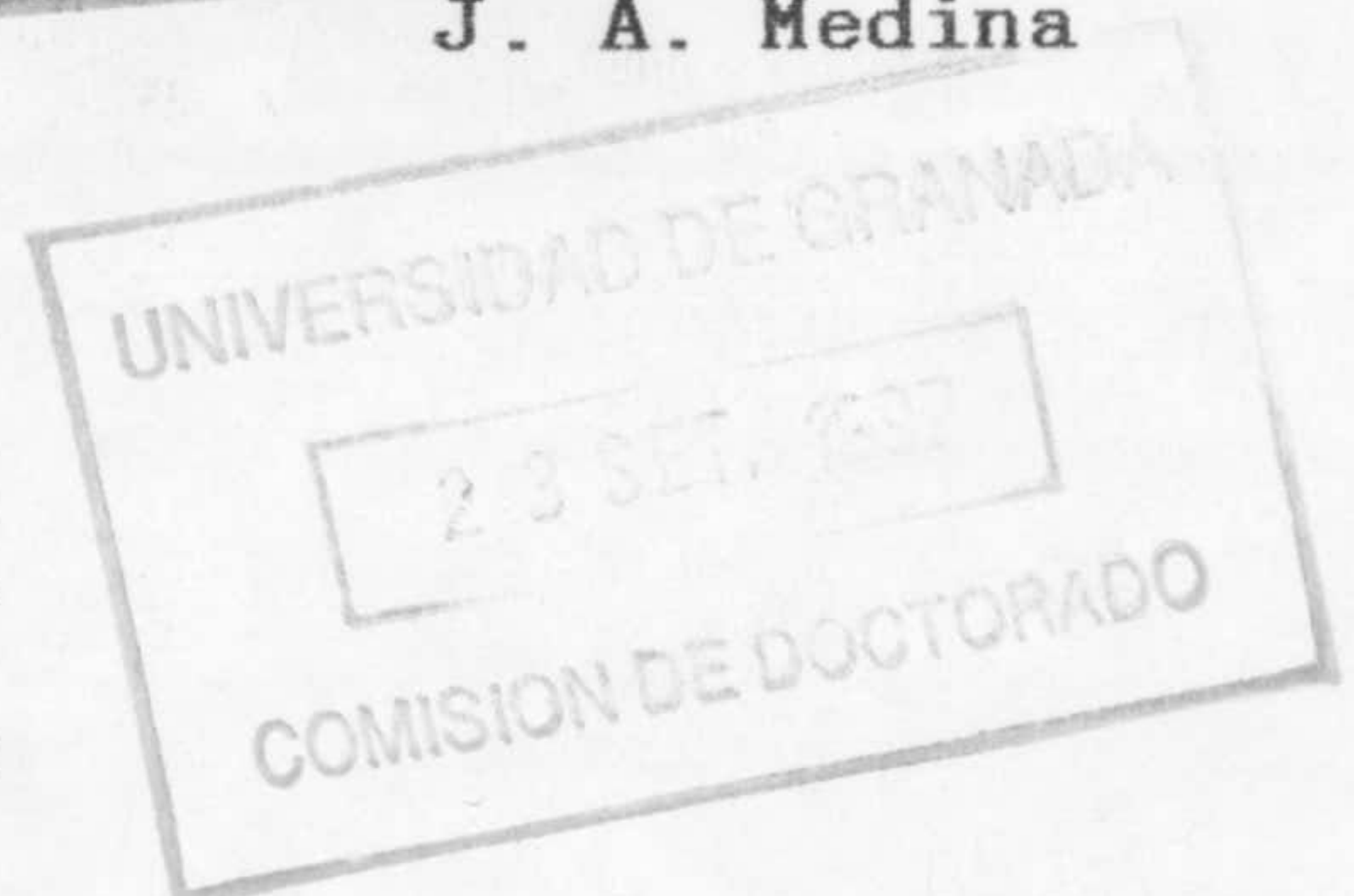


J. A. Medina



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
GRANADA  
Nº Documento 568915  
Nº Copia 568928

612150745  
i1351409x





## INDICE

Preambulo: Presupuestos teóricos y objetivos de la investigación.	1
Capítulo I : Modelo informativo democrático-burgués.	15
- Antecedentes franquistas del modelo democrático.	
- El modelo informático español en la transición democrática.	
Contexto general.	
Capítulo II : Cambios en el modelo de prensa de ámbito nacional en la etapa de la transición.	47
Capítulo III : El panorama en el medio informativo desde 1.977 a 1.981.	63
- El tercer acto de formación del modelo democrático-burgués de información ( 1.982 - 1.990 ).	
Capítulo IV : La prensa nacional surgida en el tercer acto de configuración del modelo informativo.	84
Capítulo V : Procesos de reestructuración del modelo de prensa andaluza.	97
Condiciones iniciales del proceso reestructurador del sistema de prensa andaluza.	
- División periodica del proceso reestructurador de la prensa andaluza.	
Capítulo VI : Estructura del propiedad informativa y pautas ideológicas-culturales en el ámbito andaluz.	114
Capítulo VII : La configuración del modelo informativo democrático-burgués en las distintas provincias.	136
Conclusiones.	147
Bibliografía	151



## **PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

La forma habitual de presentar un proyecto de investigación comienza con la expansión de los presupuestos teóricos de partida y continúa desgranando las hipótesis y objetivos. Reconociendo la virtualidad analítica de dicho recurso expositivo creemos preferible integrar ambos apartados, pues, las concepciones teóricas que sustentan todo el proyecto, orientan las hipótesis y las metas teóricas a conseguir, aunque no lo fijan definitivamente. Iniciada la investigación penetramos en un ámbito movido por una lógica interna, trenzado por particulares redes y está lógica y estas líneas de fuerza dirigen nuestros pasos, a veces, contra el rumbo previamente trazado, en ocasiones incluso, dejándonos entrever lo cuestionable o incompleto de las hipótesis de partida, moviéndonos a sucesivos replanteamientos. A lo largo de estas líneas introductorias pretendo aclarar los objetivos teóricos perfilados y los derroteros finalmente atravesados.

El creciente protagonismo de los medios de comunicación suscita el interés, igualmente progresivo, de las diferentes ciencias y distintas actividades prácticas en la actuación, características, efectos sociales y, en general, en múltiples aspectos relacionados con la capacidad de influencia de los actores mediáticos en el ámbito social y político. Nuestra preocupación se orientaba en la dirección inversa, fijándonos como objetivo detectar la proyección del poder político y los poderes sociales sobre el aparato informativo. Estimamos que la transición política reunía las mejores condiciones para destruir las determinaciones e influencias que desde los centros neurálgicos del poder político y económico, pues se trata de una fase histórica de cambio en la cual los distintos poderes se preocuparían de incidir en el curso de los acontecimientos; sin duda, la transición política se revela como el momento privilegiado para los fines trazados en la investigación. Quedaba por decidir si el ámbito de estudio abarcaba el conjunto nacional o se circunscribía a la



Comunidad en la que está inserta esta Universidad, y a la que con especial vocación se ha estudiado desde esta departamento, optando, después de algunas dudas, por el segundo de los criterios mencionados.

De acuerdo con las concepciones previas debíamos de contextualizar al sistema de medios en el espacio social en el que desarrollan su actividad y señalar los principales factores que influyen en su actuación; pero no nos contentamos con enumerarlos indiscriminadamente, omitiendo señalar su importancia, sino que los tratamos en función del grado de influencia ejercida; tratamos de huir de los estudios de medios que *"los retratan como interactivos con los cambios sociales pero no individualizan la dirección dominante del efecto. Así la sociedad, crea la demanda de información y entretenimiento a que responden los medios, más los recursos de tiempo y dinero necesarios para el desarrollo de la industria de la comunicación, los inventos en que se basan los medios y el clima sociocultural en el que pueden actuar libremente. La comunicación de masas, a su vez, y dentro de los mismos límites, estimula el cambio, acelera la demanda, sus propios servicios, colabora al clima de libertad político y cultural en que mejor operan los medios de comunicación y difunde nuevas ideas e innovaciones"*<sup>1</sup>.

En este planteamiento teórico los factores claves, -la estructura de la propiedad, el control de los resortes del poder político, los distintos intereses informativos de la audiencia-, tienden a quedar difuminados en una serie de elementos culturales y sociales de menor relevancia; el sistema social en su conjunto pareciera que absorbe los determinantes del poder político y económico que atraviesan un espacio social concreto. Marcado por el objetivo de interrelacionar acumulativamente una considerable cifra de variables, el enfoque culturalista, deja

---

<sup>1</sup>MCQUAIL, D.: Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Ed. Paidós. Barcelona, 1985. pag. 48.



sin identificar, los principios impulsores de la dinámica de cambio, las fuerzas que recorren esta dinámica, y los verdaderos porqués de la dirección del cambio tomado. La desmedida abertura del ángulo de miras de esta tradición, dispersa los objetivos centrales y lejos de añadir complejidad, el cúmulo de elementos vertidos, motiva la pérdida de vigor analítico en su conjunto.

La estructura social forma un todo ordenado por una lógica y las partes integrantes de ese todo se rigen por la lógica del conjunto la cual obedece a unas fuerzas económicas y sociales determinadas. Nos identificamos con autores en la línea de Murdock y Golding, quienes cuestionan esa extendida versión contextualista de que el "análisis sociológico adecuado a las estructuras y los funcionamientos de las comunicaciones masivas conlleva situarlo en su 'contexto social total', detectando sus conexiones con las instituciones sociales a todos los niveles, desde la familia a la economía"<sup>2</sup>, argumentando que un enfoque de estas características "se basa en un concepto de la estructura social como una serie de dominios separados pero conectados, ninguno de los cuales tiene prioridad sobre los demás"<sup>3</sup>.

El materialismo histórico ha abordado el análisis de la producción cultural encuadrándola en la estructura social de la que forman parte, considerándola en un momento histórico determinado "para estudiar las conexiones entre la producción intelectual y la producción material -afirma Marx- es imprescindible concebir la segunda en su forma históricamente determinada (...) mientras la propia producción material no sea analizada en su forma históricamente determinada será imposible aprehender las características de la producción intelectual que le

---

<sup>2</sup>MURDOCK,G. Y GOLDING,P: "Capitalismo, comunicación y relaciones de clases" en CURRANT,J., GUVERICH,M., WOLLACOTT,J. Sociedad y comunicación de masas. Ed. F.C.C. 1981. pág. 23-24

<sup>3</sup>IDEM,pag.24.



correponde a la acción recíproca entre una y otra producción"<sup>4</sup>. Debemos también, a la tradición marxista la posibilidad teórica de relacionar los medios de producción ideológica con la realidad política; establece los cimientos de una teoría política de los medios definiéndolos como instrumentos estratégicos en la lucha ideológica de clases "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de la época, o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual. la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello al mismo tiempo, de los medios para la reproducción espiritual, lo que hace, que se les someta al propio tiempo, por términos del mismo, las ideas de los que carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente"<sup>5</sup>. El marxismo brinda los suficientes elementos teóricos para abordar los fenómenos comunicativos y el ámbito ideológico cultural, aunque, en contra de lo imaginado por algunos, esta construcción teórica no deja resueltos todos los problemas que nos asaltan al abordar un campo de análisis de la complejidad del que nos ocupa. Un aspecto no solucionado teóricamente, en los primeros desarrollos del marxismo, convirtiéndose en una pesada losa en el seno de dicha corriente y del campo de estudio de la comunicación, estriba en la vinculación existente entre racionalidad económica y racionalidad política del sistema comunicativo.

Quienes hasta el momento con más insistencia y fortuna han acertado a integrar las dos grandes dimensiones de la realidad comunicativa, la económica y la política, -dimensiones que terminaron siendo preparadas por los epígonos del marxismo, cayendo en el estrecho determinismo económico o en un cierto culturalismo especulativo- han sido gramscianos. Gramsci, aportó un cuadro

---

<sup>4</sup>MARX,C.: Teorías de la Plusvalía.Ed. Alberto Corazón. Madrid, 1974.

<sup>5</sup>MARX,C., ENGELS, F.L.: La ideología alemana. Ed. Progreso. Moscú, 1973.



teórico sumamente interesante para adentrarse en el dominio de lo cultural; teoriza la idea de bloque histórico social gracias a la cual las hasta ahora separadas dimensiones de la estructura y superestructura se integran en un bloque orgánico. Gramsci redefine el concepto de Estado sacándolo del paralizante reduccionismo en el que había sucumbido el marxismo ortodoxo, incapaz de entenderlo desde otro prisma que el estrictamente coercitivo; según la construcción gramsciana, "en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil (se podría señalar al respecto que Estado igual a sociedad política-sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción). El elemento Estado-coerción, se puede considerar agotado a medida que se afirman elementos cada vez más conspicuos de sociedad regulada (o Estado ético o sociedad civil)"<sup>6</sup>.

Si Gramsci, en su reformulación teórica, advertía acerca de la confusión entre Estado y Gobierno, Althusser siguiendo en este punto, el desarrollo del pensador italiano, indicaba que, para "hacer avanzar la teoría del Estado es indispensable tener en cuenta no sólo la distinción entre poder de Estado y aparato de Estado, sino también, una realidad distinta que está manifestándose al lado del aparato 'represivo' del Estado, pero que no se confunde con él. A esta realidad la llamaremos por su concepto: los aparatos ideológicos del Estado"<sup>7</sup>. Pero si Althusser veía en el aparato del Estado más elementos que el meramente coercitivo, acertadamente, por otro lado, el marcado estatismo que impregna su visión le lleva a juntar al Estado Aparato Ideológico, como los medios, ajenos al mismo, o en todo caso, parcialmente situados en el ámbito estatal, por lo que su concepción de las determinaciones de la comunicación y la cultura incurre en excesiva rigidez teórica y provoca un fatalismo desmovilizador en las fuerzas que militan por la

---

99. <sup>6</sup>GRAMSCI, A. La política y el Estado moderno. Ed. Premia. México. 1978. Pág.

<sup>7</sup>ALTHUSSER, L. Escritos. Ed. Laia. Barcelona, 1975. Pag. 124.



democratización de la cultura, al presentar al Estado capitalista como una fortaleza inexpugnable".

A efectos de la comprensión del fenómeno comunicativo en relación con el poder y la economía se revela más fructífero que la elaboración de los aparatos ideológicos del Estado, la concepción acuñada por Gramsci de hegemonía, entendida, -en la definición que de ella hacen Buci-Gluskman- como "la capacidad que tiene una clase para ejercer la función intelectual moral de una sociedad por vía del consenso"<sup>8</sup>. Con este concepto, Gramsci abre al marxismo la posibilidad de una comprensión articulada de esos nuevos intelectuales orgánicos que representan los medios de comunicación, de su función para las distintas clases y para la reproducción social, al tiempo que destaca la relevancia de la cultura popular y lo nacional-popular y de modo general pasa a replantear el papel del saber en la construcción de la hegemonía en el Estado capitalista.

Lamentablemente el enfoque gramsciano del Estado y los fenómenos culturales quedó relegado hasta los años sesenta, entre tanto, un economicismo de corto alcance, y una escuela inspirada en la lectura de Althusser, imponían su ley. Por tanto, hasta fecha tan cercana los teóricos de los medios deudores del materialismo histórico ignoraron todo esfuerzo sistemático por articular los aspectos económicos e ideológico-políticos inherentes a la comunicación y la cultura de masas. Las investigaciones incluidas en el ámbito del marxismo se han dedicado, por una parte, a desentrañar los condicionantes económicos operantes en la industria cultural, y por otra, analizar las bases de clase sobre las que se ejerce el control de los medios y deducir directamente de estas, la naturaleza del contenido de la información, prescindiendo de todo esfuerzo para abordar el tema empíricamente. También se da de lado a una reflexión rigurosa a propósito de la

---

<sup>8</sup>BUCI-GLUSKMAN, CR. Gramsci y el Estado. Siglo XXI. México. 1978. Pág. 77.



interpretación y de los efectos de los medios presumiendo la coincidencia entre el código del emisor y el del receptor.

La teoría marxista partiendo de los lazos entre la clase capitalista y los medios económicos, explicaba las funciones de reproducción que cumplían en el Estado capitalista y deducían las responsabilidades que comprometían la legitimación de estos aparatos supuestamente neutrales. El resultado era, como indica Smythe "que los análisis marxistas occidentales han dejado de lado la importancia económica y política de los sistemas de comunicación de masas"<sup>9</sup>.

La renovación de los estudios marxistas de la comunicación -desde la perspectiva de la economía política de los medios y desde enfoques neo-gramscianos- iniciada a partir de lo setenta rompe con el determinismo importante, y llama al estudio de los factores económicos y los elementos político que afectan a la dirección de los medios en una coyuntura precisa y en un espacio determinado, sin dar, por supuesto la forma concreta de mediación. Desde esta perspectiva la España de la transición representa un inigualable laboratorio en el que observar las estrategias informativas de las fuerzas sociales, -económicas y políticas-, implicadas y los efectos de conformación sobre el sistema de medios. Se trata de seguir las demandas y presiones de los agentes sociales implicados en la comunicación, los intereses contrapuestos entre estas demandas y las decisiones demandas, a la postre, del gobierno, fruto de las presiones de esos agentes y la negociación de los partidos políticos con representación parlamentaria en función de la correlación de fuerzas existente.

A medida que avanzaba la investigación comprendí que no se trataba de una fase privilegiada de cara a comprobar la modelación del sistema informativo por la

---

<sup>9</sup>SMYTHE: Las comunicaciones: "Agujero negro del marxismo Occidental" en Richeri G.: La televisión: entre servicio público y negocio. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1983. pág. 71.



acción de los distintos poderes, sino de la emergencia de un modelo informativo distinto al procedente del franquismo, un modelo que estaba gestando sus contenidos y características, el cual distaba de estar determinado directamente por la economía o la política, ese sistema dispone de un grado de autonomía propia.

No obstante, cabe identificar a la corriente semiótica como la que con más precisión y rigor trata al conjunto de los medios formando un modelo. Según esta tradición, el conjunto de factores, de toda índole, que rodean al ámbito informativo, conforman un modelo informativo concreto donde los elementos emisores individuales no presentan un carácter aleatorio sino ajustado al sistema de comunicación del que forman parte, pues, en frase de Greimas "el emisor y el receptor durante el proceso de la comunicación social no son individuos sino grupos sociales, o según nuestra terminología, unos sujetos colectivos cuyo estatuto estructural trata de definir, desde hace algún tiempo la semiótica"<sup>10</sup>. Desde la tradición marxista, se consideró al conjunto de elementos de la comunicación, como una forma-aparato que se desarrolla de acuerdo a las leyes de la producción y el consumo en general, de lo que se deduce "que el análisis del modo de producción -que está relacionado con una determinada 'forma de aparato'- es imperativo para la construcción de modelos de interacción dinámica capaces de relacionar por un lado, el nexo, entre la producción ideológica y la producción cultural, y por otro lado, el nexo entre la organización de un proceso específico de producción para el conocimiento y la cultura y el control de las relaciones sociales (y mediante este control, la reproducción de la sociedad en su conjunto)"<sup>11</sup>

Reconociendo la incidencia de las condiciones económico-políticas en la

---

<sup>10</sup>GREIMAS,A.J.: "La semiótica en la comunicación social" en Moragas,M. Sociología de la comunicación de masas. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1982.

<sup>11</sup>CESAREO,G.: La 'forma de aparato' en los mass media. En RICHERI,G.



industria de la comunicación, el análisis semiótico profundiza en las características, modo de trabajo y relaciones de las unidades emisoras de producción informativa. En este esquema, el proceso de comunicación masiva, comprende tres fases, la de producción, circulación y consumo. La producción se lleva a cabo en centros dotados de organización propia, con un equipo periodístico imbuído de una cultura profesional específica que somete el discurso a una intervención tecnológica, que genera unos productos destinados al consumo de distintas audiencias. Desde esta perspectiva, se comprende adecuadamente la importancia del proceso de producción del discurso informativo, la autonomía del ámbito comunicativo y la relación profunda entre los agentes productores de la comunicación, pues, "todos los discursos sociales, independientemente de las sustancias, canales, o media que sirven para sus manifestaciones (televisión, cine, espectáculos de deportes colectivos etc...), por el hecho de que todos remiten a un mismo universo signifiante y porque las formas de organización discursivas que se descubren en ellos son comparables ".<sup>12</sup>

Concebido el sistema informativo como un modelo sometido a un drástico proceso de remodelación, o desde otra perspectiva y dicho claramente, comprendiendo que asistíamos al cambio de modelo informativo franquista por el modelo informativo democrático, necesitábamos proceder a un reajuste analítico que afecta al tiempo histórico al que circunscribe la investigación y al espacio físico acotado; expliquemos estos dos reajustes.

La transformación del modelo informativo lejos de producirse en un sólo acto, a modo de la transición política que provocó el paso del régimen dictatorial al democrático, se toma un dilatado espacio de tiempo para culminar la definitiva remodelación. Deslumbrados por los relevantes -y más visibles para la incidencia-

---

<sup>12</sup>GREIMAS, A.J. *Sémiotique et sciences sociales*. Seuil. Paris, pag. 57.



cambios de contenido registrados en paralelo al proceso de cambio político, resultaba difícil abstraerse a la tentación de dar por zanjado, ahí mismo, el tema de la sustitución del modelo informativo que es todo medio y del que nosotros percibimos el contenido, funciona, previo a eso, como un agente económico que, sino se ajusta a tal papel o no resuelve los problemas que derivan de él va al traste. Pues bien, para despejar los obstáculos empresariales y políticos que se cernían sobre el sistema informativo a mediados de los años sesenta, el franquismo decide efectuar una reforma; en esta reforma, la famosa Ley de Prensa e Imprenta de 1966 cabe fechar, -asumiendo lo simplificador que hay en este proceder-, el primer acto del proceso de remodelación del sistema informativo. El segundo acto coincide con el proceso de cambio político desarrollado a mediados de los setenta, y aunque surte efectos en el ámbito empresarial de los medios va a notarse especialmente en la dimensión del contenido. con ser determinante este segunda acto, no concluye la reestructuración informativa hasta, aproximadamente, una década más tarde, donde se desencadena una serie de cambios en el terreno económico de los medios y en la naturaleza del frente audiovisual , que queda virtualmente irreconocible.

El ámbito de observación se amplía extraordinariamente, la fase en que se desarrolla la transición política es axial; la dilatada permanencia de franquismo -y que es como las dictaduras portuguesa y griega- "dictadura militar (que no fascismos en sentido estricto) en regímenes que se sitúan en un período distinto al que tuvo lugar entre las dos guerras"<sup>13</sup> ha sido decisiva en la forma que conserva el modelo informativo, no en vano, su excepcionalidad condicionó la lógica económica capitalista y contribuyó a distorsionar la relación de poder entre las distintas fracciones de clase y las clases entre sí, valiéndose del recurso sistemático

---

<sup>13</sup>POULANTZAS,N.: La crisis de las dictaduras: Portugal, España, Grecia. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1976.pág.9.



de la fuerza: por lo mismo su desaparición resultará decisiva de cara a la futura disposición del dicho modelo informativo. Pero, aún reconociendo la determinante importancia de este período, la configuración del modelo informativo actual cubre dos décadas y en su gestación demuestra indefectiblemente la naturaleza dual del proceso de producción informativa; en cuanto soportes de contenido de carácter político, destinado a difundirse a la opinión pública, la conquista del orden democrático, marca, para los medios, un antes y un después irreconciliable; en cuanto empresas, se ven condicionadas, en un primer momento, al quebrar la etapa autárquica y abrirse el período de liberación económica, y en un segundo momento al desmantelarse el dispositivo de prensa estatal y concluir el monopolio audiovisual del Estado y abrirse el sector informativo al capital extranjero.

La doble condición de los agentes informativos que se manifestaba en cada uno de los sucesivos actos de reestructuración del modelo requería apoyo teórico; Esto nos llevó a la aproximación que borra hace de los actores informativos, según el autor citado el periódico "se define y actúa en función de los objetivos permanentes de lucrar e influir" a resultas de los cual, por una parte "el periódico independiente no es cabalmente tal: depende estructuralmente de su empresa" y "de otra parte el "periódico independiente de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista de poder institucional o la permanencia en él"<sup>14</sup>

Conforme profundizábamos en el seguimiento del modelo informativo a través del tiempo esta ganaba cierto margen de autonomía; el sistema no sólo no emergía como expresión directa de la clase dominante, pues se revlean fundamentales las estrategias, no pocas veces encontradas de los distintos grupos de intereses involucrados, sino que los medios individualmente considerados

---

<sup>14</sup>BORRAT,H.: El periódico, actor político. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1987. págs. 9-10.



también disponen de cierto margen de maniobra al labrar su estrategia como actores políticos esto es en "las relaciones del periódico con el centro de las decisiones de ese sistema: el Gobierno. Pero al mismo tiempo debe incluir el de las relaciones del periódico con otros actores integrantes de ese sistema: los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, las restantes medios de comunicación masiva".<sup>15</sup>

Hemos dicho anteriormente, que al revelárenos la conformación de un nuevo modelo periodístico, quedaba afectado también el espacio geográfico que en un principio delimitamos; concebido así el desarrollo seguido en Andalucía, quedaba subordinado a las líneas maestras seguidas también en el proceso de remodelación informativa nacional. Pero por otra parte, el ahondamiento en la forma en que transcurre el proceso de remodelación en esta comunidad, nos reveló un dato capital: el proceso aquí seguido no se corresponde en el tiempo a los ritmos marcados a nivel nacional, ni adopta una estructura idéntica al de otras comunidades. Quiere esto decir, que si en un primer momento pasamos a extender el proceso de conformación informativa de uno a tres actos, ampliando el período histórico comprendido, ahora vemos que esos actos no se desarrollan uniformemente en el territorio nacional, sino que, cada uno, adopta un ritmo distinto con arreglo a su estructura económica, su relación de clases y en definitiva, su grado de dependencia o no dependencia respecto al conjunto nacional.

Tratamos de detectar las líneas de continuidad respecto al modelo informativo vigente en el franquismo, así como las aportaciones novedosas del nuevo modelo, identificando los sucesivos puntos de ruptura que jalonan el paso

---

<sup>15</sup>BORRAT,H.. op.cit. pág. 11.



de una a otra configuración comunicativa. Repetimos lo dicho al principio, la dirección de la mirada no va desde el área de la comunicación hacia el sistema social, buscando valorar la contribución de los medios en la encrucijada histórica del tránsito democrático situándonos en el terreno de la estructura social asistimos al precipitado de cambios económicos, políticos y los concernientes a la composición de la audiencia que se ciernen sobre el sistema de medios.

Nuestra atención ha recaído de forma privilegiada en la última etapa, no exclusivamente por ser la más próxima históricamente, sino también por ser la más intensa, y haber estado atravesada, a su vez, por sucesivas fases de construcción y destrucción -nacimientos y desapariciones- de órganos informativos. El modelo informativo resultante se conforma mediante un largo proceso de sedimentación de distintas capas históricas-medios fundados antes de la dictadura de Franco, en la Guerra Civil y en pleno régimen y medios originados en la época democrática- pero muy especialmente es hijo de la batalla competitiva desencadenada en los últimos años, cuya complejidad y riqueza aconsejan proceder a segmentarlas en distintos cortes temporales. El baile de entradas, salidas y sustituciones efectuado no obedece a una voluntad todopoderosa, -llámese clase dominante, poder político, o su majestad la audiencia-, pero la disposición adquerida finalmente no estado libre de determinaciones. En el terreno informativo despliegan sus estrategias diferentes actores con diferente capacidad para materializarlas según su posición de fuerza y la adecuación de sus estrategias al terreno en que se mueven; como resultado de todas ellas sale el sistema de medios de comunicación, unos instrumentos que "se han convertido en los aparatos más capaces para crear las ideologías orgánicas más globales, que articulan a los distintos grupos sociales



(tejido hegemónico interclasista)".<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup>ESTEINOU MADRID, J.: Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. Ed. Trillas. México. 1992. pag.46.



## **MODELO INFORMATIVO DEMOCRÁTICO BURGUÉS.**

### **ANTECEDENTES FRANQUISTAS DEL MODELO DEMOCRÁTICO**

El modelo informativo objeto de análisis presenta la fase crucial de su incubación a partir del tránsito democrático surcado a mediados de los setenta; no obstante, su desenvolvimiento no se limita a este período. Si pretendemos comprender cabalmente este modelo informativo hemos de retroceder a plena época franquista, allí se sitúan sus antecedentes. En realidad, el modelo informativo democrático liberal no es una criatura nacida de un único golpe, sino que su completo acabado requiere tres actos, el primero de los cuales nos devuelve a los años sesenta; allí se prefigura el modelo democrático de información coincidiendo con la liberalización económica y minireforma política impulsada por los renovadores del régimen. El modelo informativo experimenta una transformación drástica durante los años de la transición política y vive el tercer y definitivo acto en la década de los ochenta, coincidiendo con la disolución de las últimas trabas intervencionistas heredadas de la dictadura. En este tercer estadio, entroncamos con los países del entorno europeo que están procediendo a la desarticulación del monopolio estatal imperante en el sector audiovisual, monopolio que perdura en la Europa democrática hasta fechas tan tardías. El resultado más trascendente de esta tercera fase radica en la cesión de los órganos informativos en manos del Estado a los que pueden considerarse sus dueños naturales en un Estado democrático de dominación capitalista burguesa.

La inviabilidad de la autarquía económica propuesta por los ideólogos del movimiento, enfebrecidos de ideologías pero ayunos de recetas económicas



eficaces, así como, el cada vez más incómodo aislamiento con que era cercado el régimen, movieron entre finales de los cincuenta y principios de los sesenta a un marcado ajuste económico que, poco después, conocería la equivalente política en una prudente fórmula de sucesión en la jefatura del Estado y un conjunto de reformas que la acompañaron. El plan de reformas económicas y la liberalización política no constituyen una concesión del poder a los afanes de democratización que asomaban en sectores estratégicos tales como el estudiantado, las capas obreras y ciertos núcleos del poder empresarial, sino, una exigencia ineludible con vistas a la incorporación de las fuerzas productivas al libre mercado europeo.

Favorecida por este contexto de cambio, que, se desenvuelve dentro de la estricta ortodoxia franquista llega el turno al dispositivo informativo de raíz totalitaria, que permanecía fiel a las esencias elaboradas en plena Cruzada; en 1962 España se abre a una política informativa dictada por unos criterios más flexibles de los aplicados hasta entonces y en marzo de 1966 se aprueba la nueva Ley de Prensa e Imprenta, conocida como Ley Fraga. A largo plazo, los efectos de esta transformación se dejarán sentir con fuerza pues, van socavando los cimientos políticos, promoviendo una problemática coexistencia entre el ordenamiento político y la estructura social. La interpretación de la reforma informativa propuesta por Terrón Montero subraya que " el sentido último de la ley hay que buscarlo en la necesidad por parte del bloque en el poder de adecuar el aparato informativo a la reorganización de las relaciones de poder que se han producido en su sede. Superada la crisis de hegemonía, el Estado comenzará a perder las atribuciones que hasta entonces, en cuanto a Estado de excepción le estaban conferidas, y por tanto, reintegrar a la 'sociedad civil', las instituciones con que iniciar un proceso de difusión ideológica típicamente burgués (...)"<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup>TERRÓN MONTERO, J.: La prensa de España durante el régimen de Franco. Ed. CIS. 1981. pág. 175.



La burguesía, en cuanto clase económicamente dominante, adquiere posiciones de poder y esto debe reflejarlo la relación de fuerzas entre esta y la clase reinante; no obstante, la iniciativa de la operación de reforma corresponde a la clase política franquista que goza de un notable margen de maniobra. Reconocidos sociólogos abonan esta tesis: "La hegemonía del capital financiero dentro de la coalición dominante no fue completa pues tuvo que ser compartida con los militares. De hecho la cúpula castrense continuó siendo el verdadero núcleo de dicha coalición, además de actuar como árbitro de la situación (...) El Estado español y su gobierno, a pesar de todo, poseía un grado de autonomía frente a cada uno de los grupos integrantes del bloque dominante."<sup>18</sup> Las cabezas rectoras de la política ministerial conciben la liberalización en términos del más puro pragmatismo político: sucintamente, significa el precio a pagar por la incorporación del sistema productivo en la engrasada maquinaria europea, y de paso, un lavado de cara institucional ante unos socios que mostraban ciertas reticencias por las añoranzas fascistas de la retaguardia azul y, dicho suavemente, por la escasa sensibilidad demostrada hacia los derechos humanos. Fernando de Castro sostiene una visión de la reforma a la que nos acogemos: "La verdadera política del régimen franquista no es la liberalización sino el desarrollo económico. La liberación es sólo una de sus consecuencias".<sup>19</sup> Del carácter forzado de la liberalización y de la dinámica puesta en movimiento, procede la tensión larvada que rodea casi permanentemente el discurrir de este proceso.

---

<sup>18</sup>FLAQUER,L., GINER,S., MORENO,L.: "La sociedad española en la encrucijada" en Vol. GINER,S.: España, sociedad y política. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1990. pág. 88.

<sup>19</sup>FERNÁNDEZ DE CASTRO,I: De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo. "1808-1966".Ed.Ruedo Ibérico. París. 1978. pag. 327. Citado por TERRÓN MONTERO,op.cit. pág. 171.



Tensión por la dificultad de trazar primero los límites de las reformas entre las familias intra-régimen e inquietud después, ante la amenaza de desbordamiento de los límites acordados internamente, al entrar en danza las fuerzas extra-régimen, dispuestas a reclamar protagonismo político acorde con su relativa expansión, transcurridos ya algunos años del "milagro" desarrollista. La presión de los colectivos sociales, o bien ajenos o juradamente hostiles al entramado de poder, favorece a los aperturistas en la batalla particular librada en el seno del franquismo, -prestándoles involuntarios argumentos acerca de la opinión de la calle-, vuelcan la balanza de su lado; los elementos inmovilistas no tardan, sin embargo, en redimensionar a la baja lo que tachan de excesos reformistas, aduciendo el riesgo que entraña para la estabilidad del sistema.

La aparición de sectores sociales de escasa presencia hasta ahora está relacionada con las transformaciones promovidas por el incipiente neocapitalismo en la composición de las clases sociales; detrás de la disidencia que asoma precisamente cuando se estaban consiguiendo logros económicos -paradójica coincidencia que no deja de desconcertar a la élite franquista-, se encuentra la sorpresa de que el ansiado "proceso de mesocratización" no se produjo en la manera que el mismo Franco había pensado, como crecimiento de viejas clases medias, sino que estas decrecieron importantemente en este período, aumentando en cambio las "nuevas clases medias" urbanas que acabarán desempeñando un cierto papel impulsor y dinamizador de los procesos de modernización y cambio sociopolítico-, gobiernos de Adolfo Suárez y Calvo Sotelo (1976-1982)-<sup>20</sup>.

Si a las capas medias tradicionales les bastaba el indigente menú informativo ofrecido, estas incipientes capas medias plantean renovadas exigencias a la anquilosada maquinaria informativa. El superior nivel de exigencias informativas

---

<sup>20</sup>TEZANOS, J.F.: "Clases sociales" en el Vol. GINER, S. op.cit.pág.130.



viene dado por la elevación del grado cultural de estas generaciones, y, paralelamente, por la inmersión en un proceso "de aculturación debido en gran medida al `cruce cultural` producido por la importante corriente migratoria al exterior y por la masiva presencia del turismo exterior dentro del país. Ambos movimientos contribuyeron eficazmente, a relativizar los ideales espirituales proclamados por el régimen y a percibir como superior el medio de vida foráneo"<sup>21</sup>. La masa anónima que pobló la interminable postguerra estaba acostumbrada a mantener unas relaciones cotidianas, basadas en la comunicación personal, donde las fuentes de información de carácter general representaban un elemento extraño; la vida cotidiana estaba construida al margen de los medios masivos. A la mayoría silenciosa, entendiendo por tal el grueso de la anónima masa ajena a motivaciones culturales, le basta la charla con los iguales, y el día extraordinario el comentario ilustrado a cargo de los líderes locales de opinión para llenar su ocio y, de paso, recoger la información necesaria. La minoría inquieta, especialmente la concienciada políticamente, recaba opiniones mediante dos métodos; en uno coincide con las prácticas usuales entre la población desinformada, los comentarios y el rumor, si bien, a un superior nivel de exigencias; el rumor, pieza oral, libre de mediaciones técnicas, agota el repertorio informativo de una tan heroica como minúscula oposición, aún no recuperada del desmantelamiento sufrido en la Guerra Civil y de la feroz represión a la que estuvo sometida posteriormente, suponía la solitaria fuente "patológica" de comunicación -como la llama Esteban-"<sup>22</sup>. Pues métodos menos rudimentarios, del rango de la octavilla, el cartel...excedían la capacidad operativa de las clandestinas camarillas opositoras. El segundo

---

<sup>21</sup>ORTEGA,F.: El mito de la modernización. Ed. Anthopos. Barcelona. 1994. pág.56-57.

<sup>22</sup>Véase: DE ESTEBAN,J. Por una comunicación democrática. Ed. Fernando Torres. Valencia. 1976.pág.35.



método,este más sofisticado, de captación de noticias de la hambrienta mayoría a la que aludíamos estriba en recurso excepcional a medios de comunicación comerciales, con base allende de las fronteras nacionales.

Con el desarrollismo va a llegar un público al que le queda estrecha la rutinaria cobertura dada a la actualidad y pide esquemas informativos donde afloren, si quiera remotamente, aspectos de la España real. Un sector de la opinión pública trasmite signos de buscar orientaciones propias independientemente de los canales instituidos y los estrategas del poder vislumbran la conveniencia de integrarlo en el sistema, máxime cuando este parece asediado por una crisis de hegemonía y asoman las desaveniencias entre las corrientes internas del régimen. Aunque la baza que se intenta jugar privilegia el desarrollo económico por encima de los avances en el terreno de la libertad; Valeriano Bozal sugiere este tipo de salida a la crisis planteada: "el desarrollismo y el consumismo son quizás el esfuerzo más notable de la fracción hegemónica para ampliar su base social en el seno de la burguesía. Olvidada cualquier pretensión, si es que alguna vez la hubo, de integrar a la clase obrera", el interés "se centra ahora en recuperar el casi perdido apoyo de una burguesía urbana que había visto deteriorarse considerablemente sus condiciones de vida con la crisis de la salida de la autarquía y que si no lo había perdido del todo es más por miedo que otra cosa"<sup>23</sup>. Pero la situación es otra, y sino un cambio de escenario, sí exige transformaciones en el decorado, por ello la reforma política concede "mayor libertad de movimientos a las distintas corrientes internas (y) ofreciendo las estructuras políticas a las fuerzas políticas internas burguesas que en un futuro aceptarían un franquismo flexibilizado."<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup>BOZAL, V.: "Cambio ideológico en España (1939-1975)." en Zona Abierta. nº5.1975-76.pág.71.

<sup>24</sup>GOMARIZ,E.: "La crisis de julio y la perspectiva reformista" en Zona Abierta. nº 8. 1976.pág.7.



Atraerse a la nueva clase media o, al menos, garantizar su neutralización, esto es, borrar la conciencia política conlleva, inevitablemente, un coste político que el régimen debe pagar en términos de merma de su naturaleza totalitaria, es decir, atemperando el grado de rigidez doctrinal e institucional. La integración vía consumo puede representar un gancho idóneo cuando se trata de estratos sociales bombardeados por consignas que alimentan la desafección hacia la cosa pública; con un fondo consumista estas letanías, ambientadas por la música ambiental del fin de las ideologías, consiguen adormecer cualquier potencial interés por la política. Las pretensiones del sistema se conforman con que colectivos de problemática orientación ideológica se sustraigan a las manifestaciones organizadas de índole política; en un marco de cinismo político inducido, con el mantenimiento público como principio existencial, la sincera adhesión al régimen significa un objetivo deseable pero secundario; efectivamente, el orden público no va a quedar perturbado si las manifestaciones de lo político se limitan a inocentes ejercicios de disidencia dialéctica en el seno de la familia o en la esfera de la sociabilidad amigal. Las virtudes integradas del consumismo se revelan insuficientes entre el sector más ideologizado de las clases medias; un conglomerado, heterogéneo económicamente, pero que presenta como denominador común, el talante abierto y europeísta y el apoyo firme a la libertad de prensa y al juego de partidos políticos; en suma, un grupo alejado de planteamientos prosaicamente consumistas, a la vez que capaz de pensar en España en términos históricos, quiero decir, consciente de las coordenadas políticas por las que debe pasar en un entorno europeo de signo mayoritariamente democrático.

Las apariencias de legitimidad democrática exigidas con vista a la integración europea a medio plazo y las necesidades internas de captación de voluntades de las modernas capas sociales abocan, en el marco de los medios, a la introducción de la versión española del modelo neocapitalista. "Se entiende por



neocapitalismo informativo -en la definición dada por Timoteo- al sistema (de comunicación, cultural, propagandístico e informativo) que se establece como un nuevo estrato en el mundo occidental a partir de 1945 y que llega hasta hoy"<sup>25</sup>, encrucijada en la que arranca, según periodización del propio Timoteo la sociedad de la información.

Comparadas las características teóricas del modelo informativo neocapitalista y la plasmación finalmente tomada en nuestro país, saltan a la vista la sustancial ruptura que separa a uno de otro. La naturaleza degradada de la versión hispana se advierte en cada uno de los aspectos que afectan al proceso informativo. Para empezar subsisten la intervención política en la gestión de las empresas de comunicación, en el mercado prosiguen elementos de intervención y sobre todo, su libre juego se mantiene cortocircuitado a resultas de la presión competitiva ejercida por los órganos de titularidad estatal a su vez, detiene la escalada hacia la concentración informativa, al menos, en la proporción alcanzada en Europa.

Pero donde más se nota que el modelo periodístico de corte neocapitalista se aplica a un régimen no democrático, es en la falla del principio de confianza que dicho modelo presupone entre el Estado, los medios y la sociedad; la Ley Fraga abre un espacio donde transitan unos profesionales cuyos impulsos para profundizar en el hueco de la libertades rebasan ampliamente el sentido de responsabilidad que se espera de ellos. Las consecuencias no se hacen esperar y en los primeros años de vigencia de la nueva ley "la administración había incoado 339 expedientes sancionadores, 180 de los cuales concluyeron en multas o en suspensiones"<sup>26</sup>. A mi modo de ver, sin embargo, el vagón de sanciones recaído

<sup>25</sup>TIMOTEO, J: Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. Ed. Ariel. Barcelona. 1986. pág.126.



sobre los medios es un cuestionable índice para poder deducir la combatibilidad democrática de los mismos, fielmente, pues el celo de una administración, moldeada en los rígidos patrones de la censura previa, probablemente tuvo buena parte de culpa en poner en marcha con tanta asiduidad la máquina sancionadora. Entre ambos contendientes se entabla una larga guerra de posiciones donde los avances del bando periodístico con el objeto de avanzar unos metros en la línea de permisividad informativa encuentra dura réplica en la arremetida administrativa destinada a devolver el frente a su antigua posición.

Ciertos autores enfatizan el número de títulos aparecidos y el estado de expectación creado gracias a la reforma normativa, el autor elusivamente citado anteriormente, Sinova, destaca: "ciento veintinueve publicaciones habían nacido al amparo de las expectativas que ofrecía la nueva ley y el mercado presentaba una animación desconocida hasta entonces"<sup>27</sup>.

Sin embargo, buena parte del forcejeo medios-poder se origina desde dentro de los títulos ya en circulación; salen resquicios aperturistas en las páginas de redacción veteranas con algunos históricos títulos que se agregan, al calor de los nuevos vientos. El intento de valorar la significación de este giro en el mundo de la información acogiéndose a la expansión registrada en el censo periodístico, omitiendo cualquier discriminación basada en criterios de naturaleza del contenido y periodicidad de circulación, incurre en errores de apreciación; guiados por la predisposición de marcado contraste entre la actitud pro-régimen seguida por los medios públicos y la oposición ofrecida por los privados se tiende, insensiblemente, a desvirtuar la posición auténticamente ofrecida, a fuerza de exagerar la hostilidad mantenida por la prensa bajo control empresarial.

---

<sup>26</sup>SINOVA,J.: "La difícil evolución en la prensa no estatal" en TIMOTEO,J.: Historia de los medios de comunicación en España. Ed. Ariel. Barcelona.1989.pág.267.

<sup>27</sup>SINOVA,J. op.cit. pág.267.



Frente a la valoración enfatizadora del giro liberalizador en el entorno de la información y la polarización ideológica medios públicos\medios privados, estimo preferible redimensionar la intensidad de ambas cuestiones. Una línea interpretativa sensible a las oportunidades nacidas a raíz de la normativa aperturista y al nuevo ambiente político establecido, y que, al propio tiempo no se deja atrapar a posteriori por el entonces famoso eslogan propagandístico "de la modernización de las instituciones y fidelidad a los principios" con el que se celebraba las aportaciones del entramado legislativo implantado y la permanencia del espíritu franquista. Una posición que hace justicia al avance producido sin olvidar el terreno al que se circunscribe, es la suscrita por Bozal, afirmando que la "atenuación de los controles administrativos alienta un importante desarrollo de la industria cultural con la consiguiente aparición de una sorprendente (para los desacostumbrados lectores de entonces) bibliografía y revistas de carácter teórico, e incluso político (...) la aparición de un mercado cultural mejor nutrido de lo que hasta entonces había estado puso de relieve la inanidad del pensamiento tradicional de los sectores integristas, su baja cualificación intelectual, su futilidad, y su esterilidad de cara a la elaboración de una concepción capaz de legitimar lo establecido y aglutinar una amplia base social en torno a ello"<sup>28</sup>.

Se asiste en los años que bordean el cambio de década a un desarrollo del mercado cultural, pero el florecimiento recae principalmente en las revistas de pensamiento y ciencias sociales y humanas, beneficiándose escasamente las publicaciones de mayor incidencia social; con todo, de las 4.426 registradas en 1971 al apartado de sociología y estadística le corresponden 50, 47 a ciencias naturales, física y química y 24 a filosofía y psicología; frente a estas ridículas cifras se alzan las 521 revistas de materia religiosa, o las 298 dedicadas a actividades

---

<sup>28</sup>BOZAL, V. op.cit.pág.72.



recreativas, pasatiempos y deportes<sup>29</sup>. La inscripción de "publicaciones no diarias ha experimentado un apreciable incremento: en el año 1967 figuraban inscritas 677 publicaciones: al día 31 de diciembre de 1971 alcanzan la cifra de 4.251"<sup>30</sup>. Constata Nieto que también ofrece la variación producida en los diarios de información regional, tomando las referencias cronológicas arriba señaladas estos pasan de 113 a 119 estableciéndose un neto contraste respecto al porcentaje del incremento global. Más aún, el volumen de las tiradas entre 1965 y 1970, si bien experimenta un crecimiento importante, este no es significativamente mayor al obtenido entre 1950 y 1955<sup>31</sup>. Si bien se aprecia un descenso significativo de los periódicos del movimiento en beneficio de la prensa privada.

Con todo, la evolución acontecida no deja de tener incuestionable significación, se abandona el concepto de información del totalitario estilo con el que hasta entonces se entendía; situada en el plano de las instituciones nacionales la información se concibe a partir de este momento como un servicio público, perdiendo peso el rígido control del Estado cedido a la opinión pública. El resultado lo resume Timoteo aduciendo el paso "desde un predominio del modelo totalitario de 1940 a un predominio de formas neocapitalistas en 1975"<sup>32</sup>

## **EL MODELO INFORMATIVO ESPAÑOL EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA.**

---

<sup>29</sup>Véase: NIETO, A.: La empresa periodística en España. Ed. Eunsa. Pamplona. 1973. pág.61.

<sup>30</sup>NIETO, A. op.cit. 1973.pág.59.

<sup>31</sup>Véase:NIETO, A.op.cit.1973. pág. 124-125.

<sup>32</sup>TIMOTEO, J. "La información en la era de Franco: hipótesis interpretativas". en TIMOTEO, J. op.cit.pag.230.



## CONTEXTO GENERAL.

Dijimos en el capítulo anterior que desde la fase desarrollista se larvan en la estructura social y económica procesos que, ajenos a las intenciones manifiestas de los promotores políticos, entrarán en contradicción con los supuestos teóricos y prácticos del franquismo. Autores como Giner retrotraen el proceso de cambio hasta los mismos orígenes del régimen, apuntando que "lo ocurrido desde 1939 es una transformación muy profunda de todas las estructuras sociales, salvo las de la clase dominante y el sistema de autoridad y poder sobre la que esta se apoya."<sup>33</sup> La dinámica del cambio social y económica está frenada por la anacrónica superestructura política, la cual se mantiene por la supervivencia del dictador, pero ni siquiera, esta presencia física puede abortar una creciente aunque soterrada corriente de opinión reacia al continuísmo del sistema. Los síntomas del rechazo los cifra Vidal Beneyto en varios puntos: "Primero, el franquismo ha logrado coaligar contra él a los grandes antagonistas por excelencia, a saber, el gran capital financiero y las fuerzas del mundo del trabajo (...). Segundo, el descrédito de su régimen político sitúa a España en un estado de permanente inferioridad en el plano internacional, cuyas consecuencias son generales y constantes (...). Tercero, cuarenta años de crítica cotidiana a la democracia liberal, de adoctrinamiento fascista, de represión constante de todo lo que supusiera una dimensión democrática de la vida o del pensamiento han tenido como resulta el que, en todas las encuestas de opinión desde 1970, el porcentaje de respuestas a favor de la democracia pluralista oscila entre el 60 y el 80% (...). Cuarto, las grandes instituciones sociales -iglesia, grandes grupos de capital, Administración,

---

<sup>33</sup>GINER,S.: "La estructura social de España" en Horizonte Español, 1972. Ed. Ruedo Ibérico. París. 1972. Tomo.II.pág.41.



enseñanza, Ejército, etc... que fueron en otro tiempo el gran soporte del régimen franquista se han distanciado de él y algunos rectores de la misma han adoptado una actitud más o menos declaradamente hostil al mismo," y concluye Vidal "si el franquismo toca a su fin no es tanto porque se muere cuanto porque su época ha terminado".<sup>34</sup>

Llegados al momento de la transición democrática las revistas teóricas y de pensamiento y algunos medios de comunicación de periodicidad semanal, sobre todo, han tenido tiempo de desarrollar una eficaz labor de sedimentación de los presupuestos democráticos, por lo general, de tintes progresistas cuando no manifiestamente socialistas. Esta constelación de medios de distinta naturaleza, pertenece a la primera o segunda época -antes o después de 1971- del neocapitalismo informativo. Dicha constelación de publicaciones es el reflejo en el terreno cultural de gérmenes de modernidad inscritos en toda la estructura social; junto a estos se sitúan otros medios también privados, previos al neocapitalismo informativo cuya tendencia editorial se inscribe en parámetros bastante más moderados defendiendo una reforma sin ruptura. La amplia, aunque escasamente influyente, cadena del movimiento, se pliega al proyecto político reformista del gobierno y algo parecido puede decirse, en líneas generales, del aparato televisivo; en la radio, sean emisoras públicas o estén en manos privadas, dominan las voces favorables al cambio moderado.

El cuadro trazado describiendo, a grandes rasgos, las coordenadas ideológicas del sistema informativo indica que estaban en funcionamiento las precondiciones básicas desde donde levantar el edificio democrático. A este respecto conviene tener en cuenta los desarrollos de la teoría de la modernización, por ejemplo, Lipset afirma que "parece claro que los factores de industrialización,

---

<sup>34</sup>VIDAL BENEYTO, J.: Del franquismo a una democracia de clase. Ed. Akal. Madrid. 1977. pág. 29-31



urbanización, riqueza y educación están tan estrechamente interrelacionados que constituyen un factor común. Y los factores que encierra el desarrollo económico traen consigo el correlativo político de la democracia."<sup>35</sup> Efectivamente, en España las condiciones para el tránsito a la democracia ya estaban dadas, así parece concluirlo Carnero Arbat cuando indica que "Tanto si utilizamos el lenguaje de las teorías de la Modernización (diacronía estructural entre desarrollo económico y político), como el análisis de sistemas ( desincronización o 'desequilibrio' entre demandas y distribución debido a un subsistema política insensible a los cambios en el medios socio-económico) o el análisis marxista (contradicción estructural entre unas fuerzas y unas relaciones sociales de producción afectadas por el cambio y una superestructura política inalterada), la explicación es siempre la misma fundamentalmente, esto es, que los cambios en la estructura socioeconómica 'determinaron', 'forzaron', o hicieron necesarios los cambios en la estructura política".<sup>36</sup>

Con unas condiciones sumamente favorables al cambio institucional ocurre que la propia clase política franquista se declara defensora de la reforma y trata de poner al frente del proyecto algo que, según observa Linz, no representa una actitud excepcional; por el contrario "las transiciones desde el autoritarismo a la democracia tienden a iniciarse cuando los líderes del régimen autoritario empiezan a considerar la posibilidad de una reforma que conduzca a alguna forma de democracia política. La oposición al régimen autoritario favorece en principio una ruptura, un corte con las disposiciones institucionales existentes, un cambio no

---

<sup>35</sup>LIPSET, S.N.: cit. CASANOVA, J.: "Modernización y democratización: reflexiones sobre la transición española a la democracia" en CARNERO ARBAT, T. (ed). Modernización, desarrollo político y cambio social. ED. Alianza Editorial. Madrid. 1992. pág. 236.

<sup>36</sup>CASANOVA, J.: op.cit. pág. 241.



controlado por los que, en una u otra medida, tenían que ver con el régimen previo e incluso sin su participación"<sup>37</sup> El sector del franquismo con mayor visión política opta por ponerse a la cabeza de la estrategia de cambio y dirigirla desde sus intereses, ante la inminente amenaza de quedar desbordados por el movimiento de oposición al régimen cuya organización se articula y amplía por momentos; el franquismo renovador es consciente de lo que se juega y con el objetivo de atajar la iniciativa política de una oposición externa decidida a democratizar a fondo la estructura estatal, lanza su propia operación de reforma donde él marcaría los pasos.

La transición democrática constituye una larga andadura cuyo ritmo en la fase preelectoral -finales de 1975 junio 1977- se sitúa a caballo entre la rapidez que desean imprimir las fuerzas opositoras extrarégimen y aquí juega un relevante papel el sistema de medios neocapitalista y privados- y los pasos más lentos dispuestos a dar por los reformistas surgidos del seno de las entrañas del franquismo. El protagonismo de la prensa dentro del combinado de fuerzas políticas, movimientos sociales, y frente cultural integrante de la oposición al franquismo escapa a toda discusión; brinda un servicio de primer orden en una vertiente positiva, estimulando, la acción renovadora, y en un sentido inverso, allanando el camino de las piedras sembradas por el franquismo retardatario en su frenesí para desactivar el impulso democrático.

Los medios de comunicación reflejan la singular peripecia a la que se ve sometida la actividad política del momento; se atraviesa un momento de intenso enfrentamiento político y los medios se ven penetrados por las contradicciones de la lucha de clases; la proposición de P.Vidi "si las formas de conciencia social están, pues influidas y conformadas en los mass media y no son

---

<sup>37</sup>LINZ.J.J.: "Transiciones a la democracia" en Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Nº 51. Julio-Septiembre. 1990. pág.19.



el simple reflejo de las relaciones de producción, entonces el ámbito de la información y la comunicación, se convierte en un terreno estructural de lucha, al igual que la fábrica o el aparato estatal"<sup>38</sup>, es sumamente esclarecedora; viene esto a colación porque conviene deshacer dos equívocos que circulan con profusión, al abordar la contribución de los medios de comunicación al triunfo democrático.

El primero concierne al carácter intrínsecamente democrático de los medios y de la presumible apuesta a su favor siempre que se presente una ocasión conflictiva. Lamentablemente la prensa puede servir tanto para promover como para atentar contra los valores democráticos, la afirmación de Janowitz de que "los medios de comunicación reflejan la estructura y los valores sociales de la comunidad y actúan igualmente como medios de transformación social"<sup>39</sup> da pie a una interpretación más ajustada de la realidad que la anterior, dictada por el ciego optimismo mediático. Como acabamos de comentar, la situación se inclina en dirección al cambio democrático; no exclusivamente la mayoría social sino importantes núcleos del poder económico, laboral, religioso y cultural y los medios no podían hacer caso omiso a esta realidad. Los aparatos de comunicación distan de presentar un sentido uniforme; políticamente pueden ser instrumentos de una y otra orientación ideológicas y los movimientos progresistas no puede decirse que puedan plantearse la cuestión de los medios de comunicación de masas. En ocasiones, desempeñan un papel desequilibrante, inclinando la balanza del lado de los antidemocráticos; recuérdense las palabras de Mattelard cuando advierte no olvidar " en lo que a Chile se refiere la siniestra contrapartida: el hecho de que la

---

<sup>38</sup>VIDAL,P.: "Contrainformación y comunicación popular" en Ed. VIDAL BENEYTO,J.: Alternativas populares a la comunicación de masas" Ed. CIS. Madrid. 1979. pág.345.

<sup>39</sup>JANOWITZ,M.: "Los medios de comunicación de masas" en Ed. Revista Española de Opinión Pública. N° 6. Madrid. 1966. pág. 12.



prensa, la TV, y la radio sirvieron a la burguesía como poderosos instrumentos para movilizar contra los propósitos socialistas a amplios sectores de la población en vías de fascistización activa<sup>40</sup>; y no sólo en su cometido de reflejo de la realidad sino comportándose como primer actor "la prensa no se limitará a informar de los acontecimientos a los ciudadanos. Informará acerca de las luchas y convocará a las luchas"<sup>41</sup>.

De lo expuesto se desprende que tampoco cabe una alabanza indiscriminada en las situaciones históricas en que los medios participan activamente promoviendo transformaciones democráticas. Es cierto, que "sin el particular estadio de desarrollo de los mass media no hubiese sido posible el tránsito consensuado a la democracia"<sup>42</sup>, como alega Moragas, pero el consenso democrático nacía en la propia sociedad siendo recogido por los medios y, por otra parte, estos ofrecían serias fracturas; hablar de ellos atribuyéndoles la uniformidad que a veces se les supone. El frente mediático está recorrido por las mismas divisiones que encontramos en el espectro ideológico de los partidos y no es ocioso recordar que la franja mediática defensora de un cambio democrático libre de residuos franquistas, no sólo es minoritaria sino la más joven, escasamente apoyada por los sectores de poder económico y carente aún de asentamiento entre un público contrastadamente fiel".

Buena parte de la responsabilidad en la mitificación del papel de la prensa en la transición democrática procede del anquilosamiento de sus funciones durante

---

<sup>40</sup>MATTELARD,L.: "Comunicación y revolución en Chile" en Ed. VIDAL BENEYTO.op.cit. 1979.pág.245.

<sup>41</sup>MATTELARD.L. op.cit.págs.247-248.

<sup>42</sup>MORAGAS,M.: "Medios de comunicación y cambio político en España: de la dictadura al parlamento", en MORAGAS,M. op.cit. 1982. pág. 573.



la pretransición, en el tardofranquismo cuando los partidos democráticos no contaban con suficiente número de efectivos y aparecían insuficientemente articulados, a causa de eso, proscripción. Sin los canales habituales de participación democrática y con unos movimientos sociales relativamente más organizados que los partidos, pero sin la capacidad de lanzar consignas unitarias por la falta de integración entre ellos, los medios de comunicación, o para ser más exactos, los medios de comunicación emblemáticamente democráticos, asumen parte de la función del intelectual orgánico, que en una situación normalizada le correspondería a los partidos, sin renunciar a los que recaen sobre ellos en cuanto a agentes informativos; en este entreacto los órganos de prensa son más que nunca medios de formación de masas. El superior desarrollo de los medios de comunicación respecto a otras instancias de participación democrática, gracias al adelanto procurado a la Ley de Prensa de 1966 los convierte en las mejores plataformas para incidir en el sistema político y la opinión pública, precisamente en el momento que esta cobra un vigor inusitado y, lo más importante, en el momento en que la organización política debe tenerla en cuenta e incluso pasa a depender de ella.

El poder de los medios llega más allá del efecto de la tematización, esto es, de "la orientación, conducción o canalización que las mentes de los ciudadanos sufren hacia unos repertorios de temas de preocupación pública en detrimentos de otros que no son mencionados o destacados como consecuencia de la selección previa de asuntos que realizan los mass media"<sup>43</sup> los medios intentan conducir la reforma estableciendo un calendario al último gobierno de Franco y un índice programático paralelo al que el gabinete Arias esboza; sacan las proclamas de los

---

<sup>43</sup>DADEL, J.L.: "La canalización o fijación de la agenda por los medios" en MUÑOZ ALONSO, A., ROSPIZ, J.I., MONZÓN, C. y TADER, J.L.: Opinión Pública y Comunicación Política. Ed. Eudema. Madrid. 1990.pág.295.



partidos o agrupaciones que forman parte de la constelación de fuerzas opositoras y lanzan a la fama a multitud de representantes desconocidos de partidos de mayor o menor calado social.

La prensa, en esta tesitura, se autopostula no mediadora o reflejo de la opinión de la opinión pública sino expresión máxima del sentir, frente a un gobierno que cada día parece perder cada vez más el rumbo distanciándose de las expectativas de reforma que por un instante parecía alentar. Y ante una oposición con múltiples rostros que si parecen tomar el punto a la sociedad pero que por seguir sin levantarse su ilegalidad, se enfrentan al reto de hacer resonar sus programas; en su defecto, las tribunas de papel brindan la manifestación más fiel de la conciencia colectiva. La prensa desarrolla criterios de selección temática lo que Luhmann llama "reglas de atención" y concretamente las específicas del subsistema político, criterios de selección, -lo que Luhman llama "reglas de atención"-, y concretamente las específicas del subsistema político: "Prioridad escogante de determinados valores, las crisis o síntomas de crisis, el status del emisor de una comunicación, los síntomas del éxito político, la novedad de los acontecimientos, los dolores o los sucedáneos del dolor en la civilización"<sup>44</sup>; en definitiva, el poder tematizador de la prensa es inmenso.

No menos importante que la función de tematización llega a ser la revelación pública de actitudes colectivas extensamente arraigadas pero que permanecían enterradas a causa del control social que ejerce precisamente la opinión pública como ponen de manifiesto los análisis de Noelle Neuman argumenta que "el miedo, el aislamiento es la fuerza que pone en marcha la espiral del silencio. Correr en pelotón constituye un estado de relativa felicidad; pero si no es posible, porque no se quiere compartir públicamente una concepción aceptada

---

<sup>44</sup>citado por BOKELMANN,F.: Formación y funciones sociales de la Administración Pública. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1983. pág. 50.



aparentemente de manera universal, al menos se puede permanecer en silencio como segunda mejor opción, para seguir siendo tolerado por los demás"<sup>45</sup>. Los medios de comunicación pueden considerarse como los inductores privilegiados en un vuelco en la opinión y en la espiral del silencio consiguiente; gracias a su labor de difusión de opiniones, substraídas hasta entonces de la esfera pública, la gente comprende que sus percepciones sociales que estimaba minoritarias, son compartidas por una franja de la población considerable, por lo que gana confianza y pasa a manifestar su opinión con fuerza creciente y en cenáculos donde antes reservaba su parecer. Por el contrario, la presión ambiente se cierne sobre los más tímidamente identificados con los símbolos franquistas -el fenómeno actúa del centro a los extremos de forma que difícilmente afecta a los polos de uno y otro lado, aunque si induce a matizar opiniones antes proferidas descarnadamente-; sometidos por el rigor de un ambiente adverso - y "cuando la sociedad está en crisis aumenta la presión hacia la conformidad"<sup>46</sup> - toca ahora musitar la voz a quienes antes manifestaban confiadamente sus convicciones en los escenarios sociales más dispares.

Junto a estos cometidos y efectos los medios siguen ejerciendo actividades si se pueden considerar normales dentro de su quehacer aunque adoptando en esta fase, unas pautas que le hurtan a una comprensión en términos funcionalistas. Las funciones clásicas dentro de este esquema de análisis las sitúa Wright en: "proporcionar informaciones objetivas (noticias), analizar la información (editorial), ofrecer un marco general (fondo), distraer (entretenimiento), difundir

---

<sup>45</sup>NOELLE-NEUMANN,E. La espiral del silencio. Ed. Paidós.Barcelona, 1993. págs.23-24.

<sup>46</sup>NOELLE-NEUMANN,E. op.cit. pág. 181.



el conocimiento de productos (publicidad) y de saber en general (enciclopédica)".<sup>47</sup> En la situación por la que se atraviesa cada titular se convierte en un manifiesto y un editorial, a la vez que una reflexión, sirve para la agitación de las conciencias, buscando la asunción de políticas democráticas; de lo que se trata es de modificar el marco general de fondo, reflexionando sobre las razones para esa evolución, y para ello los medios han pasado de la crítica de una medida o una política concreta a la crítica del sistema tomando como pretexto las medidas políticas emanadas del poder. Sí resultan esclarecedoras la función de seguridad y tranquilidad proporcionadas por los medios al cubrir información de acontecimientos problemáticos o difícilmente interpretables para el ciudadano común, y el procedimiento por el cual los "mass media confieren categoría, status a cuestiones públicas, personas, organizaciones y movimientos sociales"<sup>48</sup>, procedimiento que ya comentábamos con el que se benefició profusamente la oposición no legalizada.

Los medios de comunicación asumen un desmesurado protagonismo en el tardofranquismo cuando la paradójica contradicción de ebullición militante, expectación social no generalizada aún, pero sí en imparable movimiento de expansión, y cierto grado de inquietud colectiva ante el futuro político por un lado, y el vacío de organizaciones políticas, con estructura suficiente para dar respuesta a esos estados de conciencia colectiva, por otro, aupada inopinadamente a los actores mediáticos al primer plano de la esfera política. Se alzan en el instrumento de diálogo político por excelencia al insertar las propuestas y mensajes cruzados entre el poder establecido y una oposición con la cual no se habían articulado aún puentes difíciles de establecer porque parte de ella permanecía en el exilio. Como

---

<sup>47</sup>WRIGHT,CH.R.: "Análisis funcional y comunicación de masas" en MORAGAS. op.cit. 1982.pág. 216.

<sup>48</sup>LAZARFELD,P. y MERTON,R.: "Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada" en MORAGAS. op.cit. 1982. pág. 177.



se ve las dimensiones de la prensa ofrecen un aspecto imponente en grado inverso a la debilidad organizativa de las demás instancias de vinculación política.

Indudablemente la entente medios-fuerzas políticas no hubiese llegado a ser tan intensa de no alcanzar el conflicto político la acidez que caracteriza a los años 1974-76, cuando las opciones que parecían dirimirse eran una aguada reforma o una brusca ruptura; si el apoyo de la prensa democrática a la oposición se revela como estratégicamente vital, no menos importancia requiere el mantenimiento del monopolio televisivo y las muletas de la prensa estatal para un gobierno que, acosado por la superposición del conflicto político a la crisis económica, está perdiendo la iniciativa política. Ambos bandos recurren a otros apoyos expresivos; la oposición de izquierdas utiliza una variada panoplia de elementos comunicativos de urgencia que van desde la octavilla, la pintada, el cartel...y que habitualmente constituye una llamada a la huelga, a la manifestación o cualquier protesta puntual que termina en la calle, teatro de operaciones donde los bandos enfrentados exhiben sus respectivas fuerzas. En la calle confluyen haciendo inevitable el choque los instrumentos "expresivos" que refuerzan la estrategia continuísta de Arias y reformista de Suárez-. Sin olvidar el importante papel desempeñado por la prensa ultra respecto del grupo más sobriamente partidario del continuismo sin mancha, una función compuesta por la explosiva mezcla de inflamación de conciencia, incitación a la violencia paroxística a la vez que medio de consolación emocional, como la más brillante y expresiva llama del grupo fiel a los principios eternos del Movimiento.

La dinámica de enfrentamiento político entablada en los años centrales de la época, se ha concentrado progresivamente en las direcciones de los partidos, en calidad de interlocutores válidos del gobierno de turno y, poco a poco de representantes de la opinión pública; simultáneamente el proyecto de reforma política legitima igualmente a los políticos de orígenes franquistas ante un elevado



sector de la población, mostrando inequívocamente a la sorprendida oposición que también ellos abrigan un programa de cambio, con un calendario, que se prestan a llevar a la práctica. Poder y contrapoder político, es decir, gobierno y oposición se respetan, cada uno sabe de las fuerzas del otro, de hasta que punto están acumulando poder, arrebatándolo a otros grupos de poder situados en sus respectivos bandos: el gobierno arranca cuotas de poder fáctico a los militares, la oposición, articulada en partidos succiona gran parte de la representatividad de los innovadores movimientos sociales, y como resultado de esta concentración, fuerzan a los medios a replantearse su papel multifuncional de intermediarios de la información. En el transcurso de 1976 las distintas fuerzas políticas toman conciencia de la imposibilidad de imponer tajantemente su particular proyecto de transformación o el alto costo que implicaría su intento, llegando a la conclusión de que es preferible renunciar -tácitamente aunque no verbalmente, y esto es aplicable de manera especial a la oposición de izquierdas - al objetivo concebido al emprender el trayecto democrático. Pérez Ledesma aprecia en las élites políticas la convicción de no contar con la "fuerza suficiente para llevar a cabo sus planes lo que obligó a ambos finalmente a buscar un compromiso equidistante entre sus posiciones iniciales. El éxito de esta peculiar 'reforma pactada' permitió que en el año 1977 se celebraran las primeras elecciones generales, seguido año y medio después de la aprobación de la Constitución democrática".<sup>49</sup>Ni los acérrimos del franquismo podían garantizar que el régimen sobreviviera al dictador, ni las fuerzas democráticas más individualmente, pero simultáneamente más divididas, a medida que avanza el proceso de transición, reúnen peso para imponer las ilusiones maximalistas masculladas en condiciones de ilegalidad.

Puestos ambos contendientes políticos a evitar un choque de fuerzas por el

---

<sup>49</sup>PÉREZ LEDESMA, M.: Estabilidad y conflicto social. España de los Ibéros al 14-D. Ed. Nerea. Madrid, 1990. pág. 241.



elevado coste que implica se impone el movimiento contrario: la cesión o el repliegue hacia el consenso. La dinámica de los movimientos sociales será subordinada a la estrategia consensual introducida en esta fase; Álvarez Junco comenta que "Los movimientos sociales sometidos a los partidos ceden a estos la dirección de la transición hacia la democracia y estos organizan un sistema en el que, por temor a un retorno a la inestabilidad gubernamental y constitucional anterior a 1939, la participación social queda muy restringida"<sup>50</sup>. Aún admitiendo como hipótesis de trabajo, la inviabilidad de otra salida que no pasase por condenar a la conciencia activa ciudadana al papel de comparsa de los acuerdos entre partidos, lo que cabe cuestionar es la drástica forma en que desmocha primero a los líderes independientes de los distintos movimientos y se copa más tarde, dichos movimientos por militantes de organizaciones partidistas, la dirección de esas fuerzas antes independientes; esta voluntaria cesión de soberanía, por parte de organizaciones con un valioso grado de experiencia político-negociadora y de implicación en los problemas directos de la ciudadanía, en vez de implicar una renuncia momentánea comporta el comienzo de un lento pero inexorable declive, una pérdida de vigor de la que aún no han salido.

Cierto que los reformistas procedentes del franquismo también ponen orden en su trinchera, exigiendo, al poder civil, obediencia al mando militar y la aceptación de la reforma política. Martínez Paricio cuenta que la "reunión de Suárez con los generales el 8 de septiembre del 76 supuso un paso importante para asegurar los primeros momentos del tránsito"<sup>51</sup>. Y aunque la acogida a las órdenes presidenciales parece que suscitó tres tipos de respuesta de distinto nivel de

---

<sup>50</sup>ALVEREZ JUNCO, J. "Movimientos sociales en España" en LARAÑA,E. y GUSFIELD,J. Los nuevos movimientos sociales. Ed. CIS. Madrid. 1994. pág.438.

<sup>51</sup>MARTÍNEZ PARICIO, J.I.: "Ejército y militares 1898-1998" en GINER.S.op.cit. 1990.pág. 447.



entusiasmo, se sabe con seguridad "lo que hubo de común en la conversación. Nadie les podría exigir renunciar al pasado al que se mantendrían fieles. Los cambios se aceptaban en cuanto adaptación del pasado a las nuevas circunstancias"<sup>52</sup>. El resultado de los acuerdos consiste en una forma política sin precedentes cercanos, a la que, si exceptuamos las reservas expresadas en torno al alto precio pagado por el movimiento ciudadano, ofrece escasos flancos a la crítica. Hoy cuando parecen instituirse como un modelo de tránsito de situaciones de dictadura a democracia puede extrañar, o invitar a la sonrisa el permanente desdén que sufrió la fórmula que con tanto éxito combinó dosis de reforma y ruptura, o el dato de que únicamente un sector limitado de los contemporáneos quedase plenamente satisfecho con el resultado; el correr del tiempo se ha encargado de realzar las virtudes de aquella alquimia que con vigoroso pragmatismo diseñó un proyecto de reforma capaz de desatascar una situación política al borde de una crisis de consecuencias impredecibles.

La consecución de un acuerdo básico entre los partidos más representativos del arco político, permitió establecer un calendario de reformas que abarcaría a las primeras elecciones democráticas en junio de 1977. A raíz del establecimiento del consenso y de una manera más acusada tras las elecciones se modifica, por supuesto, las circunstancias que rodean la actuación de los medios y se redefinen las formas en que venían desempeñando sus funciones. Veamos con cierto detalle los distintos aspectos de la transformación que experimentan.

Con la táctica de "pacto por arriba" promovida por los líderes de los partidos nacionales y nacionalistas se concluye en un reflujo de la movilización ciudadana y desincentiva el interés político de una parte creciente del cuerpo social, contagiando la decepción paradójicamente incluso conforme se afianza el sistema

---

<sup>52</sup>Idem. pág.438.



democrático. Maravall recoge dos posibles interpretaciones del proceso de desmovilización, la primera "acusa los partidos de izquierda -y al PSOE y al PCE en particular- de haber producido tal desmovilización. La segunda señala que la movilización era limitada y podía dar poco de sí en una sociedad apática con una notable dosis de 'cinismo político', con una dinámica asociativa muy débil y un contexto de grave crisis económica".<sup>53</sup> Como puede verse la primera línea interpretativa identifica responsables, la segunda es desculpabilizadora al diluir su origen en esa abstracción vaporosa llamada sociedad y el carácter español, otro concepto impregnado de esencialismo. Esta curiosa interpretación sociológica pretende configurar la imagen de inmadurez de las condiciones objetivas; se concibe el cinismo político como un dato y no como una realidad histórica, por tanto enraizada en unas causas y susceptible de no erradicarse, pero sí de mermar sus efectos si se alteran los procesos determinantes de su arraigo. La débil dinámica asociativa quiebra en los últimos años del franquismo, dado que no constituye una lacra de la mentalidad colectiva, sino una consecuencia histórica de la relación entre clases rectoras y subordinadas de rancia tradición en nuestro país. El asociacionismo de carácter ciudadano-político vive en estos años una fase de expansión que es cortada en aras de un proceso de concentración de poder en la cúspide de los partidos políticos; probablemente resulte inevitable rebajar la presión movilizadora en una coyuntura que aboca a desdramatizar la situación con objeto de preparar el escenario adecuado del consenso, pero lo que debió ofrecer carácter relativo, de forma ocasional se convierte en una desmovilización prácticamente general, cuyo estado parece haberse cronificado. En lugar de seguir manteniendo un contacto relativamente estrecho con los órganos de expresión pública un conglomerado social estimable se substraerá a su influencia al ceder el

---

<sup>53</sup>MARAVALL, J.M.: La política de la transición 1975-1980. Ed. Taurus. Madrid. 1981. pág. 30.



protagonismo ciudadano a instrumentos intrínsecamente políticos como son los partidos y quedar apartado de la actividad ciudadana describiendo una trayectoria inversa a la potencialmente apuntada en el franquismo.

El discurso político consiguientemente experimenta un cambio de registro, coincidiendo con la estrategia de la reforma pactada, en un primer momento y, de manera más pronunciada, tras la formación de las Cortes Constituyentes. La expresión periodística del lenguaje político frecuentado en los años 1975-76 está cargado de vitalidad y frescura, recorrida por consignas que sirven para ser coreadas en convocatorias de agitación ciudadana o dan pie a comentarios más sosegados y reflexivos. Se trata de un código expresivo en el que por primera vez el lector puede reconocerse, pues recoge las voces de la calle libre del alambicado proceso de retorcimiento que caracteriza el discurso del grupo de poder franquista. El doble lenguaje orwelliano en el que se especializó la élite política del franquismo da a luz en pocos años, a un copioso recetario de palabras neutralizadoras, dirigidas a descargar el potencial desestabilizador de expresiones no problemáticas en situaciones de normalidad institucional -paro por huelga- y a ahuyentar los vientos democráticos que amenazan en el horizonte del final del franquismo.

Abierto el período constituyente los parlamentarios acrecientan el síndrome de aislamiento de que ya están impregnadas las formaciones que los reclutan; las cámaras de representación funcionan en este período como máquinas de consenso movidas por los hijos del núcleo del poder partidista. Los medios se hacen eco de las enrevesadas disputas de técnica legal a las que dejan margen los acuerdos previamente adoptados, difícilmente se pueden atraer a los oyentes, toda vez que se les despoja de la sustancia política que las fundamenta. La dinámica parlamentaria, a la que ha quedado reducida la actividad política, se ajusta como un guante a la descripción genérica dada por Aranguren "los parlamentarios se constituyen pronto en una casta cerrada, vuelta de espaldas al país real e interesada



en permanecer y, a lo sumo, en prevalecer como tal, sobre el poder ejecutivo. Nuestra época reclama otros canales más eficaces de respuestas y preguntas -los antiguos ruegos y preguntas- de diálogo vivo, abierto, técnico, profesional, sindical con el poder"<sup>54</sup>.

Las agencias y periodistas destacados en el principal foco de la vida política recogen el desvitalizado lenguaje político del momento. La matriz jurídica presta al discurso parlamentario toda su impronta, desalentando al ciudadano a seguir los entresijos de la arida y oscura jerga, separándolo aún más de la actividad política y de los intereses en juego. Los partidos progresistas, que mantenían contactos con movimientos de base, se amurallan en las instituciones desentendiéndose de la antigua relación, abandonando el tradicional proyecto de pedagogía política, ajenos a la labor de reanudar el encomiable esfuerzo desarrollado por los partidos de base obrera en ocasiones históricas anteriores; desatendiendo el intento de elevar la cultura política democrática ahora que se presenta una oportunidad propicia, superado el ambiente de tensión que envolvía al período preelectoral.

La palabra consenso resume como ninguna otra el espíritu inaugurado tras las elecciones; llega a convertirse en una expresión carente de significado a fuerza de aplicarla inmoderadamente a cualquier situación y erigirse en meta suprema a la cual deben sacrificarse incluso intereses legítimos de los diferentes partidos constituyen aspectos inaceptables para el resto de las fuerzas parlamentarias. El consenso, y lo que él implica, la estalibilización democrática, conduce a la pérdida de espesor de la prensa: sobre ella no recaen tantas responsabilidades como cuando los partidos aparecían sin articular y las instituciones democráticas se perfilaban como un reto a conseguir; los medios se despojan de algunas tareas y se reformulan

---

<sup>54</sup>ARANGUREN, J.L.: La comunicación humana. Ed. Tecnos. Madrid. 1986. pág. 204.



otras de las desempeñadas en el preludio democrático y en ese entreacto no logra retener a todo el público que arrastra hasta entonces. Estamos ante la cuestión del vínculo existente entre cultura política, contexto de participación y estructura de la audiencia.

En relación al tema aludido es oportuno el dato aportado por Moragas en el sentido de que "resulta evidente, por lo menos desde el análisis de contenido, que en el período de cambio político un alto porcentaje de la información periodística estuvo destinada a la clase política, naturalmente reducida"<sup>55</sup>. Pero a partir de 1977 y más aún a partir de 1978 con la puesta en marcha del proceso autonómico la clase política, se infla y sin embargo las tiradas disminuyen desde 1977 la difusión sufre una caída incontenible, un 6% sobre el año precedente, caída que se repite en el año siguiente algo menos acentuadamente -4%.<sup>56</sup> El contexto de crisis es historia por lo que ya no compra prensa un estrato que la población que acudía a la prensa a calmar su intranquilidad; la función de vigilancia de ambiente y apaciguado ha remitido. Sin embargo, el factor de participación simbólica en la política también nos parece importante para comprender el descenso en el interés de la prensa, una parte de la ciudadanía el proceso de transición formase un criterio de los sucesos, se siente ahora en la esfera política; nota que ha sido tomada en exclusiva por la clase política y que no cuenta su participación ni se le pide la elaboración de un juicio propio. La flamante democracia burguesa da muestras de una opinión pública, entendida al modo habermasiano, como instancia crítica

---

<sup>55</sup>MARAGAS, M: "Crisis de la prensa y cambio democrático" en ICE, noviembre 80. pág.30.

<sup>56</sup>VEASE: RAMOS SIMON, L.F. "La difusión de la prensa diaria en España" en Telos. nº 17. Madrid, 1985.pág. 28.



respecto de los temas dotados de auténtico interés ciudadano.<sup>57</sup>

Prueba de la influencia de la dimensión política en el nivel de lectura es el incremento en el segmento de la prensa de difusión nacional, -la más intensamente politizada-, en los años 1975-77 - véase Fernández de Blas- mientras que para toda la prensa diaria de la prensa de difusión nacional, la desafección hace presa a partir de 1976 -véase Ramos Simón-<sup>58</sup>, es decir, cuando se ha alcanzado un consenso básico, y el país se encarrila hacia las elecciones y en consecuencia decae la ansiedad política, vivida en tiempos de crisis, valiéndose de medios de masas.

Teniendo en cuenta esta variable explicativa, no sorprende el incumplimiento de las expectativas de crecimiento sostenido de los medios escritos, forjadas en distintos ambientes de la comunicación. Se revela moderadamente optimista la creencia en que "las libertades democráticas, la supresión de las presiones administrativas y de la censura deberían constituir el necesario resorte para situar la difusión y calidad de los periódicos y revistas de España al nivel de sus homónimos de la Europa Occidental<sup>59</sup>; engañoso optimismo reconocido más tarde en sus boletines por los profesionales de la información "profesionales, editores y público vivimos durante la dictadura en el engaño de creer que la libertad de expresión vendría emparejada con un incremento espectacular de la difusión de periódicos"<sup>60</sup>. Podemos atribuir al ingenuismo democrático, el creer que bastaba la desaparición de la superestructura política, para que la atención a la

---

<sup>57</sup>HABERMAS,J. Teoría de la acción comunicativa. Ed. Taurus. Madrid. 1987. Volumen II. Pág. 489-90.

<sup>58</sup>VÉASE: RAMOS SIMÓN,L.F.: Análisis de la difusión de la prensa diaria en España (1966-1984). Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1989.pág.174.

<sup>59</sup>MORAGAS,M.:op.cit.1980.pág. 24.

<sup>60</sup>INFORME DE LA ASOCIACIÓN DE PRENSA DE BARCELONA. Junio, 1980. cit.MORAGAS,M.:op.cit. 1982.pág.584.



prensa se extendiera automáticamente, y aún más, para que, por ensalmo desaparecieran ciertas lacras de nuestra cultura política, y esto al margen de la naturaleza y cualidades de la democracia de clase considerada. En cuanto el proceso democrático remueve las constricciones políticas que pesan sobre la actividad comunicativa y se pasa a reconocer a la opinión pública como un colectivo a quien informar o desinformar, podía esperarse un incremento de la prensa, pero en la medida que el estado democrático no puede borrar de golpe la cultura política trazada históricamente, ni se dedica a corregir la separación gobernantes-gobernados, condenando a la sociedad civil al papel de agente preferiblemente apolítico, al cual conviene mantenerlo al margen de una participación activa, la posición de los medios no puede saltar a un nuevo estadio; no se produce un cambio sustancial en la relación entre la clase política y la masa electoral y por tanto, no puede suceder ninguna modificación sustancial en el intermediario, esto es, en los medios, entre unos y otros.

Quienes auguraron un aumento en el interés ciudadano hacia la prensa no contaron con que su lectura no viene determinada exclusivamente por la cultura política sino que, entran aspectos relacionados con la estructura del ocio, el progreso cultural y la variable educativa de un país. Y lo que ha ocurrido es que tres factores que suelen considerarse importantes en la cultura informativa de un país que son "a) el progreso cultural de los ciudadanos; b) el aumento del tiempo disponible para actividades de ocio y cultura (...) c) el incremento del dinero de libre disposición, es decir, aquella parte de las rentas familiares que pueden ser opcionales, una vez satisfechas las necesidades primarias"<sup>61</sup>, han sido absorbidas por la cultura visual y otras formas de ocio. En un período muy comprimido de tiempo se ha pasado de la cultura escrita a la cultura de la imagen, y este tipo de cultura no

---

<sup>61</sup>ESCOBAR DE LA SERNA, L.: La cultura del ocio. Ed. Eudema. Madrid, 1991. pág.138.



alienta tampoco un acercamiento reflexivo a los problemas políticos.

El predominio de la televisión contrarresta la tendencia hacia la lectura de prensa que correspondería a una sociedad que ha elevado considerablemente el nivel de educación formal; la hegemonía de este aparato devora el crecimiento de otras manifestaciones culturales informativas y contribuye a "la aparición de un repertorio distinto de funciones que no se ajusta a ningún modelo preexistente,"<sup>62</sup> del que habla Martín Serrano. Así empiezan a primar las actividades de entretenimiento y distracción sobre las informativas y formativas, y lo que parece más importante " no es que la televisión sea entretenimiento sino que ha hecho de la televisión en sí el formato natural de la representación de toda experiencia - destaca Postman- (...). El problema no es que la televisión nos da material y temas de entretenimiento, sino que nos presenta todos los asuntos como entretenimiento, lo que es una cuestión bien diferente"<sup>63</sup>. Las noticias televisivas se dirigen al entretenimiento, no a la información verdaderamente interesante ni a la reflexión , ni se constituyen como instrumento de pedagogía política. Dando un paso en esta misma dirección crítica, Ramonet alega que "el telediario está hecho especialmente para distraer, para emocionar. Hay un malentendido que parte de muchos ciudadanos que piensan que se pueden informar sentados en un sillón durante media hora viendo un espectáculo de violencia, de emoción y de tragedia"<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup>MARTÍN SERRANO,M.: El uso de la comunicación social de los españoles" Ed. CIS. Madrid, 1982. pág. 8.

<sup>63</sup>POSTMAN,N.: Divertirse hasta morir. Ed. La Tempestad. Barcelona. pág.91.

<sup>64</sup>RAMONET,I.: "Información de masas, espectáculo y manipulación"; entrevista con Castillo.E. en Voces y Culturas. nº 4.1992. pág. 109.



CAMBIOS EN EL MODELO DE PRENSA DE ÁMBITO



## NACIONAL EN LA ETAPA DE LA TRANSICIÓN.

Antes de abordar las transformaciones en el sistema de prensa andaluz, es preciso conceder atención a los cambios más relevantes ocurridos en la prensa de vocación nacional; los movimientos informativos registrados en este particular sistema expresan nítidamente el signo de los tiempos, y reflejan, en mayor medida, que la prensa de carácter provincial, los factores de orden socio-político que inciden en el espacio de la información. Las alteraciones políticas producidas en España suelen tener su epicentro en Madrid y Barcelona, la honda expansiva va debilitando su intensidad en algunos lugares simbólicos a nivel regional -Bilbao, Valencia, Sevilla...- y llega agudamente debilitada al resto de las capitales de provincia; de forma que el modelo informativo democrático se plasma, en primer lugar, en la prensa nacional y de las grandes capitales.

Pero que la prensa difundida a escala nacional revela privilegiadamente las tendencias subyacentes del nuevo espíritu informativo no constituye la única razón para detenernos en ello. Esta prensa invade el marco andaluz tras una fuerte ofensiva y prende como primer elemento de competencia de la prensa autóctona; la enconada disputa entre la prensa nacional y la andaluza, llena de continuos movimientos de avance y repliegue de ambos bandos, limita el techo de ventas de los periódicos autóctonos, debilitando la maltrecha cuenta de resultados, pues los periódicos forales comen buena parte del público y publicidad instalados en las fronteras interiores. Bien es verdad que la penetración aporta elementos positivos: la infiltración de la prensa nacional desbarata el riguroso monopolio de la prensa de provincias, en sus respectivos territorios, aunque no han quebrado su predominio.

Hay una cuestión que no debemos de perder de vista a la hora de



plantearnos la progresiva configuración del nuevo modelo informativo, y es que lejos de adquirir un carácter democrático y pluralista sincrónicamente, los diferentes sectores informativos, logran la liberalización de sus estructuras escalonadamente. En páginas anteriores narramos el agudo contraste editorial entre unos y otros sectores de la comunicación a lo largo de la crucial etapa de asalto a la democracia en 1977, y unas cuantas hojas más atrás reflejamos hasta que grado la propagandística liberalización informativa rubricada por Fraga se ciñó estrictamente al ámbito de la prensa. De modo que mientras que los periódicos se abrían a líneas editoriales y organizativas en abierta ruptura con las vigentes, el sector audiovisual, que formaba el monopolio estatal durante el franquismo, conserva dicha condición bajo los primeros gobiernos democráticos. Desde luego la decisión de retener el monopolio de radio y televisión, pese a la democratización de los órganos de expresión escrita de carácter privado, no obedecía a ningún capricho como se deduce de la afirmación de Esteinou "En la actualidad la clase dirigente puede retener el control sobre el aparato religioso, el aparato educativo y otras redes menores de socialización cultural, pero no sobre el aparato de la cultura de masas"<sup>65</sup> y la televisión se erige en el aparato privilegiado de cara a proporcionar cultura, distracción e información al cuerpo social; por esto el turno democrático le llega el último, al filo de los noventa, con más de siete años respecto a la radio.

Al concluir la dictadura, la prensa se encuentra en mejores condiciones que el resto de las industrias culturales con vistas a afrontar una reestructuración, reestructuración sometida ahora a las reglas del mercado y no a los imperativos del poder político autoritario, por eso, las puertas de la información democrática se abren, inicialmente, en núcleos urbanos que reúnen las mejores condiciones para

---

<sup>65</sup>ESTEINOU, J.F.: op.cit.pág.139.



crear una industria con garantías de continuidad. Para emprender el camino se requiere una respetable base inicial de capital, los únicos grupos periodísticos que disponían de reservas eran los privados, y estos, no estaban dispuestos a ampliar la oferta periodística, sino a expandirse a otros sectores; embarcarse en la operación de crear nuevas cabeceras, que sirvieran de reclamo a una audiencia más democrática, más liberal, lleva anexo el segmentar un mercado ya concentrado. En puros términos económicos una decisión de este tipo no parece racional; desde una perspectiva ideológica también parece lógico pensar que unas empresas familiares que tan comodamente habían convivido con la dictadura, no se plantearan abrir medios de orientación netamente progresista; los promotores identificados con el espíritu de renovación reinante a mitad de los setenta, se hacen cargo del lanzamiento de nuevos periódicos o semanarios los cuales serán el origen de los consorcios de comunicación hegemónicos en la España de finales de siglo.

Mientras tanto, a los grupos establecidos "sus límites de crecimiento y beneficios (nivel de lectura, por ejemplo), les impulsaba a diversificarse hacia otros sectores culturales de mayores expectativas y potencialmente competitivos con el audiovisual"; en espera de la neorregulación del audiovisual los antiguos grupos privados prosiguen el crecimiento dentro de la misma rama o hilera aunque en vez de dirigirse hacia atrás -papeleras...- inician movimientos hacia adelante -distribución, agencias de publicidad...- además en la segunda parte de los setenta procedieron a una severa reestructuración que conlleva la destrucción de parte de sus activos y el aligeramiento de las sobrecargadas plantillas, y en la primera mitad de los ochenta abordan la reconversión tecnológica.

Pasamos a detallar los nuevos diarios de ámbito nacional por dos razones fundamentales: encarnan mejor que nadie el nuevo espíritu democrático y son los pioneros y paradigmas del nuevo modelo informativo, por si fuera poco, van a ser



el núcleo de importantes grupos informativos que contribuirán decisivamente a perfilar las características del modelo informativo que se afirma.

Aparecido el 5 de mayo de 1971 Cambio 16 constituye la primera publicación lanzada por el grupo 16; se inscribe en la generación de semanarios que vienen a cubrir la insatisfacción informativa de las capas sociales hijas del desarrollismo. España, nacía como una sociedad de consumo, moderniza su estructura social y productiva a paso rápido y según Fraga "a una mayor espontaneidad a de corresponder una mayor libertad de movimientos de los órganos de información", aunque el por entonces ministro, limitó celosamente dicha libertad de movimientos, mediante una rigurosa aplicación de las sanciones previstas en la ley, en un singular intento de compatibilizar la libertad de información, entendida democráticamente, con los principios conceptuales y estilísticos de la tradición orgánica.

Sin auténtica libertad de movimientos, rodeados de fuertes subyecciones políticas y no menos condicionantes, precariedad financiera, a la oposición cultural al franquismo le resultó imposible durante la segunda mitad de los sesenta poner en pie una empresa de la embergadura de un periódico, por lo que la primera oleada informativa de tono crítico al régimen la canalizaron en el terreno informativo los semanarios Destino, Triunfo...con la excepción de Cuadernos para el Diálogo, editado mensualmente, forman el primer brote de oposición seria al intento sucesorio del franquismo sin Franco. Con el camino llevado por estos, surge Cambio 16, que goza de una popularidad y prestigio sin precedentes durante la "última fase del franquismo -la que se origina en 1974 con Arias Navarro que llegará hasta la muerte de Franco- en la que las contradicciones entre la España `real` y la oficial informativamente hablando- se agudiza en profundidad como



consecuencia de la descomposición del régimen."<sup>66</sup>

A parte de aparecer en el momento oportuno el impacto provocado por Cambio 16 obedece a la ruptura de fondo y forma respecto a los códigos informativos tradicionales; los semanarios citados rompen con el discurso del régimen pero Cambio 16 irrumpe como una novedad total de fondo y forma, renovando el estilo y los géneros, apuesta por un atractivo periodismo interpretativo que a juicio de Concha Edo "quebraba por completo la monotonía de la oferta de los medios de comunicación, que en aquellos años mantenían las tiradas más altas, apuntando un lenguaje lleno de simplicidad y naturalidad, frente a lo que Martínez Albertos llama el barroquismo esotérico y perifrástico utilizado normalmente por los periódicos diarios para oscurecer ciertos contenidos"<sup>67</sup> utilizando miméticamente patrones estilísticos de corte americano, Cambio lanza reportajes, documentales, ....., con profusión de color, fotografías con la concurrencia de una panoplia de firmas afamadas y todo ello cocinado en un tono ágil y polémico, alejado de un tono retórico que ha devenido en puro cliché alejado de a fuerza de gastarse por repetición; se prescinden de los habituales latiguillos propagandísticos del franquismo tecnocrático, en beneficio de un lenguaje fresco, entreverado de lemas de inspiración democrática que tienen la virtud de sintonizar con los anhelos de cambio de amplias capas progresistas del país.<sup>68</sup>

Aprovechando la estela triunfal de Cambio 16 se fragua la botadura de Diario 16, editado por Informaciones y Publicaciones S.A. que suma 16

---

<sup>66</sup>MARTINEZ DE LAS HERAS: "Las etapas españolas de la desreglamentación" en TIMOTEO, J.: op.cit. 1989.pág. 427.

<sup>67</sup>EDO, C.: La crisis de la prensa diaria. Ed. Ariel. Barcelona. 1994. pág.33.

<sup>68</sup>La tirada de Cambio 16 sobrepasa los 42.000 ejemplares en 1974, los 197.000 en el 75 y se dispara a más de 347.000 en el 76 y, confirmando nuestra tesis sufre, un drástico descenso en 1978 quedando en 145.000.



fundadores integrando el equipo de dirección a Juan T. de Salas, J.Oneto, M.Velasco, R.Utrilla, y además la empresa contaba con la inspiración ideológica de figuras señeras de González Seara y Muñoz Alonso. La fuente de ingresos manada de Cambio 16 exime al grupo editor de convocar a la participación de pequeños y medianos accionistas, presentándose, desde el principio, como un grupo con la propiedad más concentrada y por otra parte, con una dirección más acusadamente personalizada que en la que, en los inicios caracteriza al grupo P.R.I.S.A.; los hermanos De Salas no ofician a imagen de Ortega Stoporno - apellido carismático dentro del grupo rival pero privado de poder ejecutivo-, sino como empresarios-periodistas con fuerte poder de intervención en la empresa.

Diario 16 confía en heredar la plaza ocupada por el semanario hermano una vez asentado el estado de libertades, etapa en la que el país empieza a exigir un gran rotativo de vocación nacional, que represente los nuevos tiempos; convocados para dirimir quien se encarama en tan envidiable puesto, Diario 16 y El País, libran la primera batalla competitiva en el difícil terreno de la prensa diaria. Aunque situados en mejor situación de salida, Diario 16 defrauda las expectativas depositadas en él y el digno sucesor de la magnífica trayectoria del semanario Cambio 16 llegará a ser El País. Él desarrolla las funciones equivalentes al semanario del grupo competidor en un período histórico que arranca con el establecimiento de una democracia cuya columna vertebral la compone una burguesía modernizante que busca un diario a su medida. Los dos rivales dentro del segmento de la prensa nacional, se mueven en similar espacio ideológico y se dirigen a análoga clientela, pero, en los comienzos El País -relativamente libre aún de influencias accionariales, al contraponerse las fuerzas de los grupos de poder interno-, dispone de más flexibilidad para definir sus propósitos informativos, detectar las fluctuaciones de la opinión pública, registrar los cambios de poder político y social que se van configurando y actuar, editorialmente, en consecuencia.



Diario 16 se hunde en el terreno donde El País halla sus mejores bazas para erigirse finalmente como triunfador: el complicado espacio de las relaciones de poder a nivel interno y a nivel externo, esto es, en el ámbito de la política informativa del periódico; en este último sentido, sigue una orientación errática y contradictoria que le separa a la postre de un significativo segmento de la burguesía en un principio estaba llamada a formar su cliente. A nivel interno los conflictos derivados de contrapuestas filosofías informativas, aunque no exentos de implicaciones ideológicas, acabaron invadiendo las relaciones personales, y deteriorando gravemente el clima de entendimiento, hasta el extremo de desencadenar la salida del periódico de parte del grupo accionario y profesional. En contraste con su desafortunada trayectoria en el ámbito interno y externo que atañe a las relaciones de poder, la actuación estrictamente profesional de Diario está jalonada de aciertos, es decir, como medio "cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o de la permanencia en él -dice Borra-.El periódico influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia"<sup>69</sup>, y esto caba su fracaso, aunque esté lleno de un equipo de excelentes profesionales.

A Diario 16 no le han faltado momentos afortunados en el plano profesional, ni imaginativas innovaciones, recogidas después por órganos rivales en su segmento. Así se adelanta desarrollando un despliegue regional de su diario, bien multiplicando su cabecera en base a la dispersión en centros regionales, bien concentrando acuerdos con periódicos fuertemente implantados en un determinado ámbito geográfico. También se adelanta perfilando una costosa operación promocional basada en el reclamo de coleccionables y fascículos temáticos

---

<sup>69</sup>BORRAT,H.: El periódico como actor político. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1989. pág. 10.



entregados con la compra del ejemplar; estrategia promocional que responde al intento de conseguir alguna ventaja en la guerra de tiradas, en una coyuntura de crisis tratando de contrarrestar el descenso en la contratación publicitaria y todo esto, dentro de un segmento sobrado de títulos la mayoría de los cuales se ven impotentes para rebasar las fronteras sociológicas del tipo de lector habitual. Referimos esta operación porque ejemplifica la capacidad de reacción mostrada por Diario 16 en el ámbito estrictamente informativo, pese a sus pecados fuera de la órbita estrictamente periodista, a la vez que sirve de prueba ilustrativa de hasta que punto el periódico es un auténtico actor político obligado a sostener tanto estrategias informativas como de política general concercientes en su relación con los distintos poderes sociales.

Con la escisión de miembros relevantes en el aspecto informativo o influyentes a nivel directivo tales como Pedro J. Ramírez y Alfonso de Salas, Diario 16 pierde pie profesionalmente, y debilita su base financiera, deslizándose hacia una inestable situación de la que no acaba de salir pese a la entrada reciente de nuevo capital de origen francés; participación que no ha saneado definitivamente el estado económico del diario, y que sin embargo, a resultas de los inemistosos métodos comerciales puestos en práctica por el nuevo socio Hersant, o así catalogados por el grupo participado, ha estado claveteado de amargos incidentes.

Así tenemos que las divergentes peripecias atravesadas por El País y Diario 16 han acercado el grado de concentración de sus respectivas estructuras propietarias que en el origen aparecían diametralmente opuestas. Pero mientras la solidez de P.R.I.S.A. otorga más capacidad de control interno a los dueños mayoritarios y posibilita la participación en grupos de información extranjeros, la precariedad de Diario 16, propicia la introducción de un multimedia foráneo que desestabiliza el mermado poder interno de los fundadores del grupo.

Dentro de la prensa escrita diaria El País, aparecido el 4 de mayo de 1976,



se convierte en símbolo informativo del nuevo espíritu democrático y constituye el mejor equivalente de lo que el semanario Cambio 16 encarnó en el ocaso de la dictadura franquista, como abanderado cultural de las exigencias de un cambio de sistema. No parece que sea privativo de El País lo escrito por Moragas: "El País corresponde a la necesidad de una democracia moderna de disponer de un periódico de información estatal capaz de aglutinar la información política fundamental y garantizar que la clase implicada en la gestión política tenga un punto de contacto-cohesión periodístico"<sup>70</sup>; el núcleo del razonamiento es inconfesable, pero resulta más problemático atribuir tal función a un único periódico, de hecho, Diario 16 nace con idéntica vocación que El País, y para un segmento opuesto de público, ABC ya ejerce semejantes funciones. El aspecto que Moragas describe es más el resultado de la dinámica de competencia entre las grandes cabeceras nacionales al final de la cual la hegemonía de El País se hizo abrumadora, deshaciendo el pronóstico que se adivinaba de una hegemonía compartida entre los retoños periodísticos de la democracia.

Arranca El País con una estructura propietaria sumamente fragmentada de la que, en no escasas ocasiones ha exhibido el propio diario; el carácter independiente es un detalle que deseaba dejar claro desde su inscripción en la cabecera "Diario Independiente de la mañana". Con el tiempo suficiente para haber contemplado el rumbo de la empresa puede interpretarse que en el momento fundacional El País se acogía a la fórmula accionarial, desconcentrada, ante la ausencia de socios capitalizados, arrogándose una vocación de poder compartido que en realidad le venía impuesta por las condiciones. Mencionamos, en páginas anteriores, las razones de índole estructural e ideológica que desaconsejaban a los grupos privados establecidos en la época franquista expandirse en el segmento de

---

<sup>70</sup>MORAGAS, M.: op.cit. 1980. pág. 26.



la prensa escrita; si a esto se le suma las severas restricciones a la entrada de capital extranjero en este mismo sector, lo que acababa en convertirlo en terreno protegido, y que aún no había llegado el momento en que algunos banqueros planearan garantizar un blindaje informativo a su descuidada gestión financiera, entrando de lleno en el mundo de la comunicación, se concluye, que el único procedimiento para poner en marcha nuevas ofertas consistía en la reunión de pequeños y medianos accionistas y que esta fue la vía seguida por los diarios nacionales montados en esta primera fase de estructuración informativa.

La promotora de El País, principia a organizarse en 1972, disponiendo de un capital social de medio millón de pesetas, con una junta de fundadores, donde figuran cinco personas con J.Ortega Stoporno, como aparentemente la "personalidad más destacada" y adalid del proyecto. Pronto el capital social ascendió a quince millones y la junta de fundadores a 54, si bien el accionariado incluía a 1.200 miembros. A medida que El País se afirma como líder indiscutible del sector el duelo por el control interno se recrudece, "el consenso interno era difícil de conseguir y existía una lucha constante por ese poder que duró hasta 1983 y sólo se saldó con la derrota de una de las dos partes: la más conservadora. Los hechos demostraron que existían una serie de ideas e intereses difícilmente conciliables, la variedad ideológica del accionariado se fue limando con la renuncia de las voces disonantes hasta formar un grupo homogéneo en 1984"<sup>71</sup>. La cacareada variedad del espectro accionarial del país, que en un principio ofició a modo de arma propagandística, deviene en 1964 en un mixtificante espejismo de pluralidad. Desde esa fecha 1.076 de los 1.108 accionistas que quedaban "apenas contaban con una mínima parte del activo y como consecuencia, no tenían peso en las decisiones de la empresa; en cambio los 17 principales superaban con creces el 50% del capital

---

<sup>71</sup>EDO,CH.: op.cit. pág.40.



social, y su influencia era determinante<sup>72</sup>.

Tanto El País como Diario 16 son portavoces de los intereses y la ideología de la burguesía letrada preocupada por las cuestiones políticas y temas generales de actualidad que debate el público ilustrado. Representan a ese segmento mayoritario de la clase media dispuesto a desembarazarse del lastre que en la Europa de los setenta se había convertido el franquismo e instaurar un régimen político homologable al implantado en el bloque europeo occidental, en versión liberal o social-demócrata. La masa de lectores de ambos diarios comprende la irracionalidad de mantener una estructura política que además de producir ya más inconvenientes político-económicos que ventajas, escandaliza por su ofensivo aislamiento autocrático en un momento en el que las dos dictaduras mediterráneas que acompañaban la excepcionalidad institucional del franquismo quiebran, tras un período de crisis económica y agitación política.

Coinciden El País y Cambio 16 también en adoptar a Europa, como modelo político y cultural, comprometiéndose en la defensa de las libertades públicas y los modernos derechos individuales frente a los abusos del poder estatal, protectora de las minorías y preocupados por las agresiones al medio ecológico. Como reacción ante la etapa anterior, donde sufrieron en su propia carne las más lacerantes presiones políticas y económicas, subraya las ansias de independencia, rechazando explícitamente la intromisión de cualquier tipo de poder para garantizar su independencia, frente a un poder concentrado en el plano interno. El País convocó mediante anuncios publicitarios a quien deseara para integrarse en su proyecto, sin exclusión alguna, con el propósito de reunir una masa accionarial marcadamente diversificada. Obviando ahora los comentarios realizados respecto a las causas reales de los potenciales accionistas, no es menos cierto que en el ánimo

---

<sup>72</sup>Idem. pág. 49.



de una parte de los fundadores pesaba el modelo de diario de calidad europeo, cuyo accionariado, efectivamente, se caracteriza por encontrarse elevadamente diversificado.

El País trata, en sus inicios, de ser fiel a la imagen de los periódicos de calidad, también en el aspecto morfológico y sintáctico, Aranguren lo hace notar de manera elocuente "En contraste con otros surgidos también dentro del nuevo régimen, así, Diario 16, El Mundo o el semanario el Independiente en Madrid, El Periódico y el Avuí en Barcelona, El Día de Zaragoza o Navarra Hoy de Pamplona habían representado o intentando representar un tipo de prensa más ágil y vivo al margen de los media y en competencia con ellos, en tanto que El País decidió ajustarse a los modelos de la cultura letrada en prensa de creación o formulación de opinión, en definitiva y como tantas veces he dicho, a la creación en nuestro país, del `intelectual colectivo`"<sup>73</sup>.

La apreciable autonomía relacional disfrutada por El País en su primera etapa, viene determinada por la coexistencia de dos grupos de accionistas en litigio, ninguno de los cuales domina aún al rival y la traducción en el plano externo de un gobierno con tendencia a debilitarse por la lucha entre las facciones de clase y tradiciones ideológicas que lo componen, y una oposición, más sólida a medida que el PSOE, va reabsorviendo a los grupos y agrupaciones socialistas diseminados por el territorio nacional, a la vez que depurando a los sectores críticos del interior del partido, asegurándose una dirección tan cohesionada que ya empezaban a tomar vuelo los resortes de la Ley de Hierro de la Oligarquía de los Partidos. Para que consolidaran definitivamente su acción, arrasando el más ligero signo de

---

<sup>73</sup>LÓPEZ ARANGUREN, J.L.: "Prensa y Opinión Pública. La prensa como agente del cambio" en Archipiélago. nº pág.77.



discrepancia, faltaba un requisito: acceder al aparato de poder estatal y controlarlo a imagen del partido. Mientras ambas tendencias fructifican se transita por una etapa de indeterminación del poder estatal y en la propiedad y en el control de El País, el cual puede cumplir las funciones editoriales que Vidal Beneyto atribuye a los diarios de prestigio, manifiestas en, "su voluntad de subjetivar la información que se expresa en 1º) la completud o cuando menos la mayor oferta posible de la misma; 2º) neutralidad respecto de las opiniones a intereses de cada grupo. 3º) la pluralidad de las posiciones ideológicas presentadas"<sup>74</sup>.

El País, escrupuloso en preservar su independencia de poderes ajenos no escapa al peligro de convertirse en una institución, en un poder fáctico de naturaleza informativa; Imbert ha desarrollado las consecuencias de este hecho "se vuelve institución, su discurso se hace referencial, tiende a 1º) Mediatizar por completo el acceso de los ciudadanos a la realidad y 2º) Condicionar la promoción de los actores sociales y su transformación en actores públicos. Es lo que podríamos llamar poder performativo del periódico: poder formal que da realidad a lo que nombra, poder de institucionalizar, de dar cartas de realidad a todo cuanto publica y, de anular simbólicamente lo que omite, voluntaria o involuntariamente"<sup>75</sup>.

Con todo el indiscutible liderazgo ganado por El País difícilmente hubiese deparado efectos equiparables a los ocurridos, si en paralelo no hubiesen operado dos factores, uno interno al medio, de tipo económico y otro externo, de naturaleza política. El primero atañe a la absorción del poder accionarial por el círculo presidido por Polanco, en un proceso iniciado en 1982 y consumado dos

---

<sup>74</sup>VIDAL BENEYTO, J.: "El espacio público de referencia dominante". en Imbert, G. y Vidal Beneyto, J.: "El País o la referencia dominante" Ed. Mitre. Barcelona, 1986. pág. 20.

<sup>75</sup>IMBERT, G.: "El discurso de la representación (El País y el discurso de la opinión pública)" en IMBERT, G. y VIDAL BENEYTO, J.: op.cit. pág. 26.



años más tarde; el contundente éxito de la operación se vió allanado por la menor cohesión del bando contrincante y la dispersión de un abultado número de pequeños accionistas, cuyo desacuerdo con el grupo que se consolidaba sin cesar, carecía de expresión organizada. El factor de índole política al que aludíamos subrayando su incidencia en la decantación seguida por P.R.I.S.A., consiste en el crecimiento electoral logrado por el PSOE, coincidiendo con los años en que El País se labra la hegemonía mediática, y especialmente el acceso al poder, de este partido, tras el aclamador respaldo popular cosechado en los comicios de 1982 en el que se prefigura como la fuerza política que regirá los destinos a largo plazo.

La imbricación primero, y mutua dependencia más tarde, viene determinada por la necesidad de su respectivo apoyo; sobre el PSOE, recae la tarea de organizar el futuro del mapa informativo democrático en una doble faceta: la destructiva -enterrar los restos del modelo informativo franquista-, y la constructiva -diseñar el mapa del sector audiovisual, una vez perdida su condición de monopolio estatal-; en esta última faceta dispone de un considerable margen de arbitrio y sus decisiones van a resultar cruciales para las empresas con ambiciones de expansión. Al partido en el gobierno le es muy valiosa y útil la afinidad de un periódico importante, pues aunque controle la cadena televisiva estatal -y se garantice la pacificación de las adjudicadas a empresas privadas-, requiere un creador de opinión pública, y esto es especialidad de la prensa, y esta es tanto más útil si el diario en cuestión está dotado de proyección entre las capas intelectuales. Pero el factor que dicta la dependencia de este grupo empresarial y esta formación política, no radica en la respectiva posición de poder en que se encuentra esta constituye la condición objetiva, sino en el rumbo tomado por ambos actores el que ata la suerte de uno y otro. Con Polanco como cabeza rectora de El País, fundado como un ambicioso proyecto periodístico cultural, se plantea el reto de convertirse en un grupo multimedia; concibiendo un crecimiento escalonado de P.R.I.S.A. Concentra sus



esfuerzos, en un primer momento, en el ámbito nacional, proyectando "una potente expansión que le llevó a la cadena SER de radio que entre 1984-1985 y a conseguir mediante Canal + el acceso a la televisión privada: operaciones ambas en las que contó con el favor gubernamental"<sup>76</sup> - señalan Sánchez y Barrera del Barrio. La dependencia mutua se refuerza con el salto de P.R.I.S.A. fuera de nuestras fronteras, operación planteada como una necesidad nacional; El País recoge la alocución del entonces director J. Estefanía en el ciclo de conferencias "La Europa del '93", destacando en titulares: "Es necesario un grupo multimedia europeo de matriz española", y continua en el interior afirmando que el marco "geográfico y político de los medios de comunicación españoles es, desde hace bastante tiempo, el europeo, sólo así se podrá evitar la colonización cultural y la presencia mayoritaria de capital extranjero en los medios españoles como ya sucede en muchos casos"<sup>77</sup>. Recubriendo con el status de operación de interés nacional lo que en realidad se reduce a un lanzamiento internacional de un importante grupo informativo, que ha agotado sus posibilidades de expansión dentro de las fronteras nacionales, P.R.I.S.A. recaba, indirectamente, la ayuda del gobierno y legitima este apoyo adelantándose a previsibles acusaciones de favoritismo. La protección concedida por el gobierno al grupo PRISA en los frentes nacional e internacional, se preveé en el futuro con motivo del trazado de la autopista de la información, según reconoce el propio Polanco en una intervención ante la Junta General de su compañía; aquí manifiesta que las expectativas del grupo dependen " de la regulación legal del cable, así como de la convocatoria a concurso para la segunda

---

<sup>76</sup>SÁNCHEZ J.FR. y BARRERA DEL BARRIO,C.: "Panorama actual de los medios de comunicación en España" en *Communio* n.º. 16. Segunda época. Julio-Agosto. 1994.pág. 294.

<sup>77</sup>Reseña de la conferencia recogida en *El País*. Sábado, 5 de diciembre de 1992.



licencia de telefonía móvil"<sup>78</sup>.

Por su parte, el partido socialista requiere cada vez más del beneplácito informativo de los medios que se mantienen fieles, a medida que su accidentada gestión le priva del calor de bastantes de quienes de acompañaron en un principio y también conforme se frustran algunos lanzamientos informativos levantados o coparticipados por el PSOE. El cambio de naturaleza de los apoyos operado en el transcurso de estos años no es baladí; el apoyo crítico basado en la afinidad ideológica e identificación de proyectos entre diario y partido político se transmuta en apuntalamiento acrítico de poderes que se precisan simbióticamente.

La relación de P.R.I.S.A. y del PSOE, lejos de constituir una característica distintiva del paisaje informativo español, es uno más entre la secuencia de casos similares aparecida en el marco europeo. La conjunción de interés político y grandes imperios de la comunicación se observa en otras latitudes, así el "binomio Murdock-Thatcher, es un buen ejemplo de las sinergías dentro de este sistema" o la "carrera de Silvio Berlusconi en la pugna de la escena italiana, tuvo amparo en la amistad con Benito Craxi, cuya tarjeta de visita utilizó en sus primeras aproximaciones a los mercado de Francia y España"<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup>CRÓNICA DE EL PAÍS, Viernes, 17 de Junio de 1994.

<sup>79</sup>DÍAZ NOSTY, B.: "Los medios en el sistema rector" en Tendencias. Informe Fundesco. Madrid.1984.



## EL PANORAMA EN EL MEDIO INFORMATIVO

### DESDE 1977 A 1981.

Establecido el Estado democrático no cesan de sucederse alteraciones en el medio informativo, considerado en el aspecto más general; por lo pronto, desaparece el autocrático Ministerio de Información, siendo sustituido por una Secretaria de Estado para la Información, integrada en el Ministerio de Cultura. Desde esta instancia más que confeccionar una política de información digna de tal nombre, su actuación va dirigida a armonizar, siquiera en la fachada, los aspectos dotados de impronta totalitaria más visible en el sistema informativo con la realidad democrática, a deshacerse, siquiera nominalmente, de los signos informativos más descaradamente incompatibles con el nuevo orden institucional.

Meses antes de restablecerse la democracia, en abril de 1977, se crea el Organismo Autónomo de Medios de Comunicación Social del Estado, órgano que agrupa a los antigua Prensa del Movimiento; si este es el sector que se aborda, en primer lugar, se debe a las considerables pérdidas que venía produciendo a las arcas del Estado y a la fuerte campaña de desprestigio que sufrió en fechas tan tempranas como 1974. La importancia del medio televisivo determina que su refutación fuese objeto de incesante negociación entre las fuerzas parlamentarias de mayor representación y que su discurrir tuviese menos accidentes; el partido en el gobierno, la UCD, presentó el Estatuto de Radio Televisión Española el 15



de diciembre de 1978, el cual fue objeto de nueva formulación y presentado el 10 de mayo de 1979 y finalmente aprobado, el 27 de septiembre. La radio también recibe atención desde el nacimiento del régimen democrático; el 6 de Octubre de 1978 se saca un Decreto sobre la libertad de información en las emisoras de radio-difusión; días más tarde, por Decreto el 27 de octubre se aprueba el Plan Técnica Nacional de Radiodifusión Sonora. Tras la concesión de nuevas emisoras radiofónicas se regula la frecuencia modulada para lo cual se dispone el Decreto de 8 de junio de 1979, llamado Plan Técnico Transitorio de Servicio Público de Radiodifusión Sonora en Ondas métricas con Modulación de Frecuencia, Plan que se desarrolla en dos fases, la primera en una Orden con fecha 28 de agosto de 1980 y la segunda con otra Orden del 25 de marzo de 1981.

La legislación citada no debe llevarnos a creer que ha existido una política informativa orientada a la mejora y atención de la calidad de un servicio público del interés cultural que ofrece el informativo. Salvo la regulación de los aspectos técnicos de imprescindible desarrollo legislativo, y el dispositivo de medidas destinadas a presionar fondos, u otro tipo de ayudas, para remediar el agónico estado financiero de las empresas la acción de los sucesivos gobiernos se ha dirigido a dejar el campo libre a la iniciativa privada. Bustamante resume la situación, así: "La política estatal es en efecto responsable, sobre todo en la década de los ochenta, de todo un proceso de desregulación en la comunicación y la cultura. Desregulación que implica la dimisión de la gestión pública directa en la prensa, la crisis y posición defensiva de todos los restantes medios estatales (en la radio-televisión pero también en las agencias informativas), la potenciación de la iniciativa privada con primacía para las empresas y grupos instalados, (...) el abandono de sectores enteros de la cultura -la creación y producción audiovisual



especialmente- al albur del mercado<sup>80</sup>.

Si deseamos comprender las claves significativas del proceso de reestructuración informativa no podemos, por tanto, contentarnos con examinar las medidas legislativas al respecto sino que hemos de acercarnos al sector hegemónico, el privado y observar las condiciones en que se desenvuelve, y las estrategias de despliegue como actor político colectivo. Articulado como grupo de presión de características singulares, ese macroactor informativo -la unión de los pequeños y grandes actores informativos de los que nos habla Borra<sup>81</sup>- desarrolla su estrategia colectiva ante el resto de los poderes sociales, especialmente frente al poder gubernamental, paralela, pero independientemente, de la estrategia perfilada por cada uno de los actores mediáticos individuales, en cuanto a actores políticos, esto es, en cuanto a agentes que necesitan desplegar estrategias en su relación con el resto de poderes sociales que rigen en su esfera de difusión cotidiana. Grupo de presión con características propias, que lo alejan de los grupos de presión de naturaleza exclusivamente económica y social. Diferentes porque la fuerza de los medios, en sus exigencias corporativas ante el poder gubernamental, reside en la opinión pública de la que se erige en indiscutible representante y a la que subrepticamente, toma como rehén: la negativa a satisfacer las peticiones del macroactor político, que se forma mediante la suma de los actores informativos individuales, equivale a dañar, según ellos la libertad de expresión, y a conculcar el derecho a la pluralidad informativa; en modo alguno se trata de desatender o reformular las peticiones de este macroactor significa la formulación de los intereses particulares de ese grupo. Diferente también, pues mientras que las

---

<sup>80</sup>BUSTAMANTE, E.: La prensa como epicentro (Hacia un modelo multimedia). Archipiélago, nº 14. El Estado de la Prensa. nº 14. 1993. pág. 23-24.

<sup>81</sup>Véase: BORRAT, H.: El periódico como actor político. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1989.



presiones de otros grupos de intereses pueden ser criticadas, gracias precisamente a los grupos de comunicación, cuando son los medios los que se convierten en agentes de presión, las demandas aparecen cargadas de razón, sin asomo de crítica. Diferente, porque las empresas informativas niegan su condición de grupo de presión, en virtud de que toman diferentes posturas en cuanto actor informativo, ocultando la identidad de intereses en cuanto empresas económicas. Diferente, por último, porque los actores informativos en cuanto empresas no se valen sólo de la presión de los empresarios sino que cuentan como fieles aliados con los profesionales de la opinión pública, especialmente las firmas más destacadas, los cuales repiten el mismo mensaje que los empresarios contribuyendo a reforzar la apariencia de neutralidad y promotores del interés público.

Entre el acceso al régimen democrático y el término de los gobiernos centristas de la UCD, el sector informativo desarrolla su actividad, en medio de los rigores de una segunda recesión económica, dentro del ciclo de crisis iniciado alrededor de 1973; esta recaída de la producción agrava las penosas condiciones que arrastran las industrias informativas desde el ocaso de la Dictadura, y pone de manifiesto la urgencia de un plan articulado destinado a evitar que la amenaza de quiebra generalizada del sector se convierta en triste realidad. La solución pasa por un proyecto articulado dirigido a romper el nudo gordiano de la crisis que cierra el paso a la recuperación del panorama informativo.

Dentro del ámbito de la información se es consciente de que la clave de la situación reside en la modernización tecnológica, se comprende también, la difícil salida mientras se mantengan las mismas condiciones; en palabras de Díaz Nosty "la situación era insostenible para un sector persuadido de la necesidad de una reconversión, a la que la mayoría de los casos no podía acceder."<sup>82</sup>. La apreciada

---



modernización se conseguirá si el macroactor político de la comunicación obtiene del Estado un sistema de ayudas eficaz y lleva al gobierno al desmantelamiento de la prensa estatal, que le supone una embarazosa competencia y finalmente, tiene éxito en la desregulación del monopolio televisivo, abriendo una zona de inversión hasta ahora vedada al capital privado. En esta fase que comentamos, la estrategia va dirigida a desbrozar el camino de los impedimentos que se alzan para obtener sus exigencias; la materialización de tales objetivos y la irrupción de otros procesos -concentración empresarial, penetración de medios de ámbito internacional, la privatización de canales televisivos- abocarán a un nuevo contexto, en el que comienza lo que hemos definido tercer acto de la configuración del modelo informativo burgués. Dedicamos las páginas siguientes a desarrollar las líneas por las que discurre el final de este segundo acto de configuración informativa.

La incorporación de nuevas tecnologías dado el rudimentario utillaje productivo en el que estaba presa la generalidad de los medios informativos parecía una respuesta ineludible. El proceso de tecnificación informativo estaba avanzado en el resto de los países industrializados, y más que una solución para las actividades de la comunicación, las nuevas tecnologías de la información se presentan como un arma para combatir la crisis económica occidental; de hecho de esta forma titula un capítulo de su libro un autor que ha centrado sus esfuerzos en este tema, Schiller. En ese libro puede leerse que "las nuevas tecnologías de la información están penetrando en la mayor parte de las economías de mercado como respuesta a la crisis del sistema económico mundial"<sup>83</sup>

Imaginando los avances que deparará la sociedad futura merced al salto

---

<sup>82</sup>DIAZ NOSTY,B. LALLANA,F.y TIMOTEO,J. op.cit. 1987. pág. 170.

<sup>83</sup>SCHILLER,H.I.: Información y economía en los tiempos de crisis.Fundesco. Ed. Tecnos. Madrid. 1986. pág.28.



tecnológico-informativo se pasa revista, en un primer momento, a los aspectos directamente afectados por la convulsión económica, que A.Salvador detalla "la problemática de las necesarias reconversiones industriales, la supervivencia de la pequeña industria, la descentralización de servicios y producciones, la supervivencia de las organizaciones sindicales o la continuidad del centralismo de las multinacionales"<sup>84</sup>. Pronto, sin embargo, las expectativas vinculadas a las nuevas tecnologías de la información se inflaron, exaltándose como salvación de los males padecidos en las diversas esferas de la actividad social, "dando esperanza a las naciones, clases sociales, y pueblos excluidos o en situación desventajosa"<sup>85</sup> por el impacto de las nuevas tecnologías Matterlart se ha encargado de fijar en sus justos términos que bloque geográfico ha salido auténticamente reforzado, a quienes se ha favorecido, porqué procedimientos se ha condenado a una neocolonización, apoyada en la industria de la cultura y del ocio"<sup>86</sup>. No menos desmitificadores han resultado la evaluación acerca de la nivelación cultural a resultas de la penetración de los medios efectuada por Wolf; en su último escrito nos ofrece una excelente revisión a este respecto.<sup>87</sup>

Paulatinamente "los idílicos paraísos terrenales donde la informática y las telecomunicaciones resolvían todos nuestros problemas, tanto los de orden

---

<sup>84</sup>SALVADOR,A.: Nuevas tecnologías y viejas culturas. ED.Fundesco. Madrid. 1986. pág.131.

<sup>85</sup>SCHILLER,H.I.: op.cit. pág. 44.

<sup>86</sup> Puede verse a este respecto: MATTERLART,A.H.: Los medios de comunicación en tiempos de crisis. Ed. Siglo XXI. México. Matterlart, A.H. y Schumacher, H. América Latina en la encrucijada telemática. Ed. Paidós. Barcelona, 1983. Mattelart,A. y Delcourt,X. ¿La cultura contra la democracia? Ed. Mitre. Barcelona. 1985.

<sup>87</sup>WOLF,M.: Los efectos sociales de los medios. Ed. Paidós. Barcelona. 1994. págs. 77-84.



material como los de orden intelectual, y se superarían las contradicciones sociales existentes"<sup>88</sup> -que narra Gonzalo Pérez- darán paso a una atmósfera llena de claros-oscuros, donde se han desmitificado las milagrosas bondades de las nuevas tecnologías. Practicando un análisis dotado de análogo espíritu crítico a Mattelart, el vislumbrar los efectos tecnológicos de la última ola en el campo internacional, Galván Ruiz señala, ciñéndose a la escena española y dirigiéndose a los propagandistas nativos que se dedican a repetir, miméticamente, el discurso exaltador de las tecnologías de la información, que "la variable tecnológica ha tomado un valor estratégico muy importante, en el caso español resulta ser una variable exógena al sistema, con todos los inconvenientes que ello, comporta"<sup>89</sup>.

Preocupados aún -en el tramo final de los ochenta-, por la plena consolidación democrática de las instituciones, especialmente por las de mayor contenido y significación política, las nuevas tecnologías se revelaban, para cierto sector también como una solución rápida y eficaz para encarrilar un proceso político al que quedan por cerrar las últimas fisuras. Muñoz Alonso alude a este grupo: "algunos han creído que la solución podría prevenir de las nuevas tecnologías. Bastaría que la política se adaptara a los nuevos medios de comunicación de masas. que aplicáramos a los proceso políticos las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías para que la crisis de la democracia quede conjurada"<sup>90</sup>. Después formula un análisis desmitificador de celebrados autores -Williams, Toffler, Haisbitt- inscritos dentro de la optimista corriente

---

<sup>88</sup>GONZÁLO PÉREZ, A.L.: "Nuevas relaciones entre técnica y humanismo" en RISPA, R. : Nuevas tecnologías en la vida cultural. Ed. Fundesco. Madrid. 1985. pág. 297.

<sup>89</sup>GALVÁN RUÍZ, J: "Servidumbre y liberaciones de la electrónica" en RISPA,R: op.cit. 1985. pág. 114.

<sup>90</sup>MUÑOZ ALONSO, A.: Política y nueva comunicación. ED. Fundesco. Madrid. 1989. pág. 151.



teledemocrática; dichos investigadores pregonan que la fórmula compuesta por la combinación de democracia y medio televisivo es la solución a la limitada participación y escaso interés recibido por los asuntos públicos; Muñoz Alonso concluye que las propuestas teledemocráticas adolecen de falta de sistematicidad en el planteamiento, y confunden lo anecdótico con lo sustantivo.

Despojada de retóricas mixtificadoras, tendentes a poner en manos todopoderosas de la técnica la salvación de complejos problemas políticos y sociales -para los cuales la técnica constituye, sin duda, un instrumento excepcional- lo cierto es que la introducción de las nuevas tecnologías podía colaborar al mejoramiento de la desesperada situación del sector informativo, pero en el terreno que cabía pedirle, aumento de la productividad, progreso en la calidad de la información y tratamiento de la noticia, y rapidez en la trasmisión y también tratamiento del texto, y como consecuencia una oferta más atractiva para el público. Ciertamente la ganancia, en modo alguno, resulta desdeñable; las grandes empresas, a nivel nacional, o aquellas que sin alcanzar aún esa posición elaboran planes para encaramarse a tal posición, esperan que las nuevas tecnologías se conviertan en su mejor aliado frente a la competencia internacional que se avecina -pues el proteccionismo del mercado informativo no podía durar indefinidamente, cayendo, como estaban cayendo el resto de las barreras de protección industrial,- y en un momento posterior, imprescindibles, para competir de igual a igual en el ámbito exterior, llegada la ocasión de dar el salto. El montón de pequeñas y medianas empresas informativas, en buena parte de carácter familiar, confían en la incorporación de las últimas técnicas para sortear el cierre, como primera providencia; más tarde, cuando arrecia la ofensiva de los grandes grupos informativos, las compañías más débiles, sellando alianzas entre ellas, esperan encontrar su mejor defensa en unas tecnologías que posibilitan concertar servicios y restringir costes.



Puestos a trazar la pequeña historia de la tecnificación del aparato informativo español, debemos recordar un primer ensayo coincidiendo con el proceso de liberalización desarrollado a mediados de los sesenta, aunque no puede hablarse, legítimamente de un plan de adaptación tecnológica en toda regla. En la segunda mitad de los setenta "se sentaron las bases de la progresiva renovación de la prensa, introduciendo -aproximaciones al offset-, aunque lejos del planteamiento de reconversión sectorial, las primeras renovaciones técnicas"<sup>91</sup> -concreta Díaz Nosty-; se acomete la modernización de la presentación, diseño y contenido de la prensa con el objetivo de una readaptación en varios planos. La reconversión no da los frutos apetecidos al faltar la visión de conjunto y la coordinación necesaria, ni la administración perfila un proyecto ajustado a la realidad, ni las pequeñas firmas, privadas de asesoramiento adecuado tienen posibilidad alguna por sí solas de remontar la situación. No sorprende la conclusión de Garrido al esbozar el diagnóstico de la reconversión: "los empresarios españoles no han tenido el concepto de unidad frente al problema común de la reconversión, aunque luego cada uno hubiera gozado de su independencia particular -para afrontar tanto sus dimensiones técnicas como humanas y económicas. Ni, por otra parte, dentro de la Administración del Estado, había a quien dirigirse"<sup>92</sup>.

Con un sector aquejado por una crisis de resultados económicos, que antes de nada requiere un saneamiento financiero, y con una administración, atrapada por los problemas diarios, impotente para trazar un plan coordinado de ayudas a las empresas de comunicación, la reconversión tecnológica se va posponiendo casi indefinidamente. La segunda ola de la renovación se desarrolla a mitad de los ochenta y, según la evaluación de Crespo sobre esta materia, "la práctica totalidad

---

<sup>91</sup>DÍAZ NOSTY, B., LALLANA, F. y TIMOTEO, J.: 1987. pág. 148.

<sup>92</sup>GARRIDO, A.: "Tecnología electrónica e investigación en la prensa" en *Comunicación y Sociedad*. Madrid, 1983. pág. 447.



utiliza nuevas tecnologías en alguna parte del proceso de elaboración; más de las dos cuartas partes emplean ya la impresión por offset, con fotocomposición, y una docena a incorporado sistemas relacionales operativos electrónicos"<sup>93</sup>. Respecto al caso concreto de Andalucía, debemos decir que la incorporación de la tecnología está en un proceso avanzado según el encuesta efectuada por Beltrán, en el que se observa que "casi todos los periódicos andaluces se han sometido a procesos de renovación tecnológica, cambio en el diseño, alteración en el contenido, que varían según la consolidación en el mercado de cada rotativo; son las transformaciones que se han juzgado necesarias por la mayoría de los diarios de la Comunidad para poder competir con sus grandes rivales nacionales."<sup>94</sup>

La tarea de acometer el sistema informativo español desafía la precaria situación económica en que este se desenvuelve; el dotarse de equipamiento tecnológico adecuado, está supeditado a eventuales fuentes externas de financiación, pues por sus propios medios las industrias culturales se muestran incapaces de romper el círculo de inconvenientes y desventajas en el que se mueven. Y la fuente de la que se espera colaboración no es otra que la del Estado; se recava la aprobación de un plan de ayudas oficiales que permita remontar la incierta situación de las empresas editoriales.

Las ayudas oficiales a la prensa venían concediéndose desde antes de la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966; no obstante la falta de normas objetivas de aplicación de las ayudas y de ausencia de transparencias presiden durante el tardofranquismo, convirtiéndolas, en realidad en un arma de presión y control de la información en lugar un instrumento al servicio de la prensa. La frustración generada por tal sistema de ayudas sale a la luz pública desde

---

<sup>93</sup>CRESPO,P.: Declaraciones en boletín FUNDESCO. nº 47. 1985. pág. 4.

<sup>94</sup>BELTRAND,B.: "Prensa diaria en Andalucía.Productos completos" en Noticias de la Información. nº 10. 24-30 Junio. 1991. pág. 14.



el filo de la transición democrática; un clamor de protestas se levanta en la redacción exigiendo el cese de la arbitrariedad en las concesiones a las distintas empresas y exquisita transparencia al respecto. Desde el principio de la campaña de los grupos y profesionales de la información, a favor de las subvenciones a la prensa, esta se va a plantear como un instrumento destinado a evitar el cierre de las empresas en dificultades e impulsar el nacimiento de nuevas publicaciones pero ligando tal efecto al pluralismo informativo de la salvaguarda del orden democrático.

Bustamante señala acertadamente que la integración de los "conceptos ayuda estatal, independencia de la prensa privada y salvaguarda exclusiva de la democracia es constante en las declaraciones." Además se propaga "la imagen de que la libertad de expresión está detentada en exclusiva por la prensa privada, y , al mismo tiempo, se reclama un status especial, el de servicio público, que adscribe a esa prensa en un ámbito privilegiado dentro de la sociedad capitalista"<sup>95</sup> Siguiendo esta línea argumental, los medios se presentan independientes de los poderes económicos y grupos sociales y dispuestos a revelarse contra quien atente contra su ámbito de autonomía. Los medios se construyen ,a toda marcha, el papel de perros guardianes de la democracia función que se ha visto sometida a críticas tan severas como dotadas de justificación, como la realizada por Martínez Albertos, quien subraya "que en el ejercicio de su labor como perro guardián la prensa ha asumido la posición de un crítico objetivo o neutral que actúan dentro de la sociedad, sino, de algún modo fuera y por encima de ella"<sup>96</sup>.

---

<sup>95</sup>BUSTAMANTE, E.: Los amos de la información en España. Ed. Akal. Madrid. 1982. pág. 130.

<sup>96</sup>MARTÍNEZ ALBERTOS, J.L.: "La tesis del perro-guardián: revisión de una teoría clásica" en Estudios sobre el mensaje periodístico. nº 1 Ed. Complutense. 1994. pág. 18.



Alcanzada la normalidad constitucional el estruendo de peticiones solicitando ayuda estatal, no tarda en pasar a la ofensiva, atribuyendo la carencia de un proyecto tal, a los intereses políticos del gobierno de la UCD. Ciertamente la falta de clarificación en el tema de las aportaciones estatales sirve al gobierno en su intento de domesticar a la prensa del Movimiento y también de atemperar el tono crítico de las plumas liberales más levantiscas con la línea política del gabinete Suárez; ello explica que, pese a las reiteradas manifestaciones de responsables del gobierno, indicando la salida de un proyecto de ley de ayuda estatal a la prensa, este no se promulgue por ninguno de los gobiernos formados por la Unión de Centro Democrático, gobernante entre 1977 y 1982. Entre tanto se funciona con los criterios establecidos por algunos decretos (el del 4 de marzo de 1978, el 13 de febrero de 1979, sobre bonificación de I.C.G.I., y el del 2 de febrero de 1979 sobre crédito bancario) que no suponen un cambio significativo con las pautas de actuación vigentes en el franquismo. Se conceden bonificaciones telegráficas y telefónicas, y especialmente postales, así como, ciertos beneficios fiscales; las líneas de crédito oficial abiertas para la renovación de equipo tecnológico continúan la tendencia anterior de privilegiar a las empresas potentes, en detrimento de las condenadas a déficits crónicos. Las peticiones de ayuda de la prensa se renuevan al abrirse la década de los ochenta, pues la situación del sector es, sin exageración, desesperada; en estos momentos "la empresa periodística española se encuentra sumergida en una crisis total: crisis de supervivencia y crisis de identidad"<sup>97</sup>, como certifica un importante empresario vasco, Echevarría. Además, el discurso justificador de la recavación de ayudas oficiales, consistente en asociar independencia de la prensa y gestión privada, se refuerza con otro en el que se formula la idea de que la ayuda estatal combate la concentración empresarial.

---

<sup>97</sup>ECHEVARRÍA, A.: "La gestión moderna en la empresa periodística" en AEDE. Nº 9. Enero de 1984. pág. 28.



Como se aprecia, plantea un giro sobre el tema de la independencia periodística: si antes las ayudas parecían favorecer la autonomía al impedir la dependencia de los medios respecto de los poderes económicos, ahora se insiste en que las subvenciones impiden la desaparición de pequeñas empresas, las cuales otorgan unas posibilidades de independencia informativa, que se cerrarían en caso de entrar en una dinámica concentracionista; un impulso siempre dispuesto a funcionar pero que se convierte en especialmente amenazador en tiempos de crisis. Resumiendo, la independencia de la prensa constituye el principal argumento de los intereses organizados del sector de la comunicación en pro de las ayudas estatales desde el filo de la transición, y "la lucha contra la concentración en todas sus modalidades -la absorción, el cierre de los periódicos y la concentración de poder- será la única suprema justificación de toda ayuda estatal reclamada"<sup>98</sup>, es el segundo argumento, que se superpone al primero en circulación, primero timidamente, después con fuerza hasta borrarlo.

Otro de los objetivos hacia el que el actor colectivo de la comunicación, dirige preferentemente sus dardos, se trata de la prensa de titularidad estatal. Las primeras voces de protesta surgen en los prolegómenos de la transición, pero es en los años que comentamos -el momento en que se afirma el régimen democrático-, cuando se desata la campaña intensamente, pues sin duda, la permanencia de medios controlados estatalmente desafía, frontalmente, los esquemas liberales de funcionamiento. En esta cuestión, resalta la enorme verdad contenida en la apreciación de Defleur y Ball-Rokeach, en el sentido de que "los medios no existen en el vacío. La conducta de un medio determinado no es gobernada por los dictados de su propio sistema interno, sino que además está afectada y limitada por

---

<sup>98</sup>BUSTAMANTE,E.: op.cit. 1982. pág. 131.



las características y el contexto del sistema dentro del cual opera"<sup>99</sup>.

Los medios de titularidad estatal, por supuesto, no escapan a la presión del medio ambiente y proceden a una adaptación, siquiera nominalmente; la antigua cadena de Prensa y Radio del Movimiento Nacional, pasa a denominarse -por decreto del 21 de abril de 1977- Medios de Comunicación Social del Estado, sin que ello implique alteraciones en la estructura organizativa de la cadena; el cambio de nombre resulta insuficiente para disuadir las críticas, estas iban dirigidas al fondo de la cuestión: su eliminación pura y simple. Las presiones de los medios informativos y grupos de intereses privados en pos de suprimir la anómala supervivencia de la prensa estatal no cesan de manifestarse hasta la misma fecha de la subasta pública; se reclama la abolición de la desleal competencia, así como la dependencia de idénticos imperativos de funcionamiento que el resto de las empresas de comunicación, según los cuales "una empresa que no responde a las exigencias del sistema económico en el que pretende desenvolverse está condenada al fracaso. En una sociedad capitalista de mercado libre, la empresa tiene que ser capitalista y competitiva"<sup>100</sup>. Los argumentos alegados por los grupos privados, tratando de forzar la supresión de la prensa oficial, giran sobre el deber de equiparar las condiciones de competencia en el mercado informativo, a la que vez que aducen las restricciones de libertad sufridas por los órganos informativos en manos del Estado, contraponiéndolas a la ausencia de prescripciones en los medios privados. Para el caso español Bustamente se ha entretenido en recopilar las críticas vertidas contra la prensa estatal: "Inexistencia de prensa estatal en países democráticos occidentales, carácter de herencia totalitaria de los M.C.S.E., acusaciones de competencia desleal y, de rechazo, reafirmación de la prensa de

---

<sup>99</sup>DEFLEUR, M.L. Y BALL-ROKEACH, : op.cit. pág. 311.

<sup>100</sup>ASENSIO PIZARRO, A.: "Empresa periodística y prensa del futuro" en AEDE. n° 14. Primer trimestre 1988. pág. 18.



propiedad privada como la sola independiente y libre"<sup>101</sup>. Los argumentos manejados responden al habitual repertorio de la crítica capitalista dirigida a los medios estatales; basta comparar la lista citada con la suministrada por Keene, desde una perspectiva menos local, para comprobar la coincidencia en el discurso y : "los medios de comunicación organizados y protegidos por el Estado, especialmente la radio y la televisión, se condenan categóricamente por poco democráticos. De ellos se dicen que son de elevado costo y baja eficiencia, y que están plagados de prácticas restrictivas y también se les critica por ignorar los intereses de las industrias publicitarias"<sup>102</sup>. Los partidos ubicado en la izquierda sin embargo, se muestran partidarios de dar continuidad a la cadena de medios oficiales, pero su postura abiertamente en contra de la tesis de la privatización, prácticamente no cuenta con canales para difundirse, de modo que, a duras penas puede rebasar el estrecho margen de los previamente convencidos. Proclaman como base de su argumento el carácter social de los medios de comunicación en una sociedad avanzada, circunstancia que empuja a substraerlos, parcialmente, de las estrictas leyes de mercado; también declaran como argumento, posiblemente no exento de objetivos estratégicos, la conveniencia de mantener los puestos de trabajo de quienes realizan este tipo de prensa. Creemos que no debe andar muy descaminado Cebrian cuando apunta que "late en el fondo de todo ello el secreto deseo de convertir la amplia cadena fascista en una cadena de otro color o signo político determinado"<sup>103</sup>.

Pese a todas las críticas la cadena de medios estatales de mantiene; y la

---

<sup>101</sup>BUSTAMEANTE,E.: op.cit. 1982. pág. 204.

<sup>102</sup>KEENE,J.: "La democracia en los medios de comunicación" en Revista Internacional de Ciencias Sociales. Septiembre de 1991. pág. 550.

<sup>103</sup>CEBRIÁN,J.L.: "El posfranquismo" en Tiempo de Historia. nº. 72. Año VI. Noviembre de 1980. pág. 178.



el Senado en abril de 1982, pero será el próximo gobierno, formado por el partido socialista el llamado a consumir el proyecto privatizador.

### EL TERCER ACTO DE LA FORMACIÓN DEL MODELO DEMOCRÁTICO BURGUÉS DE INFORMACIÓN. (1982-1990).

En el tercer y último acto de conformación del modelo de prensa democrático burgués se desarrollan una serie de procesos, de los cuales, unos suponen la materialización de dinámicas que se venían incubando en años anteriores, y otros corresponden a procesos que se desencadenan en esta fase, imprimiendo, un salto hacia adelante en el modelo de prensa en gestación. En esta decisiva etapa el Estado se desprende, definitivamente del aparato de prensa, culminando el proceso iniciado al poco de inaugurarse la senda democrática y se ve obligado a compartir el monopolio televisivo con la burguesía capitalista; cesión caracterizada por la resistencia del gobierno a perder su privilegiada posición informativa, como lo demuestran las repetidas veces que el gobierno dió largas a la adjudicación de los canales y a la intromisión en las negociaciones internas entre los promotores privados, candidato a la concesión; y caracterizada también por las maniobras gubernamentales tendentes a garantizarse competidores informativos situados en similares coordenadas ideológicas o dentro de su esfera de intereses y, en caso de no conseguir adjudicatarios controlables, lograr, al menos, que resultasen elegidos quienes se mostraron menos hostiles en el ejercicio del poder efectuado por el PSOE. Mediante estas dos operaciones, la venta de periódicos y la liberalización del medio televisivo, se organiza la distribución de poderes, en el terreno informativo, entre la burguesía gobernante y la burguesía económica del Estado democrático burgués; asistimos así a la normalización informativa, llevada a cabo, con diez años de demora aproximadamente, respecto

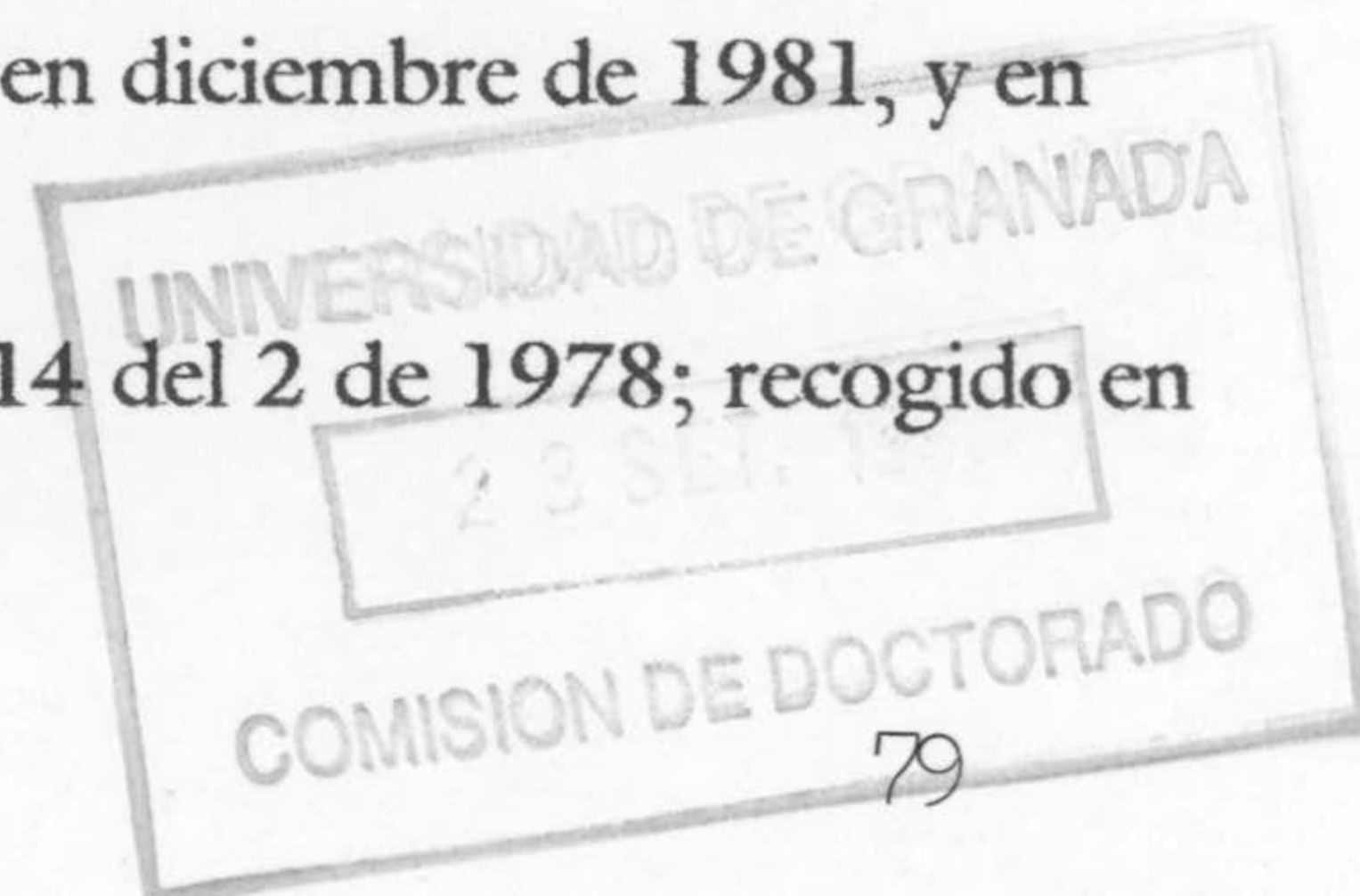


conserva un gobierno identificado con la economía de mercado, pero que no puede permitirse el lujo de desprenderse de estos órganos privilegiados de creación de opinión pública, teniendo en contra a los principales diarios de la nación; a los diarios procedentes del antiguo régimen, por situarse en posiciones excesivamente liberales y centristas, y a los fundados en estos años, por escasamente liberales y progresistas. En esta tesitura el gobierno se juega demasiado como para resignarse a perder un apoyo incondicional, manejando como maneja, -con escaso control y transparencia democrática-, el grifo de unas subvenciones que resultan de primera necesidad para una prensa sumamente deficitaria. El citado Cebrian denuncia, en las páginas de su diario, la estrategia gubernamental: "Mientras la televisión es la voz de UCD (...) los periódicos son o deben ser la voz de todos. Pero el Estado no facilita que lo sean. Mantienen vida artificialmente y con alto costo, gigantescos elefantes de la antigua opinión pública fascista, mientras no otorga ninguna ayuda en la distribución, tarifas postales o de comunicaciones en la prensa independiente"<sup>104</sup>.

En vista de que las presiones privatizadoras de los medios de titularidad estatal no decaen, el gobierno decide soltar lastre del sector periodístico, a fin de garantizarse el control del sector audiovisual; con tal fin las cadenas de emisoras públicas se integran -por Decreto de 7 de diciembre de 1978-, a la televisión formando el ente R.T.V.E.. La prensa queda separada orgánicamente del resto del sector público informativo y dispuesta para ser sacrificada; queda un detalle para cumplir todos los requisitos: conceder la consideración de servicio público a la radio y televisión, privando a la prensa de este privilegiado estatuto; con esta operación, el camino hacia la privatización queda expedito. La Ley al efecto de materializar la privatización se aprueba en el Congreso en diciembre de 1981, y en

---

<sup>104</sup>CEBRIÁN, J.L.: "El valor de la prensa" EL PAÍS. 14 del 2 de 1978; recogido en BUSTAMANTE, E. op.cit. 1982.pág. 129.





a la normalización democrática de las instituciones. Pasamos a detallar la evolución de los antiguos y nuevos fenómenos citados, que producen esta normalización informativa.

El compromiso del Estado para promover un plan de ayudas a la prensa llega con el mandato de los socialistas, -por Ley del 2 de agosto de 1984, desarrollada por Decreto del 14 de noviembre del mismo año-; se pretende conseguir ciertos criterios de objetividad y contrarrestar, minimamente, la extremada inclinación hacia la prensa consolidada, suministrando ayudas a periódicos de difusión limitada y asignando beneficios suplementarios a los nuevos diarios; reduciendo, al mismo tiempo, las cantidades a los periódicos que sobrepasen la mitad de su contenido en publicidad, al tiempo que se excluyen, como posibles beneficiados, a firmas con intereses en la rama publicitaria. El proyecto no se libra de ciertos inconvenientes, los más graves de los cuales se hubiesen podido evitar, de no haber hecho caso omiso, a la experiencia de países de nuestro entorno, que habían puesto en práctica planes gemelos al concebido aquí. De la aplicación de estos planes se deducía que el tratamiento igualitario o semejante de la ayuda oficial, estipulando la cantidad a subvencionar, en función de la tirada y el papel consumido, introduce desequilibrios difíciles de subsanar, pues tiende a primar a los medios hegemónicos, convirtiendo la ayuda en una prima adicional a sus saneados balances; por el contrario, las inyecciones oficiales se muestran insuficientes para completar los habituales déficits de medianas y pequeñas empresas, que para colmo de males, suelen ser los que ingresan menos publicidad, en términos relativos, y por tanto, los que menos proporción de papel, con arreglo a tirada, utilizan. De haberse contemplado las enseñanzas que legaban los experimentos de otros países europeos, se hubiese corregido la predisposición en pro de las empresas fuertes, compensando adecuadamente a quienes más necesitaban del auxilio estatal.



La operación de privatización de la prensa estatal se consuma entre mediados de 1984 y mayo de 1988, mediante la celebración de varias subastas. Previamente se había adoptado alguna medida en esta dirección; en febrero de 1978 se venden pequeños periódicos afincados en localidades catalanas: Manresa, Sabadell, Tarrasa, Granollers y Villafranca, se cuentan entre las más importantes; en junio de 1979 se cierran seis importantes diarios oficiales: Arriba de Madrid, Amanecer de Zaragoza, Pueblo Gallego de Vigo, Libertad de Valladolid y La Prensa y Solidaridad Nacional, ambos de Barcelona. Pero el grueso de la privatización se lleva a cabo en la venta por lotes efectuada entre las fechas citadas, siendo el balance el de 17 periódicos comprados y 5 cerrados, al no encontrar postor. Martínez de las Heras ofrece un detallado desglose del conjunto de las subastas: " De los 22 periódicos estatales 14 fueron adquiridos por el sector privado, en subastas públicas iniciadas en febrero; uno -Sur de Málaga- fue adquirido por una sociedad anónima laboral bajo control de los propios trabajadores del diario, dos más, Alerta y Baleares, fueron adjudicados al mejor postor; y los 5 restantes - El Telegrama de Melilla; Odiel de Huelva; La Voz del Sur de Jerez de la Frontera; La Mañana de Lérida y Diario de Cuenca- fueron cerrados"<sup>105</sup>.

El impulso que la liquidación de la cadena de prensa estatal confiere a la concentración de la propiedad, es indiscutible, factor al que se añade la voluntad expansionista de los más potentes grupos informativos del país, para dar el salto hasta convertirse en grupos multimedia; a este propósito Bustamante indica que "Economía y Política van de la mano con frecuencia. Y la aceleración de la concentración está en España ligada tanto al mercado como a decisiones administrativas. La subasta de los periódicos del Estado en 1983 significó un

---

<sup>105</sup>MARTÍNEZ DE LAS HERAS: "Las etapas españolas de la desreglamentación" en TIMOTEO, J.: op.cit. 1989. págs. 434-435.



considerable impulso a la concentración con formación de grandes grupos de prensa regional (Comecosa, Prensa Ibérica)<sup>106</sup>. Conviene retener este dato referente a la formación de grupos con proyección regional, pues, la privatización y los grupos levantados a lomos de esta, constituyen un elemento clave en la futura ordenación del mapa informativo de las Autonomías españolas, donde las más dependientes, como Andalucía, van a figurar como el tablero donde los grandes grupos periodísticos mueven sus fichas, siguiendo sus afanes expansionistas, ajenos a las necesidades informativas de las distintas áreas del país.

Mediante el crecimiento de origen interno, sea lanzando nuevas publicaciones, sea gestionando nuevas industrias verticales dentro del propio sector, o valiéndose de compras, la prensa escrita progresa en base a su oficio de origen. Paralelamente a este ensanchamiento horizontal y vertical del sector prensa, se efectúan el reparto de emisoras comerciales, en los años 1982-1983 el cual les va a posibilitar otro campo de expansión, para sus propósitos multimedia, la batalla decisiva, se libra años más tarde cuando los grupos informativos compitan por apropiarse la adjudicación de las cadenas televisivas de nueva creación. Lejos de plantearse seriamente las condiciones que debe ofrecer la puesta en marcha de las televisiones privadas, y las garantías exigibles para conseguir cotas de calidad y pluralismo, la "Ley de televisión privada eludió el debate en torno a estas cuestiones. En cambio, si se ocupó de fijar un altísimo umbral económico para la obtención de licencias de explotación (10.000 millones de pesetas de capital mínimo) y abrió las puertas a la inversión extranjera industrial de grupos multimedia nacionales y extranjeros en los nuevos canales privados"<sup>107</sup>.

De esta forma, con un sólo golpe, se dan alas a la concentración empresarial

---

<sup>106</sup>BUSTAMANTE, E.: 1993. pág. 20.

<sup>107</sup>EQUIPO ANSUR: "La privatización del sector audiovisual" en Voces y Culturas. nº1. Enero-Junio 1990. pág. 10.



y se facilita la penetración de capital extranjero, se ponen las bases para dar un salto en la fusión de poder financiero, en su expresión bancaria, y poder informativo. Por su fuera poco, las emisoras radiofónicas repartidas y los canales televisivos asignados caen en manos de los mismos grupos multimedia que ya poseen el frente periodístico, reforzando la mutua capacidad de control y presión entre los imperios informativos emergentes y el poder político, del que ha dependido estas adjudicaciones y el que determinará la renovación de los contratos de explotación comercial. Al hablar de mutuo control, no se alude al clásico contrapeso entre dos fuertes poderes institucionales que se contrarrestan, por efecto del cual sale beneficiada, en primer término la opinión pública, y por ende el sistema democrático, sino que se habla de control y presión coactiva entre dos fuerzas que persiguen determinados objetivos estratégicos, esto es, hablamos de dos élites de poder enfrentadas por alcanzar sus respectivos intereses particulares.



## LA PRENSA NACIONAL SURGIDA EN EL TERCER

### ACTO DE CONFIGURACIÓN DEL MODELO

#### INFORMATIVO

Desde mediados de los años ochenta se asiste a proyectos de fundación periodística de variada especie, unidos forman un intento de remodelación del mercado de títulos de proyección nacional; la renovación del segmento de prensa nacional, revela, nítidamente la doble naturaleza del periódico, como agente empresarial y como actor político, a que venimos aludiendo repetidamente en estas páginas. Estos diarios se conciben en un clima social lejano al que rodeó e impregnó la primera hornada de prensa democrática, hace una década. En el aspecto económico, si bien seguimos en una onda larga depresiva, la depresión no golpea con la intensidad de los años en los que se desarrolla la transición política, por lo que la prensa cuenta con mejores posibilidades que entonces, en su faceta económica; se pasa por una fase alcista del ciclo de los negocios y la inversión publicitaria vive una fase de auge apreciable. Evidentemente el panorama político dista de asemejarse al movimiento de expectación y optimismo conocido en los setenta, paradójicamente será el ambiente de decepción política, que comienza a extenderse en buena parte del país, el principal caldo de cultivo que alimente el afán de nuevas visiones periodísticas.

Respondiendo a las circunstancias del momento, esta segunda generación de periódicos nacionales no presentan el tono homogéneo característico de la primera,



donde los proyectos periodísticos muestran una combinación de espíritu empresarial y aventura informativo-cultural, siendo ambos elementos indisociables. Por el contrario, ahora contemplamos proyectos empresariales, e incluso marcadamente empresariales por un lado, y proyectos enraizados en lo político, e incluso devotamente ideológico-políticos, por otro lado; en el primer término de esta clasificación se inscriben El Sol y Claro, en el segundo, El Mundo, El Independiente y Liberación.

Liberación es el producto más temprano de esta renovación de periódicos nacionales; sale en 1984 como respuesta ideológica-informativa a la actuación política del partidos socialista, y en concreto, ante la desviación de la fuerza gobernante respecto de sus propuestas programáticas. El incumplimiento generalizado de los compromisos políticos contraídos al acceder al poder y el goteo de renuncias a los signos y comportamientos de la tradición de izquierdas, sino actúa como causa primera, si precipita la salida de un periódico de combate ideológico. Junto a este factor de índole político intervine otro específicamente periodístico; se produce un hueco en el espectro periodístico al no desarrollar nadie, momentáneamente, el papel de oposición periodística que El País cumplió con respecto al anterior gobierno de UCD, por lo que progresivamente cala la idea de que alguien debe tomar el testigo dejado y officiar de intelectual orgánico de izquierdas frente a un gobierno cuyo entreguismo ha acabado por traicionar la propuesta de cambio concebida por el PSOE como impulso renovador dentro del cambio político llevado a cabo por UCD, una vez que esta formación, presa de divisiones internas agoniza impotente para consumir su proyecto histórico.



Liberación pretende llenar el vacío periodístico de crítica progresista al gobierno de turno, al tiempo que ejercer de faro ideológico propagandístico, en la mejor acepción del vocablo, y aglutinador de la plural nueva izquierda de los movimientos sociales.

En la labor de defensor y promotor de unos ideales Liberación asume idéntica misión a la protagonizada por Diario 16 y El País en el espacio de la transición, si bien aquellos nacen desde la ilusión y este se alimenta de la decepción, aunque sin sucumbir a la ola de incontenible de desencanto. La diferencia estriba en que los primeros se encuentran en una posición favorable, gracias a la cual cultivan la crítica al gobierno a la vez que se identifican, sociológicamente, con un proyecto político alternativo encarnado en una fuerza política de amplio respaldo; este último desarrolla su misión de detractor gubernamental apoyado por una base social más estrecha, y sin un referente político con opciones claras de acceso al poder. Liberación paga el salir a contracorriente de los tiempos, coincidiendo con la quiebra ideológica del comunismo que precede a la caída del bloque soviético y acompañando el alumbramiento de nuevos movimientos sociales carentes aún de suficiente base social articulada.

Proyectado como órgano periodístico de vocación radical, Liberación supone una rareza en el panorama informativo y lo es aún más si se piensa que se funda desvinculado orgánicamente de formaciones políticas y centrales sindicales. Su rápida desaparición responde a la condición doblemente marginal: respecto a la estructura de clases sociales y respecto a las plataformas de poder político. La situación periférica de Liberación, como actor político, se transfiere a la cuenta de



resultados de Liberación, como empresa, provocándole bajas tiradas y aprisionándole en una doble tenaza publicitaria; la primera responde a la lógica deserción de las empresas anunciantes hacia un producto reacio al libre mercado, de bajas tiradas y compradores de escaso poder adquisitivo, y simultáneamente orientado al consumo de manera débil; la segunda y más grave tenaza, -desde el punto de vista democrático, obedece a la retirada de publicidad institucional como castigo a la línea político adoptada, un arma de la que el PSOE ha hecho frecuente uso. Lo dicho no descarga las propias responsabilidades y garrafales errores tanto de organización general como de concepción periodística cometidos por Liberación según testimonia un, primero entusiasta y después decepcionado, protagonista de esta aventura. Ortiz culpa a los principales artífices del proyecto de plantear una aberrante estructura organizativa y de asunción de responsabilidades, y de una inadecuada gestión administrativa. La filosofía marxista teñida de anarquismo unida a una organización cooperativista de base asambleario como método de toma de decisiones desafiaban frontalmente la lógica periodística; el permanente recurso al asambleísmo se revela incompatible con la organización cotidiana de la industria editorial, obligada a adoptar una abultada cantidad de decisiones con carácter de urgencia. Ortiz, no obstante, estima que el "primer error y aquel que en último termino acabó por ser el definitivo, radica en la estructura empresarial. La estructura empresarial de Liberación era errónea, tanto cuantitativa como cualitativamente " pues el periódico no puede sobrevivir -entonces lo intuí, ahora lo sé- sino cuenta con una administración eficaz y rigurosa, si no tiene un departamento de publicidad potente, experto, imaginativo



y tenaz, si no posee medios de impresión fiables (...) y sino integra un departamento de distribución capaz de hacer llegar el producto a los puntos de venta a la hora adecuada y de controlar las ventas que realmente se producen"<sup>108</sup>. La lección sacada por Ortiz, si "alguna vez vuelvo a contribuir a la salida de un diario, exigiré que haya un patrón canalla y explotador de esos que te obligan a ir a Magistratura para lograr tus derechos. Si el diario ha de ser de izquierdas, que se note en lo que aparece publicado; no en su funcionamiento interno"<sup>109</sup> aunque es expresada en clave irónica, plantea el problema de la relación de la izquierda con la información, tema aún pendiente para una reflexión rigurosa.

El Independiente nace como semanario en julio de 1987 y diez meses más tarde se convierte en diario, editado en principio por la sociedad Ediobser S.A. pasa a ser controlado por la ONCE, en abril de 1991 a resultas de una ampliación de capital de 2.500 millones. Este diario sábana, formato inhabitual para el lector español, de confección quizá excesivamente compacta y apelmazada corrió una suerte efímera, pese a contar con un plantel de columnistas excepcional y las firmas de Cela y A.Gala por citar los más conocidos. Detrás de la desaparición de El Independiente subyacen factores relacionados con su concepción periodística; resulta difícil a un diario netamente de opinión adueñarse de un espacio significativo en un mercado en el que, por entonces, irrumpen dos diarios de ámbito nacional y uno de ellos, El Mundo, logra una espléndida mezcla de

---

<sup>108</sup>ORTIZ, J.: "Liberación frustrada y frustrante" en Archipiélago: "El estado de la prensa" nº 14. 1993. pág. 36-37

<sup>109</sup>ORTIZ, J.: op.cit. pág. 38-39.



información y opinión, y de formato y diseño realmente atractivos. Las dificultades para afirmarse en un espacio tan compartido y lleno de título acreditados, - entendiéndose por estos los que cobran atractivo para un segmento de público particular- condena la tirada de El Independiente a no rebasar los 309.000 ejemplares, según cifras oficiosas, pues no se somete a control público.<sup>110</sup>

No caben descartar, tampoco, en el cierre de este título, motivos atribuibles a su trayectoria como actor político; el gobierno socialista se sintió incómodo con la ingobernable actitud crítica seguida por el director, P. Sebastián y agota toda la gama de presiones de que dispone y visto el infructuoso resultado decide utilizar vías más expeditivas, para lo cual se vale de la ONCE, institución benéfica, vincula orgánicamente al Ministerio de Asuntos Sociales; la acusación sale de todos los frentes: en el periodístico, con artículos incesante en el ABC y El Mundo en las fechas en que es destituido P. Sebastian, tras la toma de control del periódico, y en la edición pesada como el libro de Díaz Herrera y Durán, donde se afirma que "el PSOE impone el `silencio de los corderos´ a los medios de comunicación para ocultar sus propios errores. Los medios que le son hostiles, como El Independiente acaban siendo clausurados o puestos en manos de sus competidores, al igual que ocurre con la banca"<sup>111</sup>. La ONCE, en una operación acordada, traspasa el periódico de la discordia al magnate de la prensa francesa J. Hachuel con objeto de amortiguar el escándalo de cierre y maquillar sus propias responsabilidades,

---

<sup>110</sup>NOTICIAS DE LA INFORMACIÓN: La prensa madrileña de información general, un mercado en la encrucijada. Nº 50, 25-31 mayo 1992.

<sup>111</sup>DÍAZ HERRERA, J, y DURÁN,I.: Los secretos del poder. Temas de Hoy. Barcelona.1994.pág. 541.



revistiendo de decisión empresarial lo que constituye una operación política; el socio cumple lo prometido ejecutando el cierre a cambio "Hachuel había entrado con un 15% en el accionariado de la cadena privada de Tele 5"<sup>112</sup>.

De la accidentada convivencia que lima las relaciones profesionales en Diario 16 va a dar lugar al lanzamiento de un nuevo diario llamado a alterar la relación de fuerzas entre los diarios de prestigio españoles; el deterioro dentro del grupo termina en ruptura y una parte de los accionistas y profesionales decide aventurarse iniciando otros derroteros profesionales, aunque al puntilla llegó a instancias gubernamentales buscando la defenestración del director Pedro J. Ramírez denunciado por el propio director en innumerables ocasiones en medios radiofónicos, periodísticos, así como en conferencias, recogidos en el libro que relata la gestación de El Mundo.<sup>113</sup>

La puesta en marcha del periódico se cubre en un tiempo record; la sociedad editora, Unidad Editorial, se constituye en abril de 1989 y el primer número del diario sale el 23 de octubre; " en esos seis meses -relata el protagonista- teníamos que conseguir el dinero, crear una infraestructura industrial, comprar la rotativa, comprar los grupos informativos, buscar el local, formar la redacción, diseñar el producto..."<sup>114</sup>

Pero si la fase preparatoria sorprende por su celeridad, no menos digno de

---

<sup>112</sup>EL MUNDO.: "El Independiente desaparece hoy como diario" y "El Sol destituye a cuatro altos cargos". Jueves, 21 de octubre de 1991. pág. 21.

<sup>113</sup>RAMIREZ,P.J., ROBLES,M.: El Mundo en mis manos. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1991.

<sup>114</sup>RAMIREZ,P.J., ROBLES,M.: op.cit. pág. 387.



elogio es la rapidez con que El Mundo quema etapas, entrando en balances positivos; proporciona uno de los más sonados aprovechamientos de sinergia de recursos pues una parte considerable de la infraestructura humana de Diario 16, empezando por un elemento vital como es el equipo completo de publicidad, es aprovechado al pasar "a El Mundo, ya que tras una persona hay una gran cantidad de intangibles como son los contactos amistosos, profesionales, etc... que le rodean"<sup>115</sup>.

Por tanto, si consideramos el equipo humano participante en el acto fundacional de El Mundo, parece que se trata de una refundación o replica de Diario 16 en lugar de la puesta en marcha de un periódico innovador. Y sin embargo, caeríamos en un error al aceptar un razonamiento tan lineal: uno y otro proyecto guardan escasa relación y esto en base a diferencias en el diseño como en el contenido. La prensa española se ve agitada, en estos años por la aparición de nuevas tendencias en el panorama del diseño, las nuevas propuestas "buscan ante todo facilitar la lectura y dotar a los diarios de mayor grafismo. Las nuevas técnicas posibilitan un mejor empleo de la fotografía, a la vez que se populariza la utilización de la infografía, dejando ver en la prensa escrita la influencia de los medios audiovisuales"<sup>116</sup>. Lo que pretendemos destacar es que, según constata Armentia en el Mundo "se reflejan las últimas tendencias de la confección periodística, cuyo diseño, realizado por Carmelo G. Caderot, iba a recibir diversos

---

<sup>115</sup>MIGUEL DE BUSTOS,J.C.: op.cit. 1993.pág. 166.

<sup>116</sup>ARMENTIA,J.I.: "El diseño de la prensa española".Telos. nº 31. septiembre/noviembre 1992. pág. 36.



galardones de la Society of Newspaper Design"<sup>117</sup>.

Pero el sello estilístico adquiere notable importancia en la identidad de El Mundo, sus bazas definitivas se cifran en el contenido; en primer lugar, merced a la sabia e incisiva combinación en sus páginas de opinión y noticias; a las múltiples y contrastantes voces que publican debe buena parte de su éxito, al tiempo que constituyen la mejor resistencia frente a la temible competencia del audiovisual; al menos en esto confía Aranguren, el cual estima que "sería un gran error pensar que el advenimiento de la era audiovisual y la muy ágil información suministrada por la radio ha privado a la prensa escrita. Esta, a escala local conservará en mayor o menor grado su razón de ser, pero sobre todo en el campo de la "opinión", el papel desempeñado por la prensa es insustituible"<sup>118</sup>. En esta feliz fórmula periodística y el periodismo de investigación por el que apuesta, ambas entreveradas de sentido crítico hacia una actuación gubernamental, propensa a rebasar el marco de garantías democráticas, se apoya el éxito de El Mundo para atraerse capas de público descontentas con el progresivo beneplacito con el que, desde otras redacciones progresistas, se juzga la labor del gobierno.

La idea que pretendo hacer patente consiste, en definitiva, en señalar que, la capacidad de convocatoria conseguida por El Mundo hoy, como ayer El País y poco antes el semanario Cambio 16, reside en el mutuo reforzamiento existente entre el papel de actor político y actor informativo. Cada una de estas publicaciones supone en su día el símbolo de una renovación estilística, pero superponiéndose a

---

<sup>117</sup>ARMENTIA,J.I.: op.cit. pág. 34.

<sup>118</sup>ARANGUREN,J.L.: op.cit. 1993. pag. 75.



esta se halla la constraada capacidad como actor político, esto es, para erigirse en portavoz de sectores ideológicos y de clases disímiles que encuentran en la lectura del periódico un estímulo común; desde posturas políticas diversas estos sectores terminan confluyendo en el periódico aunque no saquen idéntica interpretación del contenido, ni probablemente escojan iguales artículos a leer entre la miscelánea de firmas ofertadas. Esto nos lleva a detenernos en un curioso relevo de publicaciones con pretensión de crítica oficial al poder, al tiempo, receptor de variadas corrientes de opinión; así, de la misma forma que en los setenta El País se convierte en el hijo diario de Cambio 16, desplazando al heredero natural, Diario 16, en la segunda generación de diarios nacionales, el sucesor como tribuna crítica de El País, no es quien se postula como tal, Liberación, sino quien accede al estatus de referente informativo con el otrora líder en solitario, El País, es El Mundo, aunque no reemplazándolo ni desbancándolo, sino compartiendo el tono al que se suma el clásico ABC -renovado tecnológicamente y comparado en ventas, audiencia y coherencia informativa- formando un triunvirato al que siguen, de lejos, el resto. Liberación en un margen -que no extremo- del espectro ideológico, aparece, estructuralmente incapaz de recoger las variadas corrientes de descontento con la gestión socialista, al igual que ABC -posicionado en el margen inverso-, se vió impotente para convertirse en la privilegiada expresión informativa de la variada gama de descontentos que, en su día, suscitó el moderado gobierno de UCD. Un actor político-periodístico situado en el margen central del campo ideológico se encuentra en una posición estructural idónea, para convertirse en plataforma crítica frente al poder establecido, satisfaciendo, informativamente, a amplios sectores



sociales; sin que semejante dominio de la franja ideológica de centro garantice, automáticamente el éxito, -ahí esta, para demostrarlo, Diario 16 en los setenta y de nuevo en los ochenta-, si la publicación en cuestión no ha resuelto felizmente su papel como actor informativo.

Expresión irrefutable de como los recursos patrimoniales o costosas campañas de promoción no bastan, por sí mismos, para mantenerse en circulación; El Sol sale en mayo de 1990 y tropezando llega artificialmente hasta marzo de 1992, aunque de no haber estado conectado a una fuente de ingresos que parecía no tener fondo, la asfixia le hubiese llegado con bastante antelación. Los procedimientos de mantenimiento de vida artificial sólo duran mientras se suministra el remedio, véase un ejemplo; las alicaídas tiradas de El Sol -rondan los 30.000 ejemplares-, se disparan hasta 150.000 a principios de 1991, gracias a la exangüe campaña de promoción, consistente en el regalo de un libro por la compra del ejemplar, pero se desinfla en cuanto desaparece el preciado reclamo.

Nacido por la voluntad expresa del exitoso editor de libros Sánchez Ruipérez, El Sol pretende colmar el deseo insatisfecho del empresario en el campo informativo, emulando el salto dado por otro promotor editorial, Polanco, presidente del triunfal grupo P.R.I.S.A.. Es precisamente la consolidada posición de El País y otros periódicos de la franja central de opinión, los que cierran paso al afianzamiento de una propuesta, que, en un principio, carecía de perfiles nítidos, ignorando a que grupo de lectores dirigirse. La errática trayectoria del periódico y la sangría de pérdidas económicas llevan al principal protagonista financiero a



entablar relaciones con hombres del PSOE, y aorientar la línea editorial en consecuencia con esta aproximación; esto proporciona un lector definido al que dirigirse, pero tan precisa definición termina ahuyentando a quienes no comparten esa visión ideológico-partidista. De forma que El Sol, -actor político-, falla en la definición del espacio político y de público al que orientarse, en un primer momento por excesivamente indefinido, más tarde, por abruamdoramente preciso y circunscrito.

Breve apunte para despachar al primer intento serio de implantar prensa amarilla en España, exportando la fórmula consagrada en otros países de nuestra área cultural. Claro, es el expresivo título de prensa amarilla, que tras pocos meses de cita con los lectores, - del 8 de abril de 1991 al 8 de agosto del mismo año- decide cerrar sus puertas. El lector de prensa española se aferra al periódico de calidad o al diario provincial que le pone al día de información general y asuntos locales y no parece quedar espacio para la prensa sensacionalista; Claro, no obtuvo éxito en crear sus lectores, objetivo con el que parte según afirma el primer directo de la publicación: pretendemos conquistar a los lectores que no leen; probablemente no corre el mejor momento para promover este tipo de lectura, piénsese que a falta de una tradición amarillista, quienes gustan de entretenimiento orientado en este sentido, la televisión ofrece una respuestamás económica y accesible, y no se olvide que acaban de inaugurarse nuevos canales, y por otra parte los grupos sociales ávidos de subproductos de entretenimiento informativo gozan de una amplia gama de autóctona y genuína prensa semanal con todas las tonalidades de amarillismo, por no hablar de arevistización de la prensa diario, que



en España llega a través de la arevistización de la prensa nacional de información política.



## PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN DEL MODELO DE PRENSA ANDALUZA

### CONDICIONES INICIALES DEL PROCESO REESTRUCTURADOR DEL SISTEMA DE PRENSA ANDALUZ.

Entrados en los años setenta la prensa española se encuentra instalada en un contexto de crisis con dos vertientes,,una primera de carácter económico y otra de naturaleza política, que latente desde finales de los setenta va cobrando intensidad hasta superponerse, y hacer olvidar aquella otra, en los años centrales de la década. De esta forma, al deterioro económico se añade, agravando sus consecuencias la incertidumbre y tensión política que suelen acompañar a los procesos de cambio institucional. Un sector tan perjudicado en los regímenes democráticos como el informativo andaluz, se va a desenvolver, por tanto, en unas condiciones extremadamente adversas llegada la hora de su ineludible reestructuración.

Reestructuración obligada pues el sistema informativo franquista incluso en su última fase o neocapitalista se muestra incompatible con un régimen de libertades de dominio burgués. Incompatible pues, normalizado el cuadro institucional, los medios de difusión debían pasar a manos privadas, poniendo fin al sistema de titularidad pública en el cual el Estado compra adhesión informativa a cambio de protección económica, manteniendo unos órganos que podían permitirse vivir a espaldas de los



lectores. Incompatible pues la supervivencia artificial de estos medios distorsiona el mercado que desde ahora constituye su principal regulador -obstaculizar la aparición de órganos auténticamente representativos, atentos a ganarse el favor de un público, desafecto de la prensa, como consecuencia de los largos años de pervivencia de un régimen de libertades al atraerse a un amplio círculo de clientes no sólo se garantiza su natural procedimiento de financiación, sino que satisface una función democrática crucial, como es la integración del lector en el cuerpo que constituye la opinión pública, paso previo para la deseada participación política de la ciudadanía. Una estructura informativa acogida, por sistema a la ortopédica ayuda estatal, difícilmente experimenta aliciente en las inversiones de mejora, lo cual se convierte en un lastre tanto más pesado cuando a una "prensa que tecnológicamente va quedando atrasada, y que prácticamente entre con una década larga de retraso en la era del offset y la fotocomposición"<sup>108</sup> cuando le urge montarse al tren de las nuevas tecnologías de la información. Las dificultades para desprenderse del sistema de regulación y ayudas públicas, a un sector habituado a ellas, se pusieron a prueba, recién estrenado el régimen democrático, al coincidir con una fase de notable incremento de las materias primas sin que paralelamente tenga lugar la prometida expansión de la audiencia, ni las empresas se encuentren en condiciones de afrontar la reconversión tecnológica, logro con el que incrementarían la productividad. La subida de las tarifas se manifiesta con efectos bastante más cortos a los esperados y se limita a los años más agitados de la transición, no alcanzando la consolidación de un público adicto a la prensa. La generalidad de la población sigue cubriendo sus necesidades informativas a base de una desequilibrada dieta televisiva, escasamente generosa en el tratamiento de la información política, provocando el lamento de autores preocupados por la falta de conciencia de los andaluces sobre la realidad de la situación. Buen ejemplo de este clima de opinión entre las minorías cultivadas es un libro de tono ensayístico del citado Checa donde se denuncia que "el andaluz soporta hoy una presión diversificada, potente, continua que tiende a desmoronar su

---

<sup>108</sup>

CHECA, A.: Historia de la prensa andaluza. Ed. Fundación Blas Infante. Sevilla, 1991. pág. 382.



cultura; la televisión, el cine, la fotonovela se alejan de su mundo tradicional; en una presión intensa construida por mentalidades ajenas a lo suyo y nace el caos porque ese bombardeo que sufre no le facilita la valoración, no le distingue lo bueno de lo malo de su cultura en retroceso"<sup>109</sup>.

Tampoco el repunte de las inversiones publicitarias registrado en torno a esos primeros años democráticos constituye a solventar la penosa situación dominada por "ocho periódicos estatales casi todos deficitarios"<sup>110</sup> La publicidad es un factor insuficiente por sí mismo para promover la expansión periodística y además al aproximarse los años finales de la década, se decanta bruscamente hacia los medios audiovisuales, invirtiendo una tendencia firmemente asentada; el mayor bocado va a parar a la radio y especialmente a la televisión, quedando la prensa malparada, en una situación de permanente acumulación de déficit. La importancia de la aportación publicitaria para los presupuestos de las empresas editoras no pasa inadvertido a nadie y ello es así incluso en países de estructura informativa más sólida, como lo prueban las deducciones de Bogard en su análisis de la prensa estadounidense. Siguiendo el argumento del mencionado autor comprobamos como una partida de la importancia financiera de la publicidad en situaciones de inestabilidad, puede arrastrar a la quiebra a empresas de acreditada solvencia; "los periódicos desaparecen por diversas razones, pero principalmente porque no pudieron conseguir publicidad suficiente para compensar los costes de producción. Pero no dejaron de publicarse porque sus lectores les hubiesen abandonado ya que no tuvieron pérdidas de difusión"<sup>111</sup>. Se trata de una situación semejante a la atravesada por la prensa andaluza a final de los setenta, en lo que respecta a la elevación de materias primas, si bien las empresas distasen de contar con solidez económica tampoco funcionaban en un medio agitado por la competición desestabilizadora.

---

<sup>120</sup> CHECA,A: Cuatro ensayos sobre la prensa y una llamada andaluces. Ed. Universidad de Granada. Granada. 1974. pág. 154.

<sup>121</sup> CHECA,A: op.cit. 1991. pág. 454.

<sup>122</sup> BOGARD,L.: La prensa y su público. Ed. Eunsa. Pamplona. 1985. pág. 44.



De todas formas, si en un principio no caen en Andalucía periódicos, se debe a la prolongación, por un tiempo, del sistema institucional de prensa que actúa como sostén artificial, no debe olvidarse que "Nueve diarios pertenecen a la cadena del movimiento y no se distingue por su andalucismo. Otros dos, Ideal y ABC, pertenecen a cadenas nacionales, la Editorial Católica y Prensa Española; el pequeño diario Área depende en demasía de las periódicas ayudas oficiales -vía Ministerio de Información y Turismo-. Sólo Diario de Cádiz, empresa familiar, y en parte Sol de España y el Correo de Andalucía, están en manos del capital andaluz"<sup>123</sup>.

Tampoco afecta, en la medida en que los países con tradición periodística, el alza de los salarios al tratarse de empresas, de aliviadas plantillas en su mayoría; la tendencia al alza salarial, gracias a la recomposición de las fuerzas sindicales ya legalizadas, pero de amplia capacidad movilizadora el último año de clandestinidad, únicamente amenaza a los grandes diarios nacionales, -entre los que se incluye la delegación andaluza de ABC-, pero estos consiguen llegar a soluciones pactadas evitando los conflictos laborales, de carácter prolongado, tales como los que azotaron al mundo de la comunicación inglés e italiano.

Ni las inciertas expectativas respecto a su supervivencia, debido a la crisis financiera, ni la estrechez que caracteriza al mercado informativo son suficientes para detener la cosecha de medios, de carácter nacional, regional y provincial que trae la corriente de cambio que anega el país a mediados de los setenta; tales aventuras están alentadas por la convicción de que el tránsito político entraña una mudanza informativa, están movidos por la elogiada pretensión de renovar el campo informativo en su contenido y estilo. Este impulso reformador provoca la aparición de nueve periódicos en toda España en el año 1976 y paralelamente arrastra al cierre a cuatro; en 1977 merma el vigor fundacional saliendo cinco nuevos periódicos, mientras que las desapariciones suponen la mitad del año anterior. El año 1978 registra el balance más favorable, al nacer diez rotativos y desaparecer únicamente dos, pero al año siguiente se

---

<sup>123</sup> CHECA, A: "La prensa en Andalucía: crónica de una decadencia" en libro colectivo Los Andaluces. Ed. Istmo. Madrid. 1980. págs.539-540.



invierte la tendencia y por dos diarios que aparecen ocho cesan en su actividad; el cómputo más adverso llega en 1980 al intercambiarse el resultado producido hace dos años; por último, 1981 ofrece un saldo virtualmente equilibrado, cuatro fundaciones y tres cierres. La diezma producida en la nómina periodística en los últimos años, compensa el brioso arranque de 1976, quedando el recuento global de esta fase, en el equilibrado saldo de 32 nuevos diarios y 29 retirados de la circulación.

Lo expuesto arriba demuestra que, el período histórico abierto al filo de la transición democrática, obra como motor de un proceso de reestructuración a escala nacional, en virtud del cual, cabeceras jóvenes, representativas de los nuevos tiempos reemplazan a títulos históricos. En una primera fase, que se extiende hasta 1982, no se parecía un vuelco significativo en el número de periódicos, al contrario, el balance arroja una cifra equiparable, nacimientos y defunciones se contrarrestan terminando prácticamente el mismo número de rotativos. La razón de este fenómeno estriba en que se mantienen serias limitaciones a las condiciones en que se desenvuelve la actividad informativa, impidiendo que el que ha tomado el puesto de motor de la reestructuración, el mercado, deje sentir sus efectos con total libertad. Se trata de la primera acometida reformadora, cuyo imparable impulso salta por encima del modelo de prensa franquista, -prensa oficial y protegida-, modelo aún en vigor. Tendrán que derribarse las restricciones que acompañan al modelo de prensa heredado del franquismo para que opere en toda su intensidad el impacto del proceso reestructurador.

A tenor de la dinámica reestructuradora seguida a nivel nacional, Bustamante y Zallo, escriben que "se comprueba claramente una época inicial de euforia creadora al filo de la transición democrática -entre 1976 y 1978-, seguida de una rápida depresión con abundantes defunciones de diarios. Y un segundo período de lanzamiento en torno a 1982 (¿la victoria socialista? ¿La inminente liquidación de la cadena de prensa estatal?) seguida de otros tantos cierres"<sup>113</sup>. Andalucía no se ajusta, sin embargo, a este



esquema evolutivo; la dinámica reestructuradora seguida aquí, se separa netamente de las líneas por las que ha discurrido el marco de reestructuración nacional.

Hemos de tener presente la especificidad económica, política y cultural de Andalucía a efectos de comprender el desarrollo de su mapa informativo. El hecho diferencial andaluz, en relación a las llamadas comunidades históricas, se percibe en una inferior base económica, en una debilitada y dependiente burguesía, consiguientemente, en un vago sentimiento nacionalista, además apareció tardíamente y explicable, sobre todo, en términos de reacción defensiva ante los nacionalismos reivindicativos, más que debido a la madura asunción de unos valores e intereses propios. Como consecuencia de estos factores de estructura tenemos la inexistencia de una fuerza política de signo nacionalista, al menos hasta bien entrado el período democrático, fuerza que sigue sin conseguir los apreciables niveles de arraigo en el conjunto de la comunidad. Y como colofón la ausencia de un instrumento informativo que merezca el estatuto de regional.

De hecho, a lo largo del primer tramo de régimen parlamentario, no se produce la botadura de ningún periódico en ninguna provincia andaluza, a excepción de Sevilla, ciudad que representa un caso aparte dentro del conjunto de provincias. De los lanzamiento uno constituye un proyecto de prensa de ámbito andaluz, aunque sintomáticamente no enraiza, económicamente, en la región, sino que obedece a la voluntad expansionista de un grupo empresarial madrileño. Este dato nos habla a las claras de la incapacidad del capital andaluz para dotarse de un órgano de expresión propia, del desinterés general en levantar una propuesta política informativa, dispuesta a servir los intereses y necesidades autonómicos; al solitario proyecto de prensa nacional, no le queda otro remedio que salir en calidad de un navío más dentro de la flota de un grupo de comunicación nacional, que ha encaminado su estrategia a la expansión mediante la penetración regional, adelantándose al resto de los competidores ante la impotencia para levantarse como expresión editorial autóctona.

Precisamente por el vacío de conciencia regional y por las dificultades de entrada en un mercado reducido, a la vez que rigidamente segmentado en fronteras



provinciales, Informaciones no logra cuajar estando condenado a un breve recorrido; lanzado en 1976, precedido de un merecido prestigio y formado por un solvente equipo profesional, desaparece al año siguiente contagiando de pesimismo el mundillo informativo andaluz que no podía ni soñar con fundar un proyecto de la solidez financiera y profesional del que dispuso la iniciativa que, fatalmente, se reveló inviable. Nueva Andalucía, la otra adquisición data del mismo año que Informaciones; nace a iniciativa del Correo de Andalucía concebido a modo de complemento, estrictamente local, de su apadrinado, que siempre reivindicó el estatuto de periódico subregional, con implantación en Andalucía Occidental. Siempre renqueante, con bajas tiradas y sin alcanzar crédito informativo se mantiene al amparo de su hermano mayor durante nuevos años, hasta que la racionalización empresarial emprendida por la editora aconseja su cierre.

Estos dos intentos, finalmente abortados, resumen la nula potencialidad reestructuradora del mapa informativo andaluz, hasta entrados los años ochenta. Andalucía, como bloque, no está en condiciones de engancharse al proceso reestructurador puesto en marcha por las comunidades más avanzadas; proyectos levantados por fuerzas económicas vinculadas a la libre empresa, sin esperar a que se despejen las trabas que atenazan, al políticamente vital, sector informativo. Carente de clase empresarial y de burguesía consciente de sus intereses, atrofiada su cultura cívica y vencida por una crónica renuncia al asociacionismo de carácter público, reducido hasta el ridículo el hábito de la lectura de prensa, Andalucía ha de esperar momentos más propicios para llevar a efecto su particular reestructuración. El desafío que se le presenta radica en acometer el doble proceso de reconversión tecnológica y reestructuración de contenidos; para materializarlo le es imprescindible un régimen organizado de ayudas oficiales y el desmantelamiento de la cadena de prensa estatal. Con todo, el protagonismo no recae estrictamente en la clase empresarial de origen andaluz, por el contrario, grupos informativos de influencia nacional adquirirán un notable protagonismo, insertándose en la región para rellenar los huecos generados por la debilidad de la burguesía local para levantar proyectos periodísticos.



## DIVISIÓN PERIÓDICA DEL PROCESO REESTRUCTURADOR DE LA PRENSA ANDALUZA.

Las líneas precedentes trataban de sentar la idea de que la reestructuración informativa se retrotrae alrededor de un lustro respecto de la fecha de apertura de la reestructuración democrática de la información a nivel nacional. Para que la dinámica reestructurada abarque todo el territorio andaluz, hay que esperar a los años 1981-82. En estos años, fase de despegue pierden los miedos y reservas anteriores, dejando abonado el camino para la reestructuración a fondo que se produce en la etapa central, comprendida entre los años 1983 a 1988. En esta segunda fase de reajuste queda virtualmente consumado, por los que años 1989-1990, asistimos, únicamente, a ligeros retoques, encaminados a redondear el perfil definitivo del modelo informativo democrático.

En el espacio ocupado por las dos primeras etapas, se despliega con potente intensidad, el impulso reestructurador en la doble faceta de construcción y demolición de títulos. La etapa inicial adopta un sentido básicamente positivo: se levantan los primeros intentos periodísticos llamados a perdurar mientras que las destrucciones, a penas retiran algún título de la nómina de periódicos procedentes de la etapa anterior. La segunda etapa se caracteriza por el signo equilibrado con el que se salda la doble faceta que conlleva el proceso de adaptación democrática: decae el impulso renovador, y simultáneamente entra en acción un implacable proceso selectivo destinado a destruir títulos sobrantes en aquellos lugares donde más profusamente han acabado amontonándose periódicos del viejo y nuevo modelo periodístico; selección sin duda frustrante, pero también inevitable, pues en el agitado panorama configurado en estos años, se mezclan y tratan de subsistir periódicos históricos y modernos, proyectos dotados de solidez y voluntarismos editoriales, en equipos experimentados y grupos



espontáneos, con fecha de caducidad a corto plazo. La tendencia destructivo-selectiva, que la segunda etapa come terreno a la expansión creadora, domina la última fase, completando la faena de expulsión de firmas sobrantes en el mercado, mientras que se disuelve el impulso de renovación, por tanto, a diferencia de las líneas reestructuradoras mostradas en el conjunto del Estado, definidas por presentar un arranque temprano, -adelantándose incluso a la instauración formal de la democracia-, tomar un breve respiro y reiniciar la empresa cruzada la frontera de los ochenta, Andalucía se suma al proceso en este segundo momento estatal y desarrollo el cambio de estructura periodística sin interrupción, si bien, a efectos analíticos, hemos creído conveniente distinguir tres fases, dentro de este único período.

La subasta de la prensa estatal va a ejercer una influencia extraordinaria en el desarrollo del proceso reestructurador andaluz, prueba de ello es que sus defectos se hacen notar incluso con carácter previo a la celebración de la subasta. Así, las expectativas suscitadas por la liquidación de la cadena estatal están en la base de las botaduras surgidas en los primeros años de reestructuración del modelo. en unos casos, se trata de ofrecer una visión cotidiana de la realidad desde presupuestos ideológicos alternativos representados por la cadenas en trance de desaparición, en este caso se encuentra La Voz de Córdoba lanzado en 1981 con la expresa intención de procurarse un rodaje mínimo superponiéndose al tramo final del Diario Córdoba, perteneciente a la prensa del Movimiento; la nueva empresa editora completa la estrategia de asentamiento provincial con la compra del histórico diario cordobés con la pretensión de abortar la concurrencia de posibles rivales; poco más tarde pondrá broche a la operación de sustitución consumando el cierre, no de la cabecera clásica "Córdoba", sino del título recién botado por los nuevos dueños.

Con similar planteamiento en el diario Córdoba, se levanta Diario Granada, aunque en este caso el proyecto dio al traste por la impotencia para desbancar al consolidado Ideal, periódico ajeno al Movimiento que goza de fuerte arraigo en la



provincia. En Granada se produce la aparición de El Defensor de Granada, nacido convocado de complementar, momentáneamente, y sustituir después la previsible desaparición del falangista Patria; aunque con evidentes afinidades ideológicas respecto a Patria, el periódico recién abierto se presenta como defensor de los ideales cristianos y la tradición; por otra parte se concibe como "apolítico, para lo cual le conviene desmarcarse de los tintes azules fuertemente políticos de Patria, en lugar de recoger directamente su testigo; pero estos valores y referencias ideológicas ya están defendidas por Ideal, y no queda espacio para un segundo periódico con más zonas de concomitancia que solapamientos; en el solapamiento el defensor lleva todas las de perder, y efectivamente corre idéntica suerte que el diario granadino salido en el transcurso del primer año del gobierno socialista.

Las ambiciones de los nuevos periódicos respecto de los implantados se alejan a veces de los supuestos descritos líneas más arriba. La lógica de sustitución del histórico por el emergente modelo de comunicación desafía la uniformidad, y al lado de ejemplos, donde el lanzamiento se plantea con pretensiones de monopolio, puesto que se prevee la extinción del primitivo diario, o se espera aparcarlo por la fuerza de una información de calidad, en otros casos, el nuevo diario sale bajo el ropaje de la coexistencia pacífica, si bien tan respetuosa estrategia viene dictada por la intimidadora capacidad de difusión del medio que funciona en ese particular ámbito provincial. El Diario de la Costa del Sol, surgido al hilo de la privatización, rehuye desde el principio, cualquier intento de competir, de igual a igual, con Sur, limitándose a rellenar el hueco dejado por el desaparecido El Sol de España. Sur representa un caso atípico de la desprestigiada prensa del movimiento, que tradicionalmente fue acogida con indiferencia o desdén por los lectores de diarios, estando considerado como uno de los pocos que hacen honor al gastado emblema de "diario histórico". El talante liberal de Sur precede a la evolución democrática entendida por la prensa del movimiento en la tesitura del cambio democrático. Montabes, que ha estudiado en profundidad este tipo de prensa, constata que "la primera y más importante condición acerca de la comunicación política de la Prensa del Movimiento- Prensa de Estado, durante el período de la transición



política,(que) se puede reseñar es la que caracteriza a esta por su oficialismo, en logro con las transformaciones políticas generadas por los sucesivos gobiernos de transición"<sup>114</sup>. De lo que se deduce, que el apoyo de la reconvertida prensa estatal, "no sólo al proceso de democratización sino a las instancias que controlan desde el poder el discurso de este, que son a su vez quienes tienen el control de estos medios,"<sup>115</sup> reviste un marcado tono de obligatoriedad, singularmente en el seno de los órganos directivos más que a nivel de redacciones, permeadas de una rica pluralidad ideológica, fruto de la profunda mezcla intergeneracional y de clases que habitan las plantillas de los periódicos del Movimiento.

La apuesta de Sur por opciones democráticas procede de su condición de segundo periódico oficial en Málaga, donde se afincaba La Tarde; postulándose como alternativa en el seno de la prensa del Movimiento evoluciona hacia posturas liberales, granjeándose prestigio provincial y el respaldo de una clientela por encima del listón medio de sus colegas del Movimiento. La excepcionalidad de Sur se refleja también en el hecho de quedar en manos de la plantilla a resultas de la venta de la prensa oficial, mientras el resto de los más sólidos y apetecibles los adquieren grupos informativos privados.

La proyección de Sur, capaz de traspasar las erizadas barreras provinciales, disuade de cualquier asalto encaminado a desalojarlo de su preeminente puesto; así el papel de El Diario de la Costa del Sol, se reduce al de sustituto de el Sol de España, único periódico de titularidad privada procedente de la etapa franquista que cae en el período democrático. Aunque la singularidad rodea a el Sol de España desde su nacimiento, constituye uno de los dos diarios de carácter privado aparecidos en plena dictadura, aprovechando la espléndida coyuntura desarrollista que le vivió la provincia malagueña, pero no logra resistir la recesión que se desata al filo de los años ochenta.

---

<sup>125</sup> MONTABES,J.: La prensa del Estado durante la transición política española. Ed.CIS. Madrid. 1989.pág. 239.

<sup>126</sup> MONTABES,J: op.cit.pág. 240-241.



Cuando aún no ha concluido la que establecemos como primera etapa configurativa de la prensa democrática, aterriza en Andalucía una edición de Diario 16, con el objetivo de implantarse en todas las provincias. Sale en calidad de experiencia piloto dentro de la línea de implantación regional proyectada por el Grupo 16, que, en breve, da luz al Día 16 de Baleares, tratándose en esta ocasión de una asociación con el periódico de la provincia y a nuevas ediciones en Galicia y Aragón y dentro de Andalucía, una subedición en Córdoba, y una edición propia en Málaga, que data de diciembre de 1989. La política de base regional continúa con nuevas muestras en Murcia y León, más otro proyecto de fórmula editorial asociada en Burgos, seguidos de La Voz del Tajo y Diario 16 de Valencia.

En relación al tema que nos ocupa nos interesa subrayar el giro estratégico implícito por la puesta en marcha de nuevas plantas editoras; plausiblemente la creación de nuevas plantas cabe atribuirlo al discutible éxito en las previsiones del grupo de radiar desde una única sede a todo el territorio andaluz. El asentamiento mediante una red de carácter provincial, abandonando el proyecto de dirección central, y la limitación territorial a la zona bética y adyacentes, sin decidirse a nuevas aventuras en el ámbito oriental, más difícil y quizás menos atractivo, representa un drástico repliegue de las ambiciosas esperanzas alentadas en un principio por los promotores madrileños respecto a sus posibilidades de expansión en Andalucía. Debemos retener este fracaso de periódico con ínfulas regionales porque se trata del único, que al concebirse, desafía la lógica de sustitución provincial que ha sido la tónica dominante en el proceso de reestructuración, si acaso cabe mencionar algún antecedente, sea el de Informaciones, si bien en este caso la vocación regional no estaba tan definida.

El dato esencial, justo es reconocerlo, es que Diario 16 es la primera compañía que lanza un proyecto periodístico de marcado alcance regional, y este logra mantenerse una vez que, vista la desigual aceptación provincial, se sabe reconducir el primitivo objetivo a la realidad periodística andaluza, una realidad articulada mediante ocho redes básicas de longitud provincia, y no formada por un dispositivo central del que parten ocho radios. ABC, acaricia un proyecto de regionalización finalmente descartado, y El



País, pese a conseguir su consolidación con anterioridad a Diario 16, necesita los celos competitivos de su rival para que se decida a lanzar una aguada versión de periódico regional, compuesta por un grueso de impresión centralizada al que se insertan, en la parte central, escasas páginas dedicadas a la región; por esta razón, merece destacarse la iniciativa de diario regional puesta tan tempranamente en pie por Diario 16.

Mientras la primera etapa dada la brevedad y la homogeneidad de fines que la caracterizan elude cualquier intento de subdivisión, la segunda etapa a la que pueden atribuirse notas opuestas a las mencionadas exige tal división. Lo consideramos un período ajeno al primero, por mezclar altas y bajas periodísticas en su seno, frente al signo básicamente procreativo de la etapa precedente, pero la naturaleza de esos movimientos y el contexto en que se desarrollan varían dentro de este segundo período. Por esto me parece recomendable, distinguir un subperíodo o fase primera correspondiente a los años 1983-1984 y una segunda que abarca desde 1985 a 1988 ambos inclusive.

En el espacio de la primera fase de reestructuración informativa, la iniciativa gubernamental, destinada a devolver al ámbito privado la hasta el momento prensa oficial, abre un proceso que tiene la virtud de enterrar definitivamente un cadáver que se resistía a morir pese a haber agotado su ciclo histórico y su funcionalidad política. Los tentáculos del antiguo aparato propagandístico, en lugar de ser barridos al irrumpir el régimen de libertades, se enquistan en sus paredes siendo instrumentalizadas por los sucesivos poderes de turno. Sólo a raíz de la privatización se desata un proceso dirigido a ajustar el marco informativo andaluz a la nacida situación política y económica con la democracia; con la desarticulación de la prensa estatal libera espacio informativo susceptible de ser llenado por empresas autóctonas o foráneas en busca de expansión empresarial, que afiance su posición como proyecto periodístico a nivel nacional. La ocupación de este espacio, va a dar lugar a una serie de lances periodísticos que jalonan la primera etapa de remodelación y la primera fase de esta segunda etapa.

La primera tarea consiste en aparcar definitivamente a los diarios del modelo



franquista, la forma en que desaparecen ofrecen una rica variedad. (Ver cuatro ). En la primera forma se inscriben aquellos títulos cuyo férreo apego a las superadas concepciones anti-liberales les frena el más mínimo acercamiento a los presupuestos ideológicos de la democracia de partido, enajenándose la voluntad del grueso de los potenciales lectores. Con esto consiguieron sumar a los ruinosos ejercicios presupuestarios generados en la dictadura, los déficits obtenidos en los años democráticos, terminando por carecer de atractivo a los ojos de los compradores privados; los diarios Patria, Odiel, y La Voz del Sur, insuperables símbolos del anclaje en el pasado histórico, no encontraron postor en la subasta de medios estatales.

Patria desaparece en 1983, después de cuarenta y siete años al servicio de la unidad de España, y en ese año, desaparecen también Suroeste que en 1976 había trocado el título de Sevilla -Sevilla sale en 1942 a título de segundo periódico falangista- por el actual; años atrás se dotó de moderno equipo tecnológico, pero no abordó la paralela modernización tecnológica que hubiese requerido; este limitado planteamiento devino insuficiente para mantenerse en pie. En el año 1984 caen Odiel, de similar edad a Patria, y La Voz del Sur; se hunde igualmente La Voz de Córdoba lanzado dentro de una operación destinada a adueñarse del consolidado diario Córdoba, al tiempo que se trata de ahuyentar cualquier posible afluencia a esta plaza llegado el momento de la subasta oficial, pues el eventual comprador gozaría de la posición de monopolio que antes detentó Córdoba. Por lo que respecta a las sustituciones, la primera modalidad implica ventajas netas para el nuevo medio, pues a corto/medio plazo queda como único órgano en un área de cobertura; la sustitución por extinción del antiguo periódico se ventila airoosamente sino confluyen nuevos medios quedando como diario provincial único, y esto tanto si se adoptan posiciones editoriales de signo inverso -La Voz de Córdoba, Huelva Información-, como si la nueva línea contrasta suavemente con la anterior -Diario de Jerez-; cuando acuden periódicos rivales la operación de sustitución no tiene asegurado el éxito, La Noticia, pretendió efectuar la misma operación que Córdoba pero la frustra la aparición del independiente Huelva. En otras ocasiones la debilidad del mercado cuelga en contra del recién salido, que sin contar con la ayuda



estatal que jugaba el déficit del diario franquista, sin posibilidades de inquietar la hegemonía del periódico que permanece, se ve condenado, tras varios años a cerrar: se trata de la singladura padecida por El Diario de Granada.

La continuación ininterrumpida del antiguo diario estatal, ahora bajo gestión privada, comporta otro tipo de modalidad; en este caso no disfrutan de situación monopólica, pero si se ven enfrentados a una competencia a la que dominan. En esta situación se dan dos posibilidades: cuando la renta económica de la provincia se sitúa bajo nivel, tiene lugar la prosecución del órgano oficial, La Voz de Almería, mientras el diario llegado para abrirse hueco se limita a arrastrar a duras penas, su existencia; si las condiciones provinciales son más asentadas y dan señales de expansión, la posición favorable del nuevo medio estatal, sometido a cambios de propiedad, Sur, no frena la irrupción de nuevos competidores, si estos vienen a cubrir otros cierres, pero su abierta hegemonía impide el acceso ininterrumpido de más competidores.

Progresivamente la lógica del mercado cobra fuerza arrasando a todos cuantos queden fuera de su ley, la purga reestructuradora no se limita a la prensa oficial, sino que se extiende indiscriminadamente a quienes presentan un balance negativo cualquiera que sea el motivo de este. El déficit económico puede tener su origen último en la obsolencia ideológica, y en este apartado se inscriben la antigua prensa estatal y los actuales grupos privados que libremente siguen una línea propagandística anclada en similares doctrinas a las oficiales, inmunes al cambio de contexto, como El Defensor de Granada, o derivadas de un equivocado planteamiento político, como La Noticia, en su pretensión de reemplazar a Odiel, o procedentes de un incorrecto cálculo de gestión empresarial y este es el caso de Nueva Andalucía, patrocinado por el grupo editor del Correo de Andalucía tratando de jugar la baza de la complementariedad horaria, -donde Nueva Andalucía sale como vespertino-, y la complementariedad geográfica, pues asume un tono marcadamente local, a fin de no solaparse con su hermano mayor de cobertura provincial; Nueva Andalucía se ve forzado a desaparecer al octavo año de su publicación; a contracorriente en su hora de salida, en desventaja por la redundancia ideológica con su compañero editorial, agravada además por la similitud con el resto de los periódicos



afincados en la provincia, estas contradicciones, estallan por culpa de un salto cualitativo en la rivalidad del saturado mercado sevillano, al confluír las ediciones regionalizadas de los periódicos madrileños lanzados a la conquista del todavía, escasamente penetrado territorio andaluz.

La segunda fase de este período reestructurador se extiende desde 1985 a 1988 ambos inclusive; esta fase está marcada de una parte por la recuperada estabilidad de las empresas que acometieron la reconversión tecnológica y la readaptación gerencial, al tiempo que empiezan a hacerse sentir los efectos de propiedad transregional surgidos a raíz de la venta de la cadena estatal. Esta fase se desarrolla en un escenario de momentánea expansión económica, determinante en la salida de productos informativos que difícilmente se hubiesen instalado de seguir la recesión de años anteriores.

Efectivamente, en los años centrales de la época de los ochenta, la economía se reactiva, saliendo del tunel en que había entrado el sector a final de los setenta. Controlada parcialmente la inflación y habiéndose producido un incremento del nivel de consumo, el empresario aparca el desánimo ante estos signos de reactivación general, en diferentes sectores de la producción; los incentivos a la inversión vía ayudas oficiales, el signo positivo de la tendencia alcista que se vive, redunda doblemente en el ámbito de las industrias informativas al recoger los beneficios de la expansión tanto por aumentar el número potencial de lectores, como por el aumento de las inserciones publicitarias. A juicio Díaz Nosty la publicidad ha sido la fuerza fundamental de la reactivación en la prensa; según este autor para entender "la importancia de la expansión publicitaria y su incidencia en el sector periodístico, baste señalar que en sólo cuatro años se ha pasado de 57.000 millones de inversión (1983) a más de 143.000 millones (1987)" y agrega que "el aumento de la publicidad en la prensa diaria, muy por encima de los indicadores de crecimiento económico del país, se ha incrementado aún en mayor



proporción, en las páginas de los suplementos dominicales"<sup>116</sup>, alcanzando el índice de expansión entre semana un 179 por ciento entre 1982 y 1987.

Este clima esperanzador al dar alas a la indisimulada sensación de euforia que se vive en las empresas informativas jugó una mala pasada al desbordar el necesario grado de realismo y previsión requerido por esta espinosa actividad; a esto añadimos que fue un momento propicio para que se lanzaran al ruedo promotores visos, tratando de cubrir el déficit de empresarios dedicados a este sector en Andalucía como se queja amargamente Saiz-Pardo, el veterano director de Ideal: "Es escandalosa la ausencia de un empresariado periodístico español. Hay muchos aventureros, capitalistas y financieros pero pocos empresarios"<sup>117</sup>.

Las líneas definidoras de la segunda fase, intervalo comprendido entre 1985 y 1988, se alejan de las notas que tiñen a la primera fase de este segundo período de reestructuración. Los lanzamientos de la primera fase se articulan, por regla general, en términos de sustitución provincial de las piezas del modelo legado por el franquismo, y el objetivo trazado consiste en cubrir un hueco producido o a punto de suceder.

---

<sup>127</sup> DIAZ NOSTY,B., LALLANA,F. Y TIMOTEO,J: Op.cit. pág. 199.

<sup>128</sup> SAIZ-PARDO,M.: Entrevista en Ideal, jueves 30 de julio de 1992.



## ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD INFORMATIVA Y PAUTAS IDEOLÓGICAS-CULTURALES EN EL ÁMBITO ANDALUZ.

El análisis del modelo informativo quedaría incompleto si nos limitamos a descubrir la dinámica sustitutiva que ha marcado el tránsito de la "antigua a la nueva configuración periodísticas y no se abordara la trascendental cuestión de la estructura propietaria; Romano advierte a este respecto que "la investigación de los medios e, en sí, inseparable de la investigación en torno a los emisores, quienes comunican a través de ellos, y sobre todo a quienes la poseen, manejan y controlan, que son los que en últimas instancia les asignan el rol que deben desempeñar en la sociedad"<sup>120</sup>; el estudio de las características de un modelo informativo conlleva abordar el capítulo de la propiedad, pues no en vano las significativas cuestiones de la línea editorial, y apoyos políticos del actor periodístico, considerado individualmente, y las no menos significativas de la pluralidad y conexión , -de los actores periodísticos en su conjunto-, las tendencias ideológicas expresadas en el ámbito político-parlamentario dependen de la naturaleza de la estructura propietaria.

Durante los cuarenta años de régimen franquista únicamente se fundan dos periódicos en Andalucía, y ninguno de ellos alcanza el rango de prensa provincial. El inicio de la ruptura con el modelo informativo fascista, que supone el neocapitalismo informativo traído por la Ley de Prensa de 1966 se salda prácticamente en blanco; un solitario título, aparecido en Málaga, representa todo el movimiento periodístico registrado a lo largo de los años sesenta y el tardofranquismo. El año del fallecimiento de Franco, Andalucía se encuentra dominada, en el panorama informativo, por la Prensa



del Movimiento, al menos si atendemos al número de órganos en funcionamiento, pues ésta integra ocho títulos, uno en cada provincia. Si consideramos su auténtica influencia social, tomando como base la audiencia, la apabullante hegemonía, que en principio parecía ejercer, debe relativizarse; en este sentido es oportuna la puntualización de Timoteo sobre la Cadena del Movimiento, que si bien "mantenía unos 43 diarios en 1975, al servicio del gobierno, volumen que equivalía a un 34 por ciento del total de títulos nacionales, aunque, al igual que en el caso de la radio, su difusión no sobrepasa el 15 por ciento y no se correspondía, en consecuencia, con su capacidad"<sup>121</sup>. No conviene desdeñar, sin embargo, las posibilidades que le conceden a la prensa estatal la multiplicación de puntos de edición, -el dispositivo irradia a toda la región-, y el hecho de disfrutar de una privilegiada posición monopolística en la mitad de las provincias, quedando a salvo Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada.

La falta de renovación del mercado informativo, con el consiguiente dominio, siquiera cuantitativamente, de la Prensa del Movimiento en los pagos andaluces de ideología democrática, abocan a un profundo deterioro en el panorama de los medios andaluces, tanto si lo comparamos histórica como longitudinalmente; el juicio de Checa se orienta en esta dirección: "Durante el franquismo, -sostiene-, la prensa diario andaluza desciende sin duda peldaños respecto al promedio español. En pocas regiones españolas, es tan apabullante el papel de la prensa oficial; sólo en el País Valenciano. la prensa del Movimiento, una prensa acrítica, desculturizada, servil y errónea, que ignora o silencia los problemas reales del pueblo andaluz"<sup>122</sup>.

Pero si la mera contemplación de un ejemplar de la prensa oficial, predisponía a

---

<sup>130</sup> TIMOTEO, J. : La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa. en Timoteo, J. op.cit. 1989. pág. 228.

<sup>131</sup> CHECA, A.: op.cit. pág. 382.



la retirada del animado lector que hubiese superado previas reservas ideológicas, dado lo escasamente atractivo que resulta incluso visualmente, queda al menos en cuatro provincias, la posibilidad de nutrirse a través de fuentes periodísticas independientes, o más exactamente, no dependientes del Estado. Esta aclaración obedece a la inclusión del Ideal, enraizado en Granada, en la cadena de medios de la iglesia católica; Edica, lanzado, al calor de la reacción evangelizadora frente a la acometida de los descristianizadas fuerzas republicanas, su aparición en los años treinta coincide con "la expansión empresarial para la Editorial Católica"; desde un principio se sumó al bando más conservador de la Confederación Episcopal y en esa línea prosiguió hasta el cambio de Régimen, apenas rozado por el discreto oportunismo manifestado en las páginas del influyente periódico católico Ya. También está relacionado con el mundo católico, El Correo de Andalucía; el progresismo católico de que hace gala en sus páginas responde al compromiso personal de una parte de su plural accionariado con movimientos religiosos avanzados, no a la vinculación orgánicas con la red periodística de la Iglesia. Su evolución se caracteriza por andar a contracorriente de la trayectoria ideológica del común de los periódicos; mientras estos guardaron el tono liberal de sus problemas, sancándolo, finalmente durante la transición, El Correo demostró aires progresista en los años sesenta a setenta, perdiéndolo a medida que avanza la democracia. Curiosamente el debilitamiento del progresismo editorial marcha paralela con la pérdida de influencia, en la composición de la propiedad, de los sectores católicos, que llegan a retirarse en 1988, a raíz de una crisis interna, por lo que El Correo "pasa a estar integramente controlado por los socialistas -PSOE- a través de diversas sociedades".<sup>123</sup>

---

132 CHECA, A.: op.cit. pág. 196.



Comentario aparte merece la producción periodística inserta en grupos privados; de los dos establecidos a mediados de los setenta uno es de proyección nacional otro ajusta sus ambiciones al marco andaluz. ABC, perteneciente al grupo Prensa Española es un clásico del periodismo andaluz y nacional y en estos años acapara la mayor tirada regional, si bien el área de penetración se reduce, especialmente a la zona occidental, disminuyendo ligeramente en la provincia cordobesa y más pronunciadamente en el resto de la subregión oriental. Representante de la burguesía tradicional mantuvo una respetuosa actitud ante el franquismo pese a su teórico monarquismo y avanzada la democracia, el impulso de la competencia de la resta clientela e influencia; la inversión en tecnología y la renovación de la propuesta editorial, acometidas al filo de los noventa le han devuelto antiguos honores, en los que se aprecia, no obstante, un borrón, la progresiva dependencia de la edición andaluza, subsumiendo su tirada en la global de ABC.

El grupo controlado por la familia Foly es un histórico del periodismo español; la aséptica línea que ha mantenido a lo largo de su dilatada trayectoria, -sus publicaciones contienen abundancia de noticias dirigidas a mercados locales, en los que el grupo se ha especializado dando escasa cabida al comentario crítico-, es presentada por el empresario como ejemplo de independencia: "El Diario de Cádiz se ha constituido como ejemplo de continuidad en el tiempo con el mantenimiento de una línea editorial basada en la independencia y plena identificación del medio con su entorno"<sup>124</sup>

En un primer momento el grupo se beneficia de las caídas de la superviviente prensa comarcal que pulula en el singular marco gaditano, más tarde aprovecha esta circunstancia para multiplicarse en la provincia; en Jerez va cubriendo rápidamente

---

<sup>133</sup> JOLY,E.: declaraciones a El País, sábado 13 de julio de 1992.



el vacío dejado por el oficialista la Voz del Sur, en Algeciras fundando Europa Sur y cubre los flancos en el propio Cádiz sacando una subedición denominada El periódico de la Bahía. Las múltiples picas del grupo Joly han permitido al feudo gaditano resistir los intentos de invasión competitiva a manos de grupos nacionales como la ONCE, metida a empresario multimedia, y a disuadir de posibles acometidas a otros, como Comecosa, que si han penetrado en otras áreas de la Comunidad.

El resto del mercado periodístico, lo forman títulos de menor relieve, por lo general, de ámbito comarcal. Desde Marbella, Sol de España presentó, a comienzos de los setenta, un tono innovador y crítico que da paso a propuestas más convencionales desde 1977, fecha en que tiene lugar una sustancial remodelación de la propiedad. Área constituye un meritorio intento comarcal que consagra su atención a los problemas que se ciernen en La Línea de la Concepción y el Campo de Gibraltar a causa de su condición fronteriza con Marruecos y el Peñón. Nace en 1956, -once años antes del mencionado Sol de Marbella, los dos únicos periódicos alumbrados en el régimen franquista-, pero entronca, en realidad, con el rosario de periódicos comarcales que no han cesado de producirse en la excepcionalidad constituida por Cádiz, dentro del panorama periodístico andaluz.

Podemos concluir, por tanto, admitiendo que el neocapitalismo informativo apenas deja huella; un periódico, a beneficio de inventario, desde mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta, y si bien los vientos oportunistas se dejan sentir en redacciones ya asentadas como la del Correo de Andalucía, los demás matutinos reaccionan tardíamente, cuando se ha echado encima la década democrática pactada por los movimientos de contestación al franquismo. Comprobamos que aquí no cabe efectuar la tajante separación entre prensa estatal y prensa privada por la que se indigna Sinova al tratar el neocapitalismo informativo; a juicio de este autor la



Ley de Prensa e Imprenta "acabó con la censura y supuso una tímida apertura en el engranaje del franquismo. La libertad que se filtraba tuvo un efecto inmediato: afloraron nuevas empresas periodísticas (...). Pudo entonces intentarse la distinción entre prensa estatal y no estatal o privada: esta empezó de inmediato a aprovechar el cauce abierto por la ley y a exponerse, en consecuencia, a las fuertes sanciones que se establecían para quienes traspasaban los imprecisos límites con que se acotó el campo de la libertad"<sup>125</sup>. Esta delimitación, inspirada en la mitificación de la prensa privada, como perro guardián de las libertades ciudadanas frente al acoso del Estado, se revela singularmente ideologizada al referida al tramo histórico comprendido entre mitad de los sesenta y mitad de los setenta.

Circunscribir a la prensa estatal los anatemas del servilismo, defensa de la doctrina oficial y subordinación estricta a la línea marcada por el régimen, presentando a la prensa independientemente, como un bloque compacto batiéndose tenazmente por el progreso de los postulados democráticos, supone una visión que no resiste el contraste de los hechos históricos. El aparato de prensa en su conjunto, el oficial y el privado sufren un severo tutelaje de las instancias administrativas y la prensa "independiente no es cabalmente tal: depende estructuralmente de su empresa. No cabe afirmar a priori que sea más o menos 'libre' que otros tipos de periódicos como la prensa del Estado, la prensa del partido, la prensa del sindicato, la prensa de la Iglesia"<sup>126</sup>; sometido a idénticas presiones políticas, dependientes de la beneficencia estatal para equilibrar la precaridad que disuelve a las pequeñas empresas privadas y controladas por las grandes familias pertenecientes a la burguesía acomodada, -identificadas en líneas generales con el desarrollismo franquista-, orientación mayoritaria de la prensa andaluza se mueve en

---

<sup>134</sup> SINOVA,J.: "La difícil evolución de la prensa no estatal" en *Timoteo*: op.cit.1989.pág.267.

<sup>135</sup> BORRAT,H.: op.cit. pag.9 .



torno a los valores de integración y paz social, y conforme se aproxima el inminente derrumbe del Régimen sacan a relucir los olvidados temas de reconciliación y olvido, entendido como cancelación de las responsabilidades por los desmanes cometidos durante los pasados cuarenta años.

Si, en lo esencial, asiste razón a Pausewang cuando afirma que "en los regímenes democráticos la opinión pública representa una especie de 'parlamento invisible' que en el fondo es el que hace visible la democracia parlamentaria"<sup>127</sup>, en justa reciprocidad en los regímenes no democráticos la opinión pública refleja la homóloga falta de transparencia que los órganos de representación oficiales y los canales, de la corriente central de información, aunque la despolitización a que condenan a la opinión pública efectocombinado de ambos procesos de distanciamiento de la actividad pública -ese es precisamente uno de los cometidos buscados ansiosamente- evitan el tono vacuo y mortecino imperante en los parlamentos reales y "de papel" de los Estados antidemocráticos; la ciudadanía ahí se siente en equidistante lejanía de los discursos proferidos por las Cámaras electorales y de los mensajes vertidos por las redacciones de prensa en la inmensa minoría.

Recordamos ha manifestado en apartados anteriores, en el sentido de que Andalucía demora el grueso de la configuración del nuevo modelo informativo hasta entrados los ochenta; produciéndose en los inicios del trayecto democrático la apertura de dos diarios, ambos en Sevilla, que componen los únicos cambios en los efectivos periodísticos. El cambio de accionariado llevado a efecto en El Correo y Sol de España depara el cambio de tendencia de los dos únicos periódicos que mostraban inclinaciones progresistas. La formación de gobiernos democráticos. Al

---

<sup>136</sup> PAUSEWANG,S: "La opinión pública y los grandes medios de difusión" en ABENDROTH,W. y LENK,K. Introducción a la ciencia política. Ed. Anagrama. Barcelona. 1971. pág. 313.



tomar las riendas el gobierno reformistas de Suárez, la cadena de prensa estatal, girará, en breve, hacia posiciones tibiamente democráticas; en palabras de Montabes: "la progresiva adecuación de la Prensa del Movimiento a los nuevos cauces políticos y su indefectible apoyo, no sólo al proceso de democratización sino a las instancias que controlan desde el poder el discurso de éste, que son a su vez quienes tienen el control de estos medios, nos pondrán de manifiesto su dependencia y el sentido de la comunicación política desarrollada por la prensa del Estado durante este período"<sup>128</sup>.

Quiere decirse, por tanto, que, cinco años después de instaurarse formalmente el Estado democrático, el modelo de prensa franquista permanece prácticamente intacto, componiéndolo, en la mayor parte órganos de la cadena Estatal o de la Iglesia, los cuales coindicen en su indiferencia, rayan en la imperturbabilidad ante las exigencias de rentabilidad económica, que por contraste empiezan a guiar los pasos de los órganos pertenecientes al modelo democrático, que, unos años en abalancha, otros más moderadamente, florecen en otros parajes de la geografía española. Garantizada la financiación estatal los emisores de la cadena pública se permiten encadenar déficits anuales a sabiendas de que esta eventualidad no les condena al fatídico cierre. Sin necesidad de rendir cuentas al mercado, privados del estímulo de la competencia, frente a la que afirmarse, al esperar en régimen de monopolio, en la mayoría de los casos, la prensa oficial arrastra una más lánguida existencia que durante el Régimen franquista, pues siguen decreciendo en los controles de la tirada.

Siguen sin surgir empresarios privados dispuestos a rivalizar con una prensa de escasa repercusión social como la oficial, sin duda porque se espera que su



desmantelamiento facilite la posibilidad de entrada en el mercado o la admisión de alguno de los títulos oficiales con garantías de solvencia. No es de extrañar la falta de empresarios esforzados en abrir el campo de la información, pues entre los empresarios establecidos "apenas se han planteado sus periódicos como subproductos que deban ser rentable por sí mismo, por su contenido informativo, y con exclusiva frecuencia lo han considerado como simples medios de presión o lo han puesto al servicio del poder político que sin duda alguna, puede conferir su propiedad. Así los propietarios deberían concebir también la prensa como un servicio que se presta al lector y no como un 'servirse' del lector para el logro del poder político o económico.<sup>129</sup> En este punto la prensa privada y la oficial parecen encontrarse; la prensa privada reproduce, en su interior, una pauta del esquema de prensa organizada, aunque no con la contundencia de aquella; no importa que el periódico como empresa no salga todo lo rentable que debiera si, a cambio, ese actor político que es el periódico obtiene beneficios políticos. En este extremo, pues, se produce cierta unanimidad coincidiendo, con Bustamante, en que "la prensa era concebida por sus propietarios, primordialmente desde la óptica de la influencia política y, muy especialmente de sus potencialidad de actuación en las pugnas económicas y políticas internas al régimen"<sup>130</sup>.

Las propuestas editoriales manifiestan notoria separación de la estructura ideológica de la ciudadanía en la encrucijada de la transición lo cual no significa que amplios sectores de público andaluz queden desabastecidos, pues publicaciones venidas de los centros de mayor proyección editorial, cubren parcialmente ese vacío informativo. La transición política irrumpe en ciudades como Madrid y Barcelona y su vanguardismo nutre el atraso de las regiones que se muestran incapaces de

---

<sup>128</sup> VALLS, J.FR.: La jungla comunicativa. Ed. Ariel. Barcelona. 1986. pág. 54.

<sup>129</sup> BUSTAMANTE, E.: op.cit. 1982.pag.21.



romper con la estructura del modelo informativo franquista. Un puñado de revistas de periodicidad semanal o mensual divulgan las consignas rupturistas, llenas de radicalismo democráticos y esperanzas de un estado avanzado de libertades; un cuidadoso analista de las formas culturales, Imbert, refiriéndose a esta prensa señala que los "primeros años del post'-franquismo permiten la manifestación de una prensa conflictual, totalmente impensable unos meses antes. Revistas como Oxono (segunda época), Ajoblanco, El Viejo Topo, y en otra onda Interviú; periódicos como Diario 16, por citar algunos ejemplos particularmente significativos, ilustran la aparición de una prensa crítica y refleja la emergencia de discursos alternativos"<sup>131</sup>

Estas publicaciones establecen las imágenes, portadas y expresiones que marcan a la época, la aureola mitológica con la que será recordada, imponiéndose, y por lo mismo contribuyendo a tapar el tono contemporizador y de menor firmeza democrática de las expresiones informativas situadas en la amplia franja central del mercado. Pero si las publicaciones pertenecientes al embrionario modelo informativo neocapitalista forman el núcleo propagandístico más ilusionadamente combativo y colorista, y por ende más abrumadoramente visible, no por ello puede atribuirse la exclusiva paternidad del discurso y representaciones emitidas; en realidad este discurso se inspira y vivifica de los grupos sociales que, aún con escasa coordinación, irrumpen en el agitado escenario político, plantando cara al continuísmo franquista; ahí reside la fuente originaria, en estado magmático, material llamado a encarnarse en letra impresa. Discurso que vuelve, con el encantamiento que envuelve a lo publicado, a parte de los sectores de donde procede originariamente y se cuela en otros ambientes, quizás menos entusiastamente radicales, pero atrapados por la tendencia de progresismo radical

---

<sup>140</sup> IMBERT, G: Los discursos del cambio. Ed. Akal. Madrid. 1990. pág. 29.



que anega esta fase. Esta galvanizadora relación dialéctica entre publicaciones y, sectores movilizados, en un primer escalón y opinión pública minoritaria en proceso de concienciación activa a favor del sistema democrático, en un segundo escalón, suscita una espiral de optimismo de la que salen reforzado el bloque de la opinión pública defensora de las posiciones democráticas. De aquí deriva, el contraste, en torno al cual Imbert llama la atención, entre el consenso prevaleciente a nivel de discurso político y el conflictivismo de los mensajes de los medios; los medios de aliento radical se preocupan exclusivamente de una fracción de la audiencia, mientras los partidos en la era de los partidos "atrápalo todo"<sup>132</sup> se dirigen a una amplia mayoría -indudablemente favorable también al cambio político<sup>133</sup>-: la lógica de sus mercados, en ese preciso momento, era diametralmente contrapuesta. El punto débil de esa situación de mercado de los medios insertados en posiciones de disidencia radical gira en torno a la dificultad de mantenerla; con arreglo a la que exponen Murdock y Golding "las presiones de los costes en aumento obligan a todos los medios a tratar de elevar al máximo sus auditorios. Esto se puede lograr expandiendo un auditorio indiferenciado -una película que es éxito de taquilla lo seguirá siendo, independientemente de quiénes sean los espectadores- o incrementando al máximo un auditorio al que se dirige en particular"<sup>134</sup>. Esta segunda opción pueden seguirla los medios que buscan a una selecta audiencia dotada de elevado poder adquisitivo, con cierta garantía de continuidad; pero también puede ser válida para

---

<sup>141</sup> Para una fiable demostración acerca de este punto véase LÓPEZ PINTOR, R.: La opinión pública española del franquismo a la democracia. Ed. CIS. Madrid, 1982.

La bibliografía sobre el interesante tema de los partidos de electores es abundante; puede verse SARTORI, G.: Partidos y sistemas de partidos (I parte). Alianza Editorial. Madrid, 1980. VEGA, P.: Teoría y práctica de los partidos políticos. Cuadernos para el diálogo. Madrid. 197. IGLESIAS DE USSEL, J. y RUIZ-RICO, J.J. Introducción al análisis de la dinámica social. Universidad de Granada. 1981. DOWSE, R.E. y HUGHES: Sociología política. Ed. Alianza Universidad. Madrid. 1986.

<sup>142</sup> MURDOCK, G. y GOLDING, P.: Capitalismo, comunicación y relaciones de clase. en CURRAN, J., GUVENTCH, M. y WOLLACOT, J. op.cit. pág. 51.



publicaciones dirigidas al auditorio crítico-progresista,...sabiendo de antemano que está condicionada a mantener la genealidad de los lectores del segmento crítico, lo cual requiere un estado de concienciación progresiva y de agitación ideológico-cultural sostenido, pues debilitando esa fase de ideologización e interés hacia la dimensión de lo público, los radicales que permanecen fieles a la lectura decaen apreciablemente y, desde luego, desaparecen la mayoría de los ocasionales lectores robados a la prensa de orientación central por la presión ambiental dominada por los signos de contestación.

Estas publicaciones representan el canto de cisne de unos medios auténticamente alternativos; se creía el comienzo de un aparato informativo verdaderamente plural y rico en opiniones y queda como un espejismo en la etapa de transición que necesitaba la burguesía para apropiarse del aparato cultural que legitiman su dominio político-económico, dejando al mercado la negra tarea de sacurdirse las voces más incómodas y chillones. Una vez barridas las publicaciones más combativas quedaba por ajustar el marco existente y para ello se requería liquidar la prensa oficial y levantar la prensa de la burguesía revestida como prensa independiente; forzar el desmantelamiento de los órganos oficiales se dirigió la artillería propagandística de los medios privados y profesionales de todo tipo, según vimos en la introducción al contexto informativo español.

Mientras perdura esta fase de movilización política profieren formas comunicativas que desbordan los marcos industriales de producción; lo forman mensajes puntuales que exigen una urgencia en llamada y en respuesta para la cual resulta impotente la maquinaria informativa convencional, sujeta a plazos sumamente estrictos. una convocatoria de huelga, la hora y lugar de una manifestación, por una parte; de otra lo componen mensajes que responden a una necesidad expresiva, la de



dejar de manifiesto el intento y esperanzado clima político que se vive; Moragas ha escrito al respecto: "Tampoco es la circunstancia climatológica lo que determina la explosión callejera de la propaganda sino una determinada necesidad de autorrepresentación de expansión social y de la ruptura con el control expresivo de la dictadura, como también se ha visto en Portugal"<sup>135</sup> La calle se convierte en privilegiado escenario de representación política amateur frente al anacrónico decorado de las últimas cortes franquistas lleno de fósiles profesionales de la política.

Al tratar la cuestión de las formas paraindustriales de comunicación De Esteban manifiesta que cuando determinados grupos sociales no hallan modo de acceder al mercado público de la información pública, recurren " a medios patológicos de comunicación, con objeto de incidir de alguna forma sobre la opinión pública. Tales medios patológicos de comunicación, podrían ser el rumor (utilización del más primitivo sistema de comunicación oral), las octavillas, los carteles subversivos o, incluso, el atentado informativo' esto es, la realización de hechos con el sólo objetivo de conseguir que se vean reflejados en aquellos medios de comunicación a los que estos grupos no tiene normalmente acceso"<sup>136</sup>. Creemos necesario discriminar, dado que la naturaleza de laguna de estas patologías rompe manifiestamente con la de otras. El rumor obedece al vacío de información y es consustancial con el secuestro de información pro grupos corporativos, manifestando en círculos que sí tienen posibilidad de acceso o controlan directamente medios de comunicación; de otro lado la octavilla, pancarta...forman una panoplia de soluciones de emergencia informativa, en la que, a veces, está presente la situación de ilegalidad de los protagonistas de la acción y que siempre indica un fuerte

---

<sup>143</sup> MORAGAS,M. Medios de comunicación y cambio político en España: De la Dictadura al Parlamento. en Moragas,M: op.cit. 1982.pág. 583.

<sup>144</sup> DE ESTEBAN,J.: Para una comunicación democrática. Ed. Fernando Torres. Valencia. 1976.pág.35.



desequilibrio informativo entre aquellas clases que disponen de medios de producción informativa y las que cuentan con capital humano, más o menos organizado, en movimientos sociales o partidos políticos. Parece más cercano a la realidad vivida interpretar las formas improvisadas de comunicación como la manifestación de organizaciones impelidas a mandar veloces y escuetos mensajes a un público disperso, careciendo de canales de producción y distribución regularizada, que con el escurrir de nombre de patológicas, ocultan más que aclaran la situación de grupos sociales ante los medios de comunicación.

La conquista del Estado democrático, corrió en el sentido inverso al andado hasta entonces, el de la desmovilización. Lleva razón Moragas cuando señala que "el cambio democrático, significó, sin duda una gran convulsión en la clase política, pero no se puede afirmar que este cambio implicase una gran movilización en el terreno colectivo. Las organizaciones de base, la participación en estamentos, agrupaciones, asociaciones, clubs, etc... siguen limitadas a una minoría que coincide con los compradores de prensa", siempre que olvidemos la etapa pre-democrática, la transcurrida entre finales de 1975 y primera mitad de 1977; porque en esa fase acabamos de comprobar que circularon medios que contenían proclamas radicales dirigidas a un público en proceso de concienciación política y es a partir de la irrupción del régimen democrático cuando se corta este proceso.

En el paréntesis de la fase fuerte de la transición democrática se sale de una situación en la que se fomentó el alejamiento ciudadano de los mecanismos de la política, tachada como actividad cuyos complejos entresijos escapan al común de la gente, y que, en consecuencia, era preferible confiarla a manos de políticas profesionales, personas que unían al saber técnico un ilimitada capacidad de entrega al servicio de la nación. En la medida en que los ciudadanos percibían, pese a los mecanismos de



ocultación y falseamiento, que la realidad discurría por muy opuestos derroteros, el cinismo invade la cultura política de los españoles, que como hace notar Maravall "pone en cuestión los motivos morales y los valores éticos de los políticos y de los comportamientos políticos con que tales motivos son violados en la práctica. Así para Putman -continúa Maravall- el cinismo político hace referencia a alguna disparidad entre los ideales que supuestamente orientan la política y la realidad profana de tal política: 'los ideales parecen hipócritas, la realidad ilegítima'".<sup>137</sup>

Se produce, pues, una intensa politización, entre 1975 y 1977, que desbarca el marco tradicional de la clase política y paralelamente el círculo de lectores de prensa y personas interesadas por la actividad política nutridas de otras fuentes. Se presentan como años en el que los medios ganan protagonismo como agentes de socialización política debido a los factores que señala Moral "la ausencia de inclusión dentro del sistema educativo de unos canales adecuados de transmisión de conocimientos, junto con las carencias de la vida asociativa derivadas de años de régimen autoritario"<sup>138</sup> y a los factores analizados por nosotros atribuibles a la situación de referente centralizador de la opinión pública en la fase en que el franquismo alternativo ha perdido la iniciativa política a manos del fragmentado movimiento de oposición política y este, aún ilegalizado, aunque tolerado, carece de otros canales de expresión de los medios de comunicación, -en especial revistas semanales y periódicos-, y de debate y con los mensajes adecuadamente manipulados, el aparato informativo controlado por el gobierno, que oficia de apagafuegos de las iniciativas lanzadas por las fuerzas antifranquistas a través de los medios de marcada vocación disidente. E

---

<sup>145</sup> MARAVALL, J.M.: La política de la transición (1975-1980). Ed. Taurus. Madrid. 1982. pág. 94.

<sup>146</sup> MORÁN, M.L.: "Algunas reflexiones en torno a la influencia de los medios de comunicación en la formación y características de la cultura política de los españoles" en REIS. nº 57. Enero-Marzo 1992. pág. 37.



insistimos acerca del descenso de carga de cinismo político conforme se afirma el proceso de politización y paralela etización de la cultura política.

Transcurrido este largo paréntesis de dos años, en sintonía con la tendencia centralizadora de las tareas políticas en el ámbito institucional y en el seno de los partidos políticos se y del deterioro en la transparencia de esa actividad -con una traducción automática en los contenidos mediáticos- se desarrolla un proceso de signo inverso por el que recuperan parte del terreno perdido al cinismo que recubría la cultura política de franquismo y el interés por los intermediarios informativos a causa tanto del declive de su protagonismo político como de la privatización corporativa de la función política en beneficio de una casta profesionalizada.

En base a estas consideraciones, si bien párrafos más arriba mostrábamos la conformidad con la frase de Maravall alertando sobre la capa de cinismo añadida a la cultura política, ahora no suscribimos su interpretación, cuando, situado en el paso de los setenta a los ochenta, afirma que dada "la perduración de los rasgos ideológicos culturales a lo largo del tiempo, cabría esperar que la experiencia de la transición tuviese lugar en un contexto cultural en el que los rasgos de apatía y recelo frente a la política, asociados a la cultura política del Franquismo, fuesen todavía importantes"<sup>139</sup>. Esta visión sugiere una tendencial e imparable merca del cinismo político paralela a una progresiva, e ininterumpida, recuperación de la confianza ciudadana en la clase política, cuando el proceso lejos de presentar una flecha de dirección recta, muestra un desarrollo lleno de altibajos: tras una fase en la que entran en comprensivo y confiado contacto la nueva clase política y la ciudadanía, -tomada como tal y no como súbditos políticos-, y a renglón de ello se le da un duro golpe al recelo y cinismo políticos, llega otra, que cubre

---

<sup>147</sup> MARAVALL, J.M.: op.cit. pág.91.



desde 1978 a mitad de 1982, con características opuestas afortunadamente de menor intensidad. De la misma forma que desde la segunda mitad de 1982 en adelante se reproduce, aunque sin alcanzar la altura épica ni los efectos políticos, la dinámica abierta en 1975, para reincidir en el desencuentro entre la clase política gobernante y el colectivo ciudadano, conforme transcurre la gestión socialista. Por no contemplar estas sucesivas inflexiones de tono, Morán tras constatar la presencia de apatía y cinismo político, no le queda más remedio que advertir su perpejidad: "lo que sorprende es que no existe un cambio sustancial en dichas actitudes a medida que aumenta la 'experiencia' en la vida democrática".<sup>140</sup>

Entroncado a esta dinámica de tramo oscilante corre el relativo acercamiento y abandono de la prensa y de la información política, entroncado no determinado, pues, como hemos repetido en numerosas ocasiones, los factores que inciden en el consumo mediático, obedecen a distinta naturaleza. Debido al entroncamiento apuntado la lectura sube de 1975 a 1977 y desciende desde la segunda mitad de este año hasta estabilizarse. Los escasos datos disponibles coinciden en afirmar la floja recepción de la información de política; alrededor de los ochenta, solo la cuarta parte de usuarios de prensa lee las secciones políticas de los diarios, promedio que Maravall compara con Austria, Gran Bretaña, Holanda, R.F. Alemania y Estados Unidos concluyendo que la "frecuencia de la recepción y el intercambio de información política era en esas cinco democracias más del doble de lo que declaraban los ciudadanos españoles"<sup>141</sup>. Los bajos niveles de interés informativo en la política los constatan también

---

<sup>148</sup> MORÁN, M.L.: op.cit.pág.50.

<sup>149</sup> MARAVALL, J.M.: op.cit. pág.103.



Montero y Torcal<sup>142</sup>, quienes preocupados por indagar el interés por la actividad política en general, comprueban el deprimido perfil que presenta, dato que confirma la correlación anteriormente expresada entre estas dos variables.

Partiendo de esta visión crítica no pueden compartirse las apreciaciones de raíz funcionalista al dar cuenta del sensible descrédito en el que han entrado los medios como fuentes de socialización política; Haciéndose eco de autores inscritos en esa tradición advierte que debe considerarse "la posibilidad , por la que apuestan sin duda Almond y Verba, de que las canales de información política `formales` tengan un peso menor del que podría esperarse en la adquisición de conocimiento político, que, en ningún caso, van a ser muy grandes en amplios segmentos de la población"<sup>143</sup>. No parece aceptable por los supuestos que tal posición aplica; la propia Morán los expone; la idea desarrollada equivale "la admisión de que un nivel muy bajo de conocimientos políticos (que se asociara con niveles también escasos por la política) constituye la norma en las sociedades industriales avanzadas y no es incompatible con el buen funcionamiento y la estabilidad de la democracia, como tampoco es incompatible con una insatisfacción difundida entre los ciudadanos con respecto al sistema político"<sup>144</sup>. Aceptar semejante planteamiento implica la asunción de unos valores previos conformes con un tipo de democracia recortada, donde la separación gobernante/gobernados y el secuestro de las decisiones políticas fundamentales por una élite en la que se delega la responsabilidad política y moral de la ciudadanía, quedan legitimadas pasando a naturalizar una realidad "insatisfactoria" que debiera mover al cuestionamiento crítico, no a la aceptación

---

<sup>150</sup> Véase, MONTERO, J.R. y TORCAL, M: "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad" en Rev. Sistema. nº99. pág 71 y 66.

<sup>151</sup> MORÁN, M.L.: op.cit. pág.39.

<sup>152</sup> IDEM, PÁG.40.



resignada.

En conclusión, en el punto acabado de tratar hemos pretendido dejar claro que los componentes de la cultura política, como la retracción, el cinismo o sus contrarios, el acercamiento y la confianza en la cosa pública están conectados con el grado de extensión de la información política, permitiendo, a su vez, una mayor o menor apertura en la dimensión del pluralismo informativo; y que ambos factores dependen de una matriz común, la naturaleza de las relaciones entre gobernantes y gobernados y el acaparamiento o, al contrario, la descentralización de la toma de decisiones en, primero, las instituciones de carácter gubernamental o representativo, sean partidos, sean movimientos sociales, posteriormente, en las cúpulas de dichas instituciones.

Aceptar el síndrome vinculado al cierre de participación y viabilidad en la actividad política comporta superponer a las formas dictadura/democracia, la tipología de referencia a la vinculación gobernantes/gobernados; mediante este procedimiento podemos entender que si la apatía, el cinismo político y el desinterés por la información política contrastada se encuentran consustancialmente vetados a las órdenes autocráticas, en modo alguno, quedan garantizados en sistemas de gobierno elegidos democráticamente si las élites votadas no mantienen en el paréntesis intelectual una conducta alectada por el genuino democratismo, y cercanía y respeto al ciudadano semejante a la mostrada en el periodo electoral -al contrario es este rito el que parece progresivamente condenado a profanarse por los degradados usos "democráticos" del periodo interelectoral- y si, simultáneamente en el resto de instituciones sociales, con ramificaciones en la actividad política, se reproduce la oclusión y falta de transparencia que ha afectado a las anteriores, arrastrado al deterioro de la legitimidad del Estado democrático y a la insatisfacción de sus presumibles beneficiarios. Partiendo del esquema que establece el tipo de vinculación entre gobernantes y gobernados podemos explicar



plausiblemente la permanencia del cinismo y la apatía política, así como la no extensión de la prensa política, aunque eso sí, no como una constante, sin solución de continuidad, entre el franquismo y la democracia, sino como el trágico resultado de haber dejado escapar, por dos veces la posibilidad de remontar tan siniestro legado, una en 1977 y otra, a partir de 198. El precio de aceptar esos supuestos y palicar tal esquema es abrumadoramente elevado: la desmitificación de la democracia, como sistema dotado de virtualidades inherentes, que la oponen a los autoritarismos y la relativización a ciertos efectos entre la supuesta derecha política o la izquierda y centroizquierda, al comprobar como primero, un gobierno de tendencia liberal centrista, la UCD, y más tarde, otro devenido en social liberal, el PSOE, desaprovecharon la ocasión de arrastrar al pueblo a un tipo de cultura política basada en la confianza entre los electores y sus representantes, rompiendo con uno de los más largos y funestos rasgos de nuestra manera de entender la dimensión política.

La limitación de perspectivas a que conducen los supuestos funcionalistas y el esquema, dictadura democracia como exclusivo eje polarizador deja fuera de campo óptico la estimulante partida entablada entre los distintos actores institucionales de representación y participación de un lado y entre estos y el conjunto de los representados por el otro. Se incapacitan para detectar el progresivo empobrecimiento de la vida política que se sigue de la separación entre clase de representantes políticos y conjunto de representados. Remitiéndonos al periodo que nos ocupa se pasa por alto como los afanes de participación activa e interés en los asuntos públicos fueron " a menudo refrenados por los procesos de oligarquización y concentración de poder de los partidos políticos"<sup>145</sup>, y por la neutralización de la vitalidad de los movimientos sociales,

---

<sup>153</sup> FLAQUER, L., GINER, S. y MONTERO, L.: "La sociedad española en la encrucijada" en GINER, S.: op. cit. 1990. pág. 55.



que, en la primera oportunidad perdida, en torno a 1975-1977, obedece a responsabilidades compartidas dentro de la izquierda, -aunque sea de rigor enfatizar la responsabilidad del PSOE, y así lo manifiestan Paramio y Reverte: "el sectarismo de PSOE ha llevado al desmantelamiento de los aspectos más originales de los movimientos sociales, precisamente a aquellos aspectos que, en el pasado, bajo el franquismo, despertaban mayor interés por el proceso español en la izquierda de otros países"<sup>146</sup> en la segunda, a partir de 1982, las imputaciones recaen, exclusivamente en este partido, no en vano, se trata de legislaturas en las que cuenta con mayorías inéditas hasta el momento y en las que su poder de maniobra es inmenso, dedicando buena parte de él, como veremos, a instrumentalizar los movimientos de base y asociaciones de diverso género.

---

<sup>154</sup> PARAMIO, L., REVERTE, J.M.: "Sin imaginación y sin principios. La izquierda durante el periodo constituyente" en Zona Abierta. nº 18. febrero. 1979. pág.38.



## LA CONFIGURACIÓN DEL MODELO INFORMATIVO DEMOCRÁTICO-BURGUÉS EN LAS DISTINTAS PROVINCIAS.

En la determinación del perfil final del modelo informativo emergido estructura de la propiedad y marco provincial se encuentran estrechamente unidas, atendiendo al sentido en que tomamos dicho marco. Dentro del contexto en que lo empleamos el espacio provincial no funciona a modo de división administrativo-política, sino el perímetro que delimita las zonas de competencia de la mayoría de los diarios instalados en la Comunidad; la provincia aparece como marco privilegiado de actuación de la generalidad de los actores informativos, como una prácticamente insalvable barrera informativa para los actores instalados en otro corsé provincial, sólo penetrable por prensa venida de centros exteriores al ámbito regional o bien por diarios domiciliados en una provincia ajena pero que han abierto una edición especial dedicada a la provincia que pretenden abastecer informativamente.

Complementariamente al carácter provincial de la burguesía andaluza y al individualismo que ha impregnado tradicionalmente a los distintos "reinos de taifas" andaluces, actúa la división político administrativa con que el Movimiento distribuye los órganos de propaganda oficial. Cortada de cuajo la prensa partidista y borrada del mapa la prensa comarcal o local -excepto el singular mercado gaditano- el privilegiado monopolismo en ese provincial con que funciona la prensa oficial, cobró fuerza informativo aprendiendo en el ánimo de la audiencia; la originaria división administrativa derrivó la frontera informativa, adquiriendo tal firmeza que impide los trasvases provinciales la mayoría de las veces. Los proyectos empresariales -sintomáticamente ambos venidos de fuera- que han desafiado el marco provincial de actuación o caen, -



informaciones- o prosiguen su marcha, pero reconduciendo su estrategia hacia la afirmación en las provincias en que se ha visto obligado a diversificar sus ediciones - Diario 16 de Andalucía (Sevilla), de Málaga, Córdoba-; no menos reveladoramente, el grupo Joly, originario de la región, nunca ha intentado rebasar el carácter provincial de las audiencias y, en definitiva, del mercado andaluz. Sacada la pertinente lección, el grupo informativo de ámbito nacional, que con posterioridad a los intentos de Informaciones o Diario 16, se fija como objetivo la expansión en Andalucía, procede respetando el marco provincial, absorbiendo o participando diarios implantados en un marco concreto, no pretendiendo irradiar desde un único centro a las ocho casillas andaluzas.

Si las fornteras informativas impuestas por el marco provincial han resistido las estrategias de grupo dotadas de poder económico y recursos periodísticos con mauor fuerza han marcado a las pequeñas o medianas emmpresas. Las limitaciones de la audiencia o en la posibilidad de inserción publicitario obradas por las fornteras provinciales condenan a la tumba a proyectos, informativamente válidos, pero incapacitados para operar con la estrechez determinada por las estructuras provinciales. En el marco provincial se dirime una batalla a dos niveles: a)entre los periódicos heredados del antiguo modelo y los pertenecientes al nuevo en un primer momento y entre los antiguos y nuevos frente a los últimos lanzamientos a que se llega en algunas provincias, en un momento posterior; b)entre la prensa autóctona y la prensa de proyección nacional.

La distinción delmercado informativo en base a su provincia de origen resulta conveniente por una razón fudnamental: fijarse, sin datos ulteriores, en el contingente de prensa conduce a fijarse una idea equivocada de la dotación periodística de las distintas provincias que integran la comunidad andaluza. Basta pensar que la cifra



actual de periódicos es de 17 lo que arroja una media de dos periódicos por provincia al tiempo que acentúa los sensibles desequilibrios existentes entre una y otras provincias y, en cierto modo también, entre la zona oriental y occidental de la región.

Dos provincias, las dos enclavadas en la parte oriental andaluza, Cádiz con 5 y Sevilla con 3 suman 8 diarios, lo que representa prácticamente la mitad de la prensa editada. Otra provincia que suma tres diarios es Málaga, una excepción dentro de la zona oriental, si tenemos en cuenta que los dos periódicos publicados en Almería falsean su auténtica potencialidad; solo a costa de pobres tiradas y con continuas dificultades financieras perviven ambos, sin que se perciba firme el porvenir del que ocupa el segundo puesto provincial, La Crónica. El resto de las provincias, con un único periódico funcionando, si reflejan fielmente tanto la situación de reconfortante monopolio en que se desenvuelve la prensa como la falta de opciones informativas arrastradas por los habitantes. Si esclarecedora se revelara la foto fija del mapa de prensa resultante tras la fase de renovación periodística llevada a cabo no menos lo es el remontarnos a los años en que dió comienzo dicha renovación, e identificar el estado de la producción periodística en cada provincia, así como los intentos desplegados en su interior en orden a dotarse de acuerdo con las reglas que demanda la nueva era.

De la impresión de que la edición, en Sevilla, de periódicos que representan a grupos e instituciones de considerable poder político o económico; es una constante histórica, también parece ser norma la renovación de sus cabeceras, en los periodos de pase de un sistema político a otro, de suerte que estas quedan, en línea con los grupos de poder hegemónicos o en disposición de serlo, tras el recambio del sistema. procedamos a detallar el censo de periódicos inscritos en los periodos de estabilidad política, así como de las cabeceras alzadas y retiradas durante el tránsito de un sistema político a otro, a fin de comprobar la validez de esta hipótesis. (Cuadro IV).



Bajo el régimen franquista se fabrican en Sevilla tres periódicos, representantes de tres de los más sólidos pilares del poder establecido: el Movimiento de que dependencia el diario Fe, la Iglesia Católica cuyo portavoz es El Correo de Andalucía y ABC, exponente de la aristocracia y la alta burguesía. Estos periódicos son los únicos que sobreviven a la basta purga efectuada durante la Guerra Civil y se mantendrán hasta la desaparición de Franco, sin otra alteración que no sea la reveladora sustitución en 1.942 de Fe por el también diario del Movimiento Sevilla.

Al año siguiente de la muerte de Franco, el número de periódicos editados en Sevilla, que había permanecido inalterable bajo su prolongado mandato, se multiplicaba por dos y el vespertino Sevilla se reconvierte en Suroeste, pasando a la mañana; la Iglesia Católica bota al diario Nueva Andalucía, que formará tándem con el también periódico católico El Correo; Informaciones de Madrid ambiciona implantarse como medio de comunicación regional y lanza Informaciones de Andalucía. En resumen tres nuevas caras informativas, dos de los mismos poderes de siempre que tratan de ajustarse a las nuevas condiciones democráticas, simulando un cariz más abierto y pluralista y una voz que representa a un grupo informativo de cierta tradición.

Poco importa que los tres informativos tengan una corta vida; lo significativo radica en que los únicos intentos de estructuración periodística al comienzo de la transición democrática parten de Sevilla, en elocuente contraste con las restantes provincias que han de esperar seis años para materializar la inevitable renovación de su prensa. La capital de la región representa un caso aparte de las demás provincias, sigue el ritmo de las ciudades que denominadas el segundo escalón, formadas por los distintos centros regionales; Sevilla sigue la tónica de esas pocas ciudades españolas que además de ser numéricamente importantes se encuentran investidas de una notable significación política. Cuando una ciudad reúne estos dos elementos, -poder demográfico



y poder político simbólico-, distintos periódicos se aprestan a gestarse o a recalar en ellas cada vez una transformación política comienza a dar señales de vida. El éxito o fracaso de esas empresas no invalida el sentido de lo afirmado.

Cuando las restantes provincias andaluzas emprenden la reestructuración periodísticas Sevilla están finalizando el proceso de selección de cabeceras aparecidas en 1.976. En los años ochenta solo surge en Sevilla, Diario 16 de Andalucía, que constituye un primer ensayo de regionalización, a los que con tanto entusiasmo se dedican desde entonces los nuevos grupos informativos españoles, y se escoge a Sevilla como centro piloto; no se trata por tanto, de una instalación con retraso, sino que la ciudad es punto anunciador de una tendencia futura.

Cádiz se ha distinguido desde el arranque histórico de la prensa por ocupar el primer puesto en lo que se refiere a capacidad de editor periódicos. La privilegiada posición política y financiera en el momento de la llegada del liberalismo, favoreció, el que la provincia se encumbrase, igualmente, en la actividad informática; y que matuviese dicha preeminencia, en la época contemporánea, a la par con los núcleos nacionales de más abultada producción periodística.

No se trata, de ningún modo, de forzar una interpretación tendente a equiparar a Cádiz con centros con Madrid o Barcelona; en el temo informativo la proposición Henry, advirtiendo que el volumen de títulos de prensa publicados "no es indicativo del tamaño del mercado total de periódicos"<sup>147</sup> merece un consenso mayoritario. Piense, sino, en la misma analogía establecida por el autor con los artículos comerciales: "el número de marcas en cada categoría de productos no sirve para indicar el volumen de ese mercado"<sup>148</sup> La constante pujanza de la oferta periodística

---

<sup>155</sup> recogido por BOGART, L.: op.cit.pág. 72.

<sup>156</sup> IDEM, PÁG. 72.



gaditana revela hasta qué punto el negocio de la prensa responde a una tradición amasada a fuerza de experiencia y qué difícil le resulta de adquirir a quien carece de ella; tanto más en una época secuestrada por lo audiovisual, en la cual la imprenta queda a contra corriente y el retroceso de la cultura escrita ni siquiera es sentido como empobrecimiento. Detrás de la prolija natalidad periodística de Cádiz pesa la dual capitalidad, sino jurídica, de hecho, de la provincia y la concentración comercial de su rincón suroeste. Es la prensa surgida en este territorio, y de neto perfil comarcal la que ha devuelto la supremacía regional a esta provincia tras un periodo en el cual Sevilla, con cuatro o cinco cabeceras, ocupaba el primer puesto. (Cuadro V). El poder mantener en el espacio provincial a dos diarios comarcales y uno local Cádiz deshace el empate con Sevilla en el número de diarios publicitados y logra mantener la cabeza gracias a la efectividad mostrada por sus empresas periodísticas; en todo el período democrático Cádiz sólo pierde uno de los cuatro títulos lanzados, porcentaje más que satisfactorio si consideramos la elevada tasa de mortalidad periodística registrada en el conjunto de la región.

No acaba aquí la excepcionalidad de Cádiz; en la capital no se ha desplegado ninguna opción alternativa al Diario de Cádiz, facilitando que éste operase, en la era democrática, en soledad, como funcionó en la Dictadura. La posición del periódico decano de Andalucía se define por la inamovilidad; a escrito con sus caracteres la historia del periodismo gaditano, indiferente a las bruscas rupturas históricas que, de tiempo en tiempo, se han sucedido, y todo parece indicar que el futuro inmediato se continuará escribiendo en idéntico singular, que el pasado. Con todo el hecho más digno de subrayarse consiste en la renuncia a perturbar la tranquilidad del informativo gaditano durante el proceso de estructuración vivida, en el que ni siquiera Ideal o Sur, por citar dos inequívocas muestras de periódicos implantados hegemónicamente, se libraron de



la concurrencia de antagonistas más o menos capaces. Al contrario, la rapidez con que el grupo editor del Diario de Cádiz se anticipó a la sustitución del periódico estatal de Jerez le permitió colocar una pica en un feudo ajeno, hasta ese momento, evitando competidores fuertes en todo el territorio provincial.

Con proyectos de diferente envergadura, las provincias andaluzas van sumándose a la tarea de reestructurar su producción periodística. Las que más empeño ponen en la labor son Granada y Málaga; ambas, a partir de 1.982, multiplican iniciativas periodísticas que lucharan para abrirse un espacio en un mercado ciertamente apretado. Existe, no obstante, un rasgo diferenciado entre ellas, pues si en Granada las recurrentes fundaciones periodísticas se focalizan en la capital en Málaga, el potencial económico alcanzado por Marbella le permite acompañar a la capital en esa tarea fundacional.

Ninguno de los proyectos periodísticos levantados en Granada ha logrado sobrevivir; Málaga, en cambio, mantiene en pie a dos de los cinco nuevos periódicos y acoge una edición, lanzada por Diario 16, expresada dedicada a la provincial. La similitud entre ambas provincias consiste en la brevedad de los periódicos, desaparecidos; el cierre sobrevinidos sin permitirles un mínimo rodaje; probablemente porque su concepción obedecía a "un origen voluntarista desprovisto de proyección financiera futura. La improvisación precipitó la aparición de medios, que luego han debido cerrar no por falta de viabilidad, sino por falta de una adecuada planificación financiera"<sup>149</sup>. Aparte de la razón apuntada por Valls no parece descabellado suponer que también han intervenido las frustradas expectativas respecto a la extensión de la audiencia y su correspondiente reflejo en la afluencia de publicaciones semanales de información general. Un dato que no plantea dudas, en cualquier caso, son los escasos medios con los

---

<sup>149</sup> VALLS, J.F.: La jungla comunicativa. Ed. Ariel. Barcelona. 1986. pág. 54.



que partían, no limitados al terreno económico sino entendidos a la dimensión tecnológica empleada y al volumen de las plantillas. En estas condiciones difícilmente podrían añadir aquello que García Noblejas tiene por cualidad específica de la prensa: "la actividad editorial radica precisamente en ese valor añadido con que se enriquece la materia prima informativa, las tareas de selección, análisis valoración e interpretación son las que cualifican a un productoperiodístico"<sup>150</sup>. Las deficiencias técnicas y pobre dotación de activos profesionales no se erigen en una dificultad insalvable en el caso de los diarios comarcales, pero si influye negativamente en los afincados en las capitales, tanto más si aspiran a extenderse a las provincias adyacentes.

Por último, aunque no de menor importancia, hay que contar con la dificultad añadida, para los nuevos títulos, de abrirse camino en sitios donde existe un diario solidamente implantado pues en estos casos las posibilidades para arrebatarle una porción de la publicidad son prácticamente nulas, al menos, hasta que no se consigan unas ventas apreciables, pero por lo general, suele llevar tiempo, ese tiempo del que no han dispuesto. Este círculo resulta especialmente trágico en los lugares desprovistos de un mercado publicitario de cierto grosor, como Granada, pues condena a los pequeños diarios a un déficit irremontable.

La evolución del negocio periodístico en Córdoba y Huelva sigue líneas similares; en ambos casos el periódico tradicional, componente de la cadena de medios del Estado, es sustituido, por otro periódico y en ambos un posterior esfuerzo de un aspirante a abrirse hueco informativo se resuelve en fracaso, tras protagonizar una breve andadura. La fugaz existencia de los títulos desaparecidos si representa un punto en común en estas dos provincias con Málaga y Granada, pero las separa el

---

<sup>150</sup> GARCÍA NOBLEJAS, J.J.: Nuestro Tiempo, enero-febrero 1988, pág.41.



desfile de periódicos exhibido por las dos provincias orientales.

En Almería un nuevo título paso a acompañar al diario provincial de siempre y Jaén se muestra impotente para alumbrar una nueva publicación o, al menos sustituir al heredero de la prensa del Movimiento. Esta inhibición informativa se paga al alto precio de convertirse en un mercado altamente colonizado por la prensa de ámbito nacional y de las provincias limítrofes.

En resumen, tal como preveíamos resulta inviable que la reestructuración el modelo informativo adoptase un desarrollo uniforme; la situación se prestaba a una desconectada y escalonada respuesta provincial. Y efectivamente, en función del tipo de prensa existente, y de la perentoriedad de su reemplazo cada provincia había de desplegar su particular forma y ritmo de renovación, remodelación acorde igualmente con la desigual capacidad provincial para generar o atraer proyectos dispuestos a entrar en liza en un mercado cuya debilidad, en Andalucía, se hace especialmente cuesta arriba la conquista de posiciones a los recién llegados. Dado lo desigualmente forzadas que se han visto las provincias a remodelar su sector informativo y dado su desigual potencial para afrontar este reto, la secuencia ha producido un efecto en cadena por el cual unas provincias han relevado a otras en el momento de acometer la tarea de reestructuración, impidiendo el amontonamiento reestructurador en unos años y el vacío en otros, -si bien las provincias más activas ha operado ininterrumpidamente-, sin concederse respiro.

Las trayectorias y los resultados han sido de lo más dispar. Sevilla se adelanta al resto de Andalucía en la reorganización de su prensa, asimilándose a la norma de las ciudades que aúnan peso demográfico y significación política; allí se aventuran los dos frustrados intentos con pretensiones de irradiar a toda la Comunidad. Granada y Málaga han propiciado un elevado número de recambios informativos, con nulo éxito en la



primera, -al final se queda con un sólo periódico de los dos que tuvo durante el franquismo y recorrió buena parte de la transición democrática- y con algo más de fortuna en Málaga que si aumenta su relación de periódicos. Córdoba y Huelva reemplazan al diario estatal y asiten al fallido intento de un nuevo diario para competir con el reemplazante. En Cádiz la capital no registra cambio periodístico alguno, ni siquiera atisbos de competencia; en Jerez se sustituye el periódico oficial al que más .



## CONCLUSIONES

La hipótesis de partida consideraba a los medios informativos, y más gráficamente, a los aparatos de comunicación, en unas coordenadas políticas, económicas y sociales concretas, las cuales condicionan estrechamente su capacidad operativa. Este presupuesto nos separa de las corrientes teóricas partidarias de interpretar la lógica de los medios, considerándoles estrictamente servicios informativos y, más moderadamente, áreas de entretenimiento y diversión. En esta óptica teórica la profesión periodística ejerce sus funciones al modo de cualquier otra profesión y las empresas de comunicación obedecen a las exigencias de cualquier otro sector de la economía.

El ámbito temporal de la investigación realizada cubre ciclos históricos de signo opuesto que permiten contrastar el vuelco operado en estructura informativa. Las transformaciones experimentadas, lejos de limitarse al sistema económico de las empresas informativas, invaden todos sus niveles, hasta tal grado, que podemos hablar de cambios de modelo informativo. Se observa como los órganos informativos se descargan de sus antiguos esquemas ideológicos y organizativos para abrazar otros acuerdos, no únicamente con los intereses del sector o los reclamos de los emergentes segmentos del público, sino dictados por la democratizada organización política y la supeditada relación de fuerzas entre las clases y fracciones de la clase.



En el transcurso del régimen franquista los medios sufren el control político con el consiguiente repertorio de sanciones previstas en la legislación. A las clases excluidas del poder político se los condena con la correspondiente exclusión del poder informativo; se bloque su acceso a la arena informativa por el expeditivo procedimiento del control administrativo. La clase política dominante se reserva los mas influyentes sectores de propaganda y ejerce una rigurosa tutela sobre el resto de los medios en funcionamiento. Que la realidad social se impone a los rigidos esquemas ideológicos se constata al comprobar la ambivalente trayectoria de la liberalización política acaecida en las prostrimerias del franquismo: El régimen se ve forzado a contentar a las nuevas capas medias, a las que intenta arrastras a su redil seduciendolas con el consumo y adormeciendolas mediante el entretenimiento mediatico, a la vez que se resiste a compartir con estas capas el poder político que monopoliza.

La estrategia informativa del grupo de poder que ensaya exitosamente la democratización del régimen, se plasma en una tan flexible como inteligente política de contención. Ceden a la liberalización de la prensa escrita, pero conservan el control de la producción audiovisual, el más decisivo de cara a la opinión pública, durante sus sucesivos mandatos. Los pioneros gobiernos democráticos, bajo la presidencia de Suarez desmontan, no obstante, los severos controles políticos que pesaban sobre la producción periodística; a partir de este momento la censura, aunque no en exclusiva, moldeará el perfil del nuevo modelo informativo. A partir de aqui cabe prevenirse contra dos ideas fuerza que han sumido a la corriente crítica de la investigación de medios en contradicciones y callejones sin salida.

La primera concierne a la lógica de actuación de los promotores informativos; su estrategia dista de acomodarse a un lógica conspirativa según la cual funcionarían en



bloque guiados por unánimes intereses políticos. Sus demandas a los sucesivos gobiernos democráticos, sin embargo pusieron en primer plano intereses de matiz económico, por otra parte se libraron sucesivas disputas entre los grupos periodísticos organizados, aspectos ambos que refutan la teoría conspirativa de los medios. No obstante hemos comprobado como los empresarios nunca se desentendieron del poder político reinante. Sus ambiciones no se agotan en la escalada de demandas que dirigieron a aquel, tampoco mostraron inconveniente en consolidar pactos de mutuo interés en detrimento del rigor y la transparencia informativa. La industria de la comunicación forma un grupo de presión de enorme poder, que en bloque, lucha por sus intereses corporativos; a un segundo nivel encontramos una línea de fractura entre los grupos informativos egemónicos, inclinados hacia distintas organizaciones políticas y dirigidos, por otra parte, a distintas fracciones de la mesocracia, si bien la mayoría queda incluida dentro de la corriente central de la información, dentro, pues de lo políticamente correcto. A un tercer nivel distinguimos, a los órganos unipersonales que componen el dispositivo informativo, los cuales han de atender a los poderes con los que entran en contacto y desarrollar estrategias políticas particulares en función de la estructura de poder local.

De este modo se advierte que si bien en las democracias capitalistas los principales resortes de control informativo derivan de la lógica de mercado, en modo alguno el poder político es ajeno, en un primer momento a la formación de un modelo informativo, y posteriormente, al proceso de reajustes parciales conforme avanza la consolidación de dicho modelo. En este sentido los sucesivos gobiernos de signo socialista desmienten las complacientes teorías esforzadas en ofrecer una beatífica interpretación de la relación poder político-poder mediático, a tenor de la cual el primero se dedica a



desbrozar los obstáculos con que la profesión informativa choca en el ejercicio de su actividad, y ésta, ajena a cualquier connivencia con el poder instituido, cumple con sus deberes de imparcialidad, neutralismo, y denuncia de abusos e injusticias. El poder gobernante, en la etapa socialista sobrepasó el margen de discrecionalidad invadiendo el oscuro terreno de la arbitrariedad administrativa, tanto en lo que se refiere a maniobra de inclusión y exclusión de profesionales en los medios bajo su control, como en las políticas de descarada alianza con unos grupos informativos, junto a su otra cara, la política de aislamiento expulsión de profesionales y cierre de medios que osaron ejercer el derecho de crítica con todas sus consecuencias. Independientemente del juicio que formulemos a propósito de la actuación gubernamental, el hecho clave, radica en el desmentido de las teorías defensoras de la autonomía de los medios en las formaciones democráticas y de la correspondiente imparcialidad y no ingerencia de los poderes públicos.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- \* Alfaro M.J.: "Prensa y sociedad: acometidas e interdependencias", en AEDE N.14 1º SEMESTRE 1.989.
  - \* Alférez A.: "La aldea global y el periodismo de barrio", en el vol. Colectivo: Espasa 1.989. Ed. Temas de hoy. Barcelona 1.990.
  - \* Althusser L.: Escritos. Ed. Laica. Barcelona. 1975.
  - \* Alvarez Junco J.: "Movimientos sociales en España" en Lاراña E. Y Gusfield J. Op. Cit. 1.994.
  - \* Aranguren J.L.: "Libertad, símbolos y comunicación", ensayo incluido en Ética de la felicidad y otros lenguajes. Tecnos. Madrid 1.988.
  - \* Aranguren J.L.L.: "La comunicación humana". Ed. Tecnos. Madrid 1.986.
  - \* Aranguren J.L.L. "Prensa y Opinión pública. La prensa como agente del cambio", en Archipiélago. El estado de la prensa n.14 1.993.
  - \* Armentia J.L.: "El diseño de la prensa española" en Telos n 31 Septiembre 1.992.
  - \* Arrollo Martínez L.: ¿Es autónoma la opinión pública? Comunicación presentada en el V Congresos español de Sociología. Granada 1.995.
  - \* Asensio Pizarro A.: "Empresa periodística y prensa del futuro" en AEDE n.14 1 trimestre 1.988.
  - \* Bartres R.: Mitologías Ed. Siglo XXI México 1.988.
  - \* Bassets L. Y Bastardes E.: "La prensa clandestina en Catalunya bajo el franquismo", en Vidal Beneyto: op. Cit. 1.979..
  - \* Beltrand B.: "Prensa diaria en Andalucía. Productos completos" en Noticias de la información nº. 10 24-30. Junio 1.991.
  - \* Berelson B.B., Lazarsfeld P.F. y McPhee W.N.: "Procesos políticos: la misión de la mass-media", en Moragas M.: op. Cit. 1.982 (a).
  - \* Bogart L.: La prensa y su público. Eunsa. Pamplona 1.985.
  - \* Bokelmann F.: Formación y funciones sociales de la Opinión Pública. D. Gustavo Gili. Barcelona 1.983.
  - \* Borrat H. El periódico, actor político, De. Gustavo Gili. Barcelona 1,987.
  - \* Bozal V.: "Cambio Ideológico en España (1939-1975) en Zona Abierta nº 5 1.975-76.
  - \* Brucker P.: La tentación de la inocencia. Anagrama. Barcelona 1.996.
  - \* Buci-Gluskman Gr.: Gramsci y el Estado Moderno. Siglo XXI. México, 1.978
  - \* Bustamante E.: Los amos de la información en España. De. Akal. Madrid 1.982.
- Bustamante E.: "La prensa como epicentro (Hacia un modelo multimedia)", en Archipiélago: El estado de la prensa nº. 14. 1.993.



- \* Bustamante E.: "La transnacionalización de la comunicación y la cultura" en Timotes J.: op. Cit. 1.989.
- \* Bustamante E.: y Zallo R.: Las industrias culturales en España. Ed. Akal. Madrid 1.988.
- \* Carnero Arbat T.: Modernización, desarrollo político y cambio social. Alianza Editorial. Madrid. 1992.
- \* Casanova J.: "Modernización y democratización: reflexiones sobre la transición española a la democracia", en Carnero Arbat T. Op. Cit. 1992.
- \* Caverro J.: "El PSOE contra la prensa. De. Temas de Hoy. Madrid 1.991.
- \* Checa A.: Cuatro ensayos sobre la prensa y una llamada a andaluces. Ed. Universidad de Granada 1.974.
- \* Checa A.: "La prensa en Andalucía: Crónica de una decadencia", en el vol. Colectivo: Los andaluces. Ed. Istmo. Madrid 1.980.
- \* Checa A.: Prensa y partidos políticos durante la II República. Universidad de Salamanca. Salamanca 1.989.
- \* Checa A.: Historia de la prensa Andaluza. Ed. Blas Infante. Sevilla 1.991.
- \* Checa A. "Avatares y lecciones del nuevo periodismo provincial", en AEDE nº 7. Marzo 1.983.
- \* Chomsky N. Y Herman E.S.: Los guardianes de la libertad. De. Crítica. Barcelona 1.990.
- \* Chomsky N.: "La ilusión necesaria", en Archipiélago nº 9. 1,992.
- \* Chomsky N. Y Ramonet Y.: Cómo nos venden la moto. Icaria. Barcelona 1.995.
- \* Cebrian J.L.: "El posfranquismo", en Tiempo de historia nº 72. Año VI. Noviembre 1.980.
- \* Cesáreo G.: "La forma aparato" en los mass media", en Richeri G.: op. Cit. 1.983.
- \* Crespo P.: Declaraciones en boletín de Fundesco nº 47. 1.985.
- \* Dader J.L.: "La canalización de la agenda por los medios", en ;uñoz Alonso y otros: op. Cit. 1.990.
- \* De Estaban J.: Por una comunicación democrática. Ed. Fernando Torres. Valencia 1.976.
- \* Defleur M.L. y Ball-Rokeach: Teorías de la comunicación masiva. De. Paidós. Buenos Aires 1.972 pag. 311.
- \* Díaz Herrera J. Y Duran Y.: Los secretos del poder. Temas de Hoy. Barcelona. 1994.
- \* Díaz Nosti B.: "Los medios en el sistema rector" en Tendencias. Informe Fundesco. Madrid. 1.984.
- \* Díaz Nosty B., Lallana F. Y Timoteo J.: La nueva identidad de la prensa. Fundesco. Madrid 1.987.
- \* Dowse R.E. y Hüghes J.A.: Sociología política. Alianza. Universidad Madrid 1.986



- \* Eco U.: Apocalípticos e integrados. Ed. Lumen. Barcelona 1.984.
- \* Echevarría A.: "La gestión moderna en la empresa periodística" en AEDE nº 9. Enero 1.984.
- \* Edo C.: La crisis de la prensa diaria. Ed. Ariel. Barcelona 1.994.
- \* Equipo Ansur: "La privatización del sector audiovisual". En voces y culturas nº 1. Enero-Junio 1.990.
- \* Escobar de la Serna J.L.: La cultura del ocio. Eudema. Madrid 1.991.
- \* Esteinou Madrid J.: Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. Ed. Trillas. México 1.992.
- \* Fernández de Blas C.: "Inventario de la prensa en España" en ICE. Noviembre 1.980.
- \* Fernández de castro Y.: De las cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo "1808-1966". Ed. Ruedo Ibérico. Pris.
- \* Flaquer L., Giner S., Moreno L.: "La sociedad española en la encrucijada" en vol. Giner S.: España, sociedad y política. Ed. Espasa-Calpe. Madrid 1990, pg. 88.
- \* Foncuberta M.: "Nuevas formas de comunicación en el mundo del trabajo", en Vidal Beneyto: op. Cit. 1979.
- \* Galvan Ruiz J.: "Servidumbre y liberaciones de la electrónica", en Rispa R.: op. Cit. 1985.
- \* Garrido A.: "Tecnología e investigación en la prensa" en Comunicación y sociedad. Madrid 1983.
- \* Garcia Noblejas J.J.: Nuestro Tiempo. Enero-febrero 1.988. pag. 41
- \* Giner S.: "La estructura social de España", en Horizonte Español 1972. De. Ruedo Ibérico. París 1972 (2 tomos).
- \* Giner S.: España. Sociedad y política. De. Espasa-Calpe. Madrid 1.990
- \* Gornariz E.: "La crisis de julio y la perspectiva reformista", en Zona Abierta nº 8. 1976.
- \* González Seara L.: Opinión pública y comunicación de masas. Ariel. Barcelona 1.968.
- \* Gonzalo Pérez A.L.: "Nuevas relaciones entre técnica y humanismo" en Rispa R.: op. Cit. 1985.
- \* Greimas A.J.: Sémiotique et sciences sociales. Seuil. París 1976.
- \* Greimas A.J.: "La semiótica en la comunicación de masas", en Moragas M: Sociología de la comunicación de masas. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 1.982.
- \* Gramsci A.: La política y el Estado moderno. Ed. Premia. México. 1978.
- \* Grandi R.. Texto y contexto en los medios de comunicación. Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y consumo. Ed. Bosch. Barcelona 1995.
- \* Habermas J.: Teoría de la acción comunicativa (2 vol). Ed. Taurus. Madrid 1987.



- \* Iglesias de Ussel J. Y Ruiz rico J.J. Introducción a la dinámica del análisis social. Universidad de Granada. 1981.
- \* Imbert G. Y Vidal Beneyto J.: El país o la referencia dominante. Ed. Mitre. Barcelona 1.986.
- \* Imbert G.: "El discurso de la representación" (El País y el discurso de la opinión pública)". En Imbert G. Y Vidal Beneyto (compiladores) op. Cit. 1986.
- \* Imbert G.: Los discursos del cambio. Ed. Akal. Madrid. 1990.
- \* Janowitz M.: "Los medios de comunicación de masas", en Revista Española de la Opinión Pública. N°6. Madrid 1.966.
- \* Laraña E. Y Gusfield J.: Los nuevos movimientos sociales. CIS. Madrid 1994.
- \* Lazarsfeld P.E. y Merton R.K. : Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada, en Moragas: op. Cit. 1982 (a).
- \* Linz J.J.: "Transiciones a la democracia" en Revista Española de Investigaciones sociológicas n° 51 julio-septiembre 1990.
- \* Lipovetsky G.: El imperio de lo efímero. Anagrama. Barcelona. 1990.
- \* Livolsi M.: "Las relaciones entre medios informativos de comunicación y la industria cultural", en Vidal Beneyto; op. cit. 1979.
- \* López Pintor R.: La opinión pública española del franquismo a la democracia. CIS. Madrid 1.982
- \* Maraña F.: "EE.UU., un país sin prensa nacional", en AEDE, n° 7. Marzo 1983.
- \* Maravall J.M.: La política de la transición 1975-1980. Ed. Taurus. Madrid 1980.
- \* Martín Serrano M.: El uso de la comunicación social de los españoles. CIS. Madrid 1980.
- \* Martínez Albertos J.L.: "La tesis del perro-guardian: revisión de una teoría clásica", en Estudios sobre el mensaje periodístico n°1. Ed. Complutense 1.994.
- \* Martínez de las Heras: "Las etapas españolas de la desragnetación" en Timoteo. Op. Cit. 1989.
- \* Martínez Paricio J.L. "Ejército y militares 1989-1998" en Giner S.: op. Cit. 1990.
- \* Marrón Gómez: "El negocio de la comunicación (Y II) El País. Lunes y Martes 12 y 13 junio 1989.
- \* Marx, C.: Teorías de la plusvalía. Ed. Alberto Corazón". Madrid 1974.
- \* Marx C, Engels, F.L.: La ideología alemana. Ed. Progreso. Moscú 1973.
- \* Mattelard L.: "Comunicación y revolución en Chile", en Vidal Beneyto: op. Cit. 1979.
- \* McGuail, D. Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Ed. Paidós. Barcelona, 1985.



- \* Miguel de Bustos, J.C.: Los grupos multimedia. Ed. Bosch. Barcelona 1993.
- \* Moncada A.: El nuevo poder informativo en España. Ed. Libertarias. Madrid 1.991.
- \* Montabes J.: La prensa del Estado durante la transición política. CIS. Madrid. 1989.
- \* Montero J.R. y Torcal M.: "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad" en Sistema nº 99. Noviembre 1990.
- \* Moragas, M.: "Crisis de prensa y cambio democrático" en ICE, noviembre 1980.
- \* Moragas M.: Sociología de la comunicación de masas. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 1982 (a).
- \* Moragas, M.: "Transición tecnológica y tipología de los medios. Importancia política de la noción de ámbito comunicativo", en Sociología de la comunicación de masas (vol IV) Gustavo Gili. Barcelona. 1986.
- \* Moran M.L.: "Algunas reflexiones en torno a la influencia de los medios de comunicación en la formación y características de la cultura política de los españoles" en REIS nº 57. Enero-marzo 1992.
- \* Muñoz de Alonso A.: Política y nueva comunicación. Fundesco. Madrid. 1989.
- \* Muñoz Alonso A., Rospiz J.L., Monzón C. Y Dader J.L.: Opinión pública y comunicación política. Ed. Eudema. Madrid. 1990.
- \* Murdock, G., Golding P.: "Capitalismo, comunicación y relaciones de clases", en Curran J, Guverich M., Wollacott J.: Sociedad y comunicación de masas. Ed. F.C.E.
- \* Nieto A.: La empresa periodística en España Ed. Eunsa. Pamplona 1973.
- \* Noelle-Neumann E.: La espiral del silencio. Ed. Paidós. Barcelona. 1.993.
- \* Noticias de Información: "La prensa madrileña de información general, un mercado en la encrucijada. Nº 50, 25-30 mayo 1992.
- \* Orive Riba, P.: Diagnóstico de la información Técno. Madrid. 1983.
- \* Ortega F.: El mito de la modernización. Ed. Antropos. Barcelona 1994.
- \* Ortiz J.: "Liberalización frustrada y frustante" en Archipiélago: El Estado de la prensa nº 14. 1993.
- \* Paramio L. Y Reverte, J.M.: "Sin imaginación y sin principios. La izquierda durante el periodo constituyente", en Zona Abierta nº 18. Febrero 1979.
- \* Pares y Maicas: "El control político de la televisión", en Telos nº 7.
- \* Pausewang S.: "La opinión pública y los grandes medios de difusión", en Abendroth W. Y Lenk K.: Introducción a la ciencia política. Anagrama. Barcelona, 1971.
- \* Pérez Ledesma M.: Estabilidad y conflicto social. España de los iberos al 14-D. Ed. Herea. Madrid.



- \* Petras J: "Medios de comunicación y organizaciones sociales", entrevista en Voces y culturas nº 6. Primer semestre 1994.
- \* Poulantzas N.: La crisis de las dictaduras: Portugal, España, Grecia. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1976 pag. 9.
- \* Ramírez P.J. y Robles M.: El mundo en mis manos. Ed. Grijalbo. Barcelona 1991.
- \* Ramonet: "Información de masas, espectáculo y manipulación", entrevista con castillo E., en Voces y Culturas nº 4 . 1992.
- \* Ramos Simon, L.F. "La difusión de la prensa en España" en Telos nº 17. Madrid 1985.
- \* Ramos Simon, L.F.: Análisis de la difusión de la prensa diaria en España (1966-1984). Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1989.
- \* Rebolla Arévalo, A.: "Economía y consumo", en Zorrilla Castresana R. (Comp.): op. cit. 1990.
- \* Richeri G.: La televisión entre servicio público y negocio. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 1983.
- \* Rispa R. Nuevas tecnologías en la vida cultural. Fundesco. Madrid. 1985.
- \* Rumano, V.: Los intermediarios de la lectura. Ed. Pablo del Río. Madrid. 1977.
- \* Sánchez J. Fr. Y Barrera del Barrio, C.: "Panorama actual de los medios de comunicación en España", en Communio nº 16. Segunda época. Julio-agosto 1994.
- \* Sartori G.: Partidos y sistemas de partidos (Y parte). Alianza Editorial Madrid 1980.
- \* Schiller H.I.: Información y economía en los tiempos de crisis. Fundesco. Ed. Tecnos. Madrid. 1986
- \* Sinova, J.: "La difícil evolución en la prensa no estatal", en Timoteo op.cit. 1989.
- \* Smythe D.: "Las comunicaciones" Agujero negro del marxismo occidental" en Richeri G: La televisión: entre servicio público y negocio. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1983.
- \* Tenzer, M.: La sociedad despolitizada. Paidós. Barcelona. 1992.
- \* Terrón Montero, J.: La prensa de España durante el régimen de Franco. CIS. 1981, pag 175.
- \* Tezanos, J.F.: "Clases sociales", en Giner: op. Cit. 1990.
- Timoteo, J.: Historia y modelos de comunicación en el siglo XX. Ed. Ariel. Barcelona 1986.
- \* Timoteo, J.. Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Ariel. Barcelona 1989.
- \*Timoteo, J.: "La información en la era de Franco: hipótesis interpretativas", en Timoteo J. Op. Cit. 1989.



- \* Valls, J. Fr.: La jungla comunicativa. Ed. Ariel. Barcelona. 1986.
- \* Vazquez Díaz E. Y Lamas Alonso C.: "El público privado y la televisión" en REIS nº 57, Enero 1.992.
- \* Vega P.: Teoría y practica de los partidos políticos. Cuadernos para el dialogo. Madrid 1977.
- \* Vidal Beneyto J.: Del franquismo a la democracia de clase. Ed. Akal. Madrid. 1977
- \* Vidal Beneyto, J.: El espacio público de referencia dominante, en Imbert, G, y Vidal Beneyto. Op. Cit. 1986.
- \* Vidi P.: "Contrainformación y comunicación popular" en Vidal Beneyto: op. Cit 1979.
- \* Voyenne, B.: La información hoy. Mitre. Barcelona. 1984.
- \* Wolf M.: La invasión de la comunicación de masas. Paidós. Barcelona 1987.
- \* Wolf M.: Los efectos sociales de los medios. Ed. Paidós. Barcelona 1984.
- \* Wright, Ch. R.: "Análisis funcional y comunicación de masas" en Moragas op. Cit. 1982
- \* Zallo R.: el mercado de cultura: estructura: estructura económica y política de la comunicación. Ed. Gakoa. Donostis (Guipúzcoa). 1992
- \* Zeller C. Y Giordano E.: "Economía y política de información en el mercado abierto" en Voces y Culturas nº 5 Septiembre 1993.
- \* Zorrilla Castresana. (Comp.) : El consumo y los medios de información. Universidad del País Vasco San Sebastián 1.990.

#### ARTICULOS Y CRONICAS PERIODISTICAS

- \* A.B.C.: Información recogida el 24 de octubre de 1991.
- \* Cebrian J.L.: "El valor de la prensa" El País 14 febrero 1978.
- \* El Mundo: Información recogida el 17 de junio de 1991.
- \* El Mundo: "El independiente" desaparece hoy como diario" y "El Sol" destituye a cuatro altos cargos." 21 de octubre de 1991.
- \* El País: Reseña de la Conferencia recogida el 5 de diciembre de 1992.
- \* El País. Viernes 17 junio 1994.

#### ARTICULOS

- \* Joly E.: Declaraciones a El País, Sabado 13 julio 1992.
- \* Ideal: Noticia el 14 de julio de 1993.
- \* Sainz-Pardo, M.: Entrevista en Ideal. Jueves, 30 de julio de 1.992.